

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Comunicación y Opinión Pública

Signos y discursos que construyen las auto representaciones sociales del consumo de pasta base de cocaína consumidores de 20 a 35 años de edad de la ciudad de Quito. una experiencia auto etnográfica

Carlos Andrés Narváez Nolivos

Asesor: Werner Vásquez

Lectores: Andrés Rodríguez y Alessandro Rezende

Quito, octubre del 2024

Dedicatoria

Hoy, al concluir este capítulo significativo de mi vida académica, no puedo evitar mirar hacia atrás y reconocer el invaluable papel que he desempeñado mi familia y amigos en este viaje. Su presencia ha sido fuente inagotable de apoyo, inspiración y amor.

A mi madre, mi tía Carmen y tía María les agradezco por ser mis montañas inquebrantables, por tener fe en mí incluso en mis momentos de duda y por darme el valor de la perseverancia.

Índice de contenidos

Dedicatoria	2
Resumen	6
Agradecimientos.....	7
Introducción	8
Capítulo 1. Rompiendo el silencio	11
1.1 Propuesta teórica del interaccionismo simbólico	17
1.2 Un esquema teórico.....	20
1.3 El sí mismo.....	20
1.4 El acto como respuesta a la vida cotidiana.....	24
1.5 La interacción en el seno de la vida social	25
Capítulo 2. Un recuento sobre las drogas.....	32
2.1 Drogas y cultura, una relación.....	32
2.2 América Latina y su relación con las drogas.....	37
2.3 Las drogas en el Ecuador	39
2.4 La Mariscal, el barrio rosa de Quito.....	47
2.4.1 Transformaciones del espacio	50
2.5 El bazuco gana por defecto	56
2.6 Convenciones Únicas de Estupefacientes regímenes regulatorios de SCSF en Ecuador 62	
Capítulo 3. Metodología.....	64
3.1 Principios metodológicos del interaccionismo simbólico	64
3.2 La entrevista	66
3.3 Entrevista semiestructurada.....	67
3.4 La auto observación	68
3.5 La resignificación del yo	69
3.6 El proceso de la historia personal.....	70
Capítulo 4. Análisis	72
4.1 Una mirada a la problemática.....	72
4.2 Entrevista con los consumidores	75
4.3 Experiencias de vida (consumidores de SCSF).....	76
Conclusiones	95
Referencias	98
Anexos.....	100

Lista de ilustraciones

Tabla 1.1: Tabla mínima de posesión de drogas	42
---	----

Lista de abreviaturas y siglas

CONSEP	Control Nacional de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas
SCSF	Sustancias catalogadas sujetas a fiscalización
ENSANUT	Encuesta nacional de salud y nutrición
IDPC	Por sus siglas en inglés, International Drug Policy Consortium
LANPUD	La red Latinoamericana y del Caribe de personas que usan drogas
CND	Comisión de Estupefacientes

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/tesina

Declaración de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Carlos Andrés Narváez Nolivos, autor de la tesis titulada “Signos y discursos que construyen las auto representaciones sociales del consumo de pasta base de cocaína consumidores de 20 a 35 años de edad de la ciudad de Quito. Una experiencia auto etnográfica”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Magister en Comunicación y Opinión Pública, concedido por la Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero del 2024



Firma

Carlos Andrés Narváez Nolivos

Resumen

El tema central de esta investigación de tesis aborda de manera profunda el fenómeno del consumo de pasta base de cocaína en Quito, centrándose desde una perspectiva comunicacional que analiza los signos y discursos presentes en las auto representaciones sociales de los mismos consumidores. El objetivo principal es conocer cómo estos individuos construyen y comunican sus identidades en relación con el consumo de esta sustancia, explorando las complejas dinámicas socioculturales y psicológicas que influyen en este fenómeno.

Desde las perspectivas teórica se plantea abordar una discusión sobre la práctica del consumo de pasta base de cocaína y cómo esta influye en las relaciones sociales y sobre todo en las autopercepciones que los individuos hacen de sí mismos frente a ellos y al resto de la sociedad y como a partir de ahí ejercen su acción social en la vida cotidiana, y cómo construyen una legitimación y deslegitimación de esta práctica.

Durante la investigación se fueron desprendiendo varios discursos que los mismos consumidores van creando y legitimando entorno a su voluntad, su visión del mundo y sobre todo sobre su propia adicción y como esto se teje en su vida afectiva y social. No obstante, los discursos que cada consumidor va forjando dejan entrever una gran fuerza descriptiva que permite ver el fenómeno del consumo de drogas no sólo como una enfermedad alrededor de una adicción sino como un complejo fenómeno social en el que se interpela el poder, las relaciones sociales, culturales y el enfrentamiento hacia otro tipo de discurso oficiales.

Discursos, pasta base, relaciones de poder

Agradecimientos

A mi madre por su apoyo incondicional, a mí tía por brindarme su confianza y eterno amor, a Mía y José Alejandro por recordarme que desde la mirada de un niño el mundo siempre va a tener magia.

Introducción

A lo largo de este texto se pretende analizar la construcción discursiva alrededor de los consumidores de pasta base de cocaína en la ciudad de Quito, para ello se parte desde un diario personal que recoge una experiencia de vida en relación esta práctica y se pone en relación con otros relatos con el fin de encontrar símbolos, términos, significados que se construyen sobre este consumo.

La experiencia narrada trata de un encuentro brusco con la marginalidad, en la cual no hubo términos medios. Viviendo una infancia y adolescencia en el Centro Histórico de Quito es muy frecuente encontrar vendedores de cualquier clase de objetos. El comercio informal y callejero ha sido parte del paisaje urbano, así como niños que trabajan en la calle, adultos mayores que piden caridad y los mendicantes sin hogar. Comúnmente, llama la atención varias personas paradas durante varias horas en el día, lo cual induce a una incógnita en relación a por qué pasaban gran parte de su vida parados en la esquina. A lo largo de las vivencias se entiende que son personas dedicadas a la venta de drogas.

Generalmente, siempre ese halo de misterio y de complicidad que yace entorno a la venta y consumo de drogas, parece incurrir en una especie de código secreto, en una secta en cierta forma exclusiva, del andar siempre desapercibido y moverse desde las sombras. De esta manera, según las experiencias vividas, una la primera experiencia con estas sustancias prohibidas fue con la marihuana, es una especie de al fin poder pertenecer al grupo, de ser ya parte integral del barrio, pues desde esta práctica compartir la complicidad se convierte en un fuerte vínculo que incluso decanta en fuertes lazos de amistad.

El consumo de marihuana otorga ritmo a la cotidianidad y desde ahí también se adoptaba una posición en la vida, se construye un discurso sobre el consumo que también se extiende a escuchar cierto tipo de música, incluso una postura política sobre la legalidad de las sustancias, entender el porqué de la ilegalidad era una búsqueda y una deliberación entre los consumidores, el ¿por qué de esconderse?, la resistencia hacia una serie de miradas que criminaliza esta práctica que no es comprendida, es también parte de la resistencia.

Aprender los códigos, reconocer y entender el significado de los efectos es un aprendizaje compartido en este tipo de consumo. Es decir, para poder dar un significado a esta práctica se parte desde la experiencia y desde el lenguaje incluso. Ante este contexto, no sólo la marihuana se hace presente en la reunión en la esquina del barrio, también se aparece la pasta base de cocaína o bazuco. En función de esta conjugación, varía la percepción sobre las

drogas, la cual toma un significado y rumbo distinto. Con el transcurrir del tiempo, según las experiencias vividas, un compañero, que era como una especie de *guru* del barrio cae irremediablemente en el consumo problemático de la pasta base. Su paulatino deterioro emocional, físico y psicológico lo llevó a morir a una muy temprana edad.

Este hecho marca la imagen formada con respecto a la pasta base, desde una completa postura de rechazo hasta un consumo prolongado, ese es la génesis por querer comprender desde una perspectiva más profunda lo que significa este tipo de consumo. Repensar la situación de las personas que usan drogas. ¿Qué implica su cotidianidad?, ¿qué tipo de luchas encarnan?; bajo qué relaciones de poder se insertan, etc. Las respuestas y reflexiones a estas preguntas son de carácter variado, lo que sí es que hay una serie de imaginarios sociales sobre los consumidores, que nacen desde perspectivas dominantes, entre lo cual se puede mencionar, los discursos bio-médicos, jurídicos, de medios de comunicación, entre otros.

Todos estos imaginarios representan en si ya una serie de significaciones en los que la sociedad considera como parte de la realidad; es decir, se forman un concepto de quiénes son los consumidores. Bajo esta perspectiva la presente investigación más allá de ciertos estereotipos, se estima responder la interrogante de ¿cómo son los signos y discursos en las autorrepresentaciones sociales sobre el consumo de pasta base de cocaína en consumidores residentes en la ciudad de Quito?

De acuerdo con la formulación de la pregunta de investigación, se estima analizar los signos y discursos en las autorrepresentaciones sociales sobre el consumo de pasta base de cocaína en consumidores residentes en la ciudad de Quito. Para ello es preciso, como objetivos específicos, describir el interaccionismo simbólico, revisar las temáticas de las drogas, la cultura y su relación, así como conocer experiencias de vida dentro de esta problemática.

Luego de un contacto muy cercano con los diferentes consumos de drogas la experiencia personal fue de por un tiempo largo un consumidor de varias sustancias, entre ellas la pasta base de cocaína, con el pasar del tiempo el consumo se hizo habitual y por poco desencadena en un problema irreversible, toda esta vivencia fue plasmada mediante un diario personal en el que se intentó recoger varios pasajes, anécdotas sobre la experiencia en el consumir estas sustancia, este diario se convirtió entonces un registro que da cuenta de una historia de vida y de la producción de un discurso que trata de entender y de sobrellevar lo que es vivir cotidianamente atravesado por el consumo, sin ninguna intención académica, representó la

manera en la que fue posible encontrar una forma de enfrentar y de poder sobre llevar esta práctica.

Es así como, en relación con este trabajo se plantea como tesis central que los consumidores de pasta base intercambian una serie de discursos y prácticas deliberativas que les permite reconocerse a sí mismos, reflejar sus intereses, aspiraciones, problemas de vida y angustias. Dicho en otras palabras, a partir de las experiencias narradas, analizar la representación de los sujetos con la finalidad de encontrar elementos comunes en la conformación de un tipo de comunicación en dicho contexto.

En este sentido, el presente trabajo integra en su primer capítulo un recorrido teórico del interaccionismo simbólico como una propuesta que permite entender el proceso de interacción entre las personas afectadas, la forma en que se generan los significados que deben ser interpretados en la creación de una comunicación. De igual manera, en esta parte, se describen conceptos básicos relacionados con el análisis del discurso. Por su parte, en el segundo capítulo se contextualiza las drogas desde su imbricación cultural a través de la comunicación en el tiempo y cómo esta es imaginada y entendida de diferentes formas, así como también las drogas a nivel sudamericano y luego a un nivel local cómo se presenta el tema de las drogas en el Ecuador y por último una revisión histórica de cómo ha sido el devenir del sector de la Mariscal, comunidad seleccionada para el estudio por la gravedad del caso que representa, luego de haber sido una zona residencial de prestigio pasó a ser un espacio común para la comercialización de sustancias estupefacientes. Así mismo, en el tercer capítulo se realiza un abordaje metodológico y finalmente, en el último capítulo se presenta el análisis de las entrevistas y de un diario personal.

Capítulo 1. Rompiendo el silencio

La comunicación es parte inherente del ser humano. Es el elemento fundamental del *homo symbolicus*. (Sartori 1998). El ser comunicativo se transforma, es dinámico y dialéctico, incluso el significado de la comunicación es difuso si no se comprenden los procesos históricos – materiales que se han adoptado para que esta se lleve a cabo.

La comunicación juega un papel esencial en la práctica social porque es el proceso mediante el cual las personas intercambian mensajes, ideas, sentimientos y significados. En este sentido, la comunicación es esencial para dar significado social. A través del intercambio de mensajes verbales y no verbales, las personas crean y comparten significados que dan forma a su visión del mundo y de sí mismos.

La comunicación contribuye a difundir normas y valores sociales. Las interacciones verbales y no verbales entre individuos y grupos sociales ayudan a crear y mantener normas culturales, morales y sociales. La comunicación juega un papel central en la formación de la identidad individual y colectiva. A través del lenguaje y otras formas de expresión, las personas construyen sus identidades y se conectan con grupos sociales que comparten valores similares.

De acuerdo con Sartori (1998) El valor histórico del *homo symbolicus* radica en su componente comunicativo, lo que lo hace único frente a otras especies. La capacidad de poder entablar una comunicación simbólica es la diferencia definitiva con el resto de los seres vivos. Esto no quiere decir que el resto de las especies vivas no posean sistemas de comunicación, pero, no cumplen con procesos de interpretación y simbolismo.

Bajo esta perspectiva la especie humana se distanció de otras especies. No obstante, el proceso de comunicación no se remite a una estructura fisiológica y psíquica, está inserto también en un proceso cultural, en un comportamiento social que permiten que este se vaya adaptando y modificando de forma progresiva en los diferentes contextos históricos (Catells 1995).

Si bien el ser humano es un ente comunicativo inserto dentro de un contexto social y que entabla sentido con los otros, también este genera una propia comunicación interna, un diálogo interno, es decir produce una comunicación en doble vía hacia los demás y hacia él mismo (Blumner 1982).

La comunicación como un proceso se desarrolla dentro de una historia social determinada por sus condiciones materiales y dialécticas. Esto produce contextos distintos en los diferentes

escenarios signados por la drogadicción, generando así una variedad de conceptos y perspectivas comunicacionales que se han modificado con el pasar del tiempo.

La comunicación es un fenómeno en continua construcción a través de sus distintas concepciones temporales y diversas interpretaciones transdisciplinarias. Siendo su estudio abordado desde perspectivas como la psicología, la biología, la sociología, la antropología, ciencias políticas, etc. (Mattelart 2003).

Los distintos esfuerzos teóricos para comprender el proceso de comunicación han requerido apelar a distintas categorizaciones que le permitan revelar los valores ontológicos propios de la comunicación. (LeMay 2000). Como afirmaba Heidegger es sólo a través del lenguaje que el ser ontológico puede aparecer y ser conocido.

Reflexionar acerca del lenguaje exige adentrarse en su hablar para establecer nuestra morada en él, es decir, en su hablar y no en el nuestro. Sólo de este modo podemos llegar al ámbito dentro del cual es posible que, desde él mismo, lenguaje nos confíe su esencia (Heidegger 1997, 12).

De ahí, resulta pertinente entender que la comunicación es un proceso de relaciones y articulaciones interpretativas. Estamos arrojados en el mundo con los demás. Por lo tanto, los procesos comunicativos tienden a estructurar al ser en el mundo, un ser con otros y que actúa también gracias a la capacidad comunicativa.

Para la presente investigación la comunicación va a ser entendida como ese conjunto de procesos de interacción que construyen discursos y prácticas deliberativas que producen efectos en el sentido y en la forma cómo los sujetos se representan a sí mismos a través de estos mismos discursos que se dicen el uno al otro. Más aún cuando toda esta dinámica comunicacional se quiere extrapolar a un complejo escenario social como es el fenómeno del consumo de drogas, principalmente el uso de pasta base de cocaína.

El consumo de drogas, en especial la pasta base de cocaína urge ser contextualizado dentro del espacio urbano como un escenario comunicativo. La dimensión de este consumo es que sigue siendo una práctica social por lo tanto se tejen y se construyen interacciones y en estas categorías es que cada sujeto también va conformando su propio discurso, se va haciendo una idea del mundo y de sí mismo mediado por nuevamente esta práctica de uso y consumo.

Esto lleva a emplear un acercamiento teórico que dé cuenta de las interacciones que surgen en este proceso, lo cual permite a su vez, el análisis de otro tipo de relaciones que se dan alrededor de dicho fenómeno. El uso de pasta base de cocaína juega un papel importante en

cómo los individuos significan su vida y sus acciones, cómo se teje su relación con el cuerpo y qué imaginarios se desprenden en su cotidianidad. Como se ha mencionado en párrafos anteriores la comunicación es un proceso que si bien es inherente al ser humano se da también en un contexto histórico específico y desde ahí han surgido distintas posturas e interpretaciones teóricas a lo largo del tiempo.

Gran parte de los estudios comunicativos se han enfocado en abordar el fenómeno de los medios de comunicación, sin embargo, en el presente trabajo se pretende optar por otro tipo de enfoque, el pensar a la comunicación dentro del espacio de la cultura.

Pensar a la comunicación desde la cultura es hacer frente al pensamiento instrumental que ha dominado el campo de la comunicación, pero también es abrir fronteras en este campo de estudios, plantear a la comunicación como un lugar estratégico desde el que pensar la sociedad (Barbero 2001, 63)

Es decir, volver a la comunicación insertada en las prácticas sociales, tanto en la esfera pública como en la privada plantea una dinámica en la que los sujetos expresan claves del ser social, sus concepciones y negociaciones con el poder, su sentido y sus representaciones. Es por eso que la ritualidad, la interacción con uno mismo, con los demás y el contexto en el que se produce son claves para los estudios de la comunicación. (Barbero 2001). Una de estas perspectivas teóricas puede ser el Interaccionismo Simbólico, pero se retomarán sus posturas teóricas en páginas posteriores dentro de este mismo apartado.

Por ahora es importante esbozar que el uso de pasta base de cocaína produce diferentes lecturas de esa misma experiencia y estas lecturas no se pueden dar más que en la práctica ritual que es situada en la experiencia colectiva e individual del sujeto. La producción discursiva que se da entre quienes usan y consumen esta droga en paralelo con la producción discursiva de una experiencia propia y qué deliberación colectiva encarnan es el *leitmotiv* de este texto.

Estos discursos, auto representaciones y deliberaciones no se dan en el aire, al igual que la práctica del consumo ocurren en un lugar, en un espacio y este es la ciudad. Este aspecto es interesante para el análisis porque se convierte en el espacio de socialización entre los consumidores de pasta base de cocaína, llamada por sus propios usuarios también como bazuco. El espacio urbano no es meramente una dimensión física, sino que en él se desarrollan las experiencias y emergen los discursos de quienes la habitan, en este caso la experiencia del consumo y la de bazuco.

Para Ledrut (1974) la ciudad “no es una suma de cosas, ni una de éstas en particular. Tampoco es el conjunto de edificios y calles, ni siquiera de funciones. Es una reunión de hombres que mantienen relaciones diversas” (Ledrut 1974, 23-24). Para la antropología urbana la ciudad se presenta como un escenario colectivo de encuentro. Pero también, de dominio y subalternidad. Como lo señala (Reguillo 1995) el espacio urbano permite la emergencia de interacciones sociales que se basan en el diálogo o el conflicto, por lo tanto, no se puede reconocer una ciudad sin la interacción de los grupos sociales, en este sentido es propio preguntarse el ¿cómo sienten y habitan la ciudad los consumidores de pasta base?, que experiencias presentan, que diálogos, negociaciones y sentidos se tejen desde esta práctica.

En cuanto a experiencia, el consumo de bazuco está ligado a lo vivencial, así la ciudad funge no solo como el espacio que se ocupa sino también como el lugar de prácticas, un lugar que es experimentado, en otras palabras, como lo describe (Baigori 2000) el lugar idóneo para la convivencia de las más diversas experiencias.

En los últimos años, el concepto de experiencia se ha convertido en clave para entender los cambios vertiginosos que está viviendo el espacio urbano, ya que implica la consideración del sujeto como activo en la representación de la ciudad misma. En este sentido el ciudadano se convierte en un actor que construye una ciudad propia, absolutamente personal pero no por ello menos verdadera y menos ciudad, hecha de itinerarios, gustos, redes de relación, imágenes, deseos y prácticas. (Amendola 2000, 105)

En este sentido el actor social que atraviesa la ciudad vive sus experiencias y éstas trazan su subjetividad. Como lo señala Amendola “con una especie de *zapping*, la persona elige lugares, estilos, imágenes, código, ángulos, y los combina en una experiencia personal” (Amendola 2000, 105). Para quienes consumen y usan pasta base de cocaína la experiencia si bien es compartible esta no se transfiere de forma idéntica de unos a otros. Para este tipo de prácticas de consumo que se desarrollan desde la ilegalidad la calle, como espacio público por excelencia, se convierte en el espacio de consumo privilegiado, habría que preguntarse desde qué lugar los consumidores habitan este espacio, que escenas se construyen alrededor de sus prácticas. Para Rizo “la calle es el lugar donde convergen los haceres, los sentires, los discursos, los deseos de quienes habitan la ciudad” (Rizo 2005, 214).

Se ha planteado a la ciudad como un escenario que posibilita las experiencias individuales y sociales, pero, también se ha mencionado como ese lugar de sociabilidad en el que los sujetos

se construyen y mantienen relaciones fundadas en la interacción comunicativa. Esto implica tomar en cuenta lo que Bourdieu (1992) llama los campos y sus capitales también conocidos como cultura objetivada y el *habitus* que es la internalización de la cultura. Las relaciones entre estas dos categorías encierran lo que es una práctica cultural. En otras palabras, siguiendo a (Reguillo 1997), esta relación puede entenderse que dentro del seno de la vida social existen instituciones, discursos y prácticas que atraviesan a los sujetos creando en estos una representación de estas, por lo tanto, una relación entre lo objetivo y lo subjetivo genera una identidad cultural que puede ser analizada desde lo público y privado, así como también desde lo legítimo e ilegítimo.

Por lo tanto, la acción misma del consumo de pasta base de cocaína genera una serie de subjetividades que atraviesan desde los discursos y espacios públicos hacia los discursos y espacios privados. Estos aspectos son de interés para el análisis pues ubica al consumo de pasta base dentro de una subjetividad y consumo cultural.

En este sentido el consumo es una apropiación de los productos.

El consumo no es únicamente reproducción de fuerzas sino lugar de producción de sentido, de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales. (Barbero 1987, 231)

Bajo este escenario no solo los sujetos se apropian de los productos, sino que a través de estos se distinguen entre los demás, lo integran e intercambian significados y sentidos.

La ciudad para Lefebvre (1974) es también producto de las relaciones sociales, en otras palabras, no es ni sujeto ni objeto, es una realidad social que se construye a través de las relaciones y las formas. Cada modo de producción produce un determinado espacio, por ejemplo, en el sistema capitalista este espacio se construye a partir de los procesos de acumulación, se adquiere un significado a partir de un contexto financiero.

Por consiguiente, el espacio no se concibe como algo vacío, carente de sentido, por el contrario, en él interviene el proceso de producción que puede concebirse el cómo está organizado el trabajo, los medios de transporte, el comercio, etc. y que le otorgan una dinámica dialéctica donde se es producto – productor y que es el sostén de las relaciones sociales y económicas. De esta manera el espacio pasa a ser entendido como el escenario donde se producen las mercancías. Interesante es que desde este tradicional enfoque del

marxismo Lefebvre propone adicionalmente que la ciudad y el espacio son producidos por sí mismos, adicional es que en el espacio urbano es clave para las relaciones de producción de tipo capitalista siendo para el autor el escenario clave en la sociedad contemporánea.

Importante es señalar que el proceso de producción es bastante claro cuando se habla de producción de productos como bienes o mercancías o de producción de obras como ideas, conocimientos, obras de arte, etc. Sin embargo, el concepto de la producción del espacio resulta ser más difuso y ambiguo. El espacio en su totalidad se transforma de forma cualitativa y cuantitativa ya que este se integra directamente al mercado de la producción, es decir, al sistema capitalista. Lefebvre establece una división del espacio público, partiendo desde que cada sociedad establece su propio espacio y de forma histórica.

En esta producción social del espacio se establecen secuencias complejas, contradictorias donde se mezclan un cúmulo de situaciones diferentes racionadas o relativas a prácticas que se construyen en un determinado espacio o representaciones simbólicas que se hacen en torno a esos mismos espacios o el imaginario social. Con esto el autor establece 2 clasificaciones: Una que parte desde un carácter menos complejo que integraría al espacio físico, es decir, la topografía del lugar, lo que se puede tocar; espacio mental, entendido este como la reconstrucción de experiencias cuando se piensa en un lugar en específico como los recuerdos y las sensaciones y el espacio social, que son prácticas, relaciones e interacciones, así como también usos de un lugar. Estas prácticas dotan de un significado al espacio.

Así mismo en las practicas que implican el consumo de pasta base de cocaína el espacio físico que es esencialmente la calle, escenario físico en donde se despliega desde la compra de la sustancia hasta las reuniones de consumo significando así que hay lugares específicos y horas específicas en donde el consumo sale a relucir, este espacio social es importante porque en él se forman los diferentes valores culturales con los cuales los consumidores se identifican.

La segunda clasificación que se propone y que tiene una mayor complejidad es aquella que distingue entre: espacios percibidos, espacios vividos y espacios concebidos. En primer lugar, los espacios percibidos, son aquellos que tienen relación con las prácticas espaciales, ejemplo, el recorrido cotidiano hacia el trabajo o escuela. Espacios vividos, los que están en relación o son un espacio de representación, es decir, los escenarios o lugares donde se recae un fuerte vínculo emocional y social, por último, los espacios concebidos, son los que tienen que ver con la representación del espacio como el plano de un proyecto urbano.

Profundizando un poco más en estos conceptos se puede ahondar y establecer que los espacios percibidos están ligados a las prácticas y relaciones sociales, es decir donde ocurren los procesos de interacción social, es el primer escenario que se experimenta, es decir el espacio que primero vemos y aprendemos. Por otro lado, es el que tiene relación con el sentido de la percepción que los sujetos tienen de él a través del uso cotidiano, como sus rutas de paseo, sus lugares de encuentro. Es decir, se lo puede asociar con el espacio social.

El espacio vivido es el lugar de representación, aquel lugar que es experimentado directamente por sus habitantes, va más allá del espacio físico ya que hace uso de él de una manera simbólica y es también un área que se convierte como objeto de deseo por parte de los investigadores sociales quienes intenta decodificarlo, racionalizarlo y usurparlo.

Finalmente, el espacio concebido, donde se representa el espacio mismo, este como abstracto que se materializa en planos, memorias, discursos y que de acuerdo a Lefebvre está íntimamente relacionado con la ideología. Este mismo se compone de signos, códigos, jergas y es especialmente dominante en la sociedad contemporánea.

Como ya se había mencionado en párrafos anteriores el consumo de pasta base de cocaína es una práctica, que conlleva interacciones sociales, localizada dentro de un escenario como lo es la ciudad, por lo tanto, un acercamiento teórico para abordar este fenómeno debe tomar en cuenta estas interacciones que son producto de un proceso comunicativo. Optar por el interaccionismo simbólico como corriente teórica que se encarga de comprender el comportamiento de los seres humanos a partir de lo que les permite relacionarse como los discursos y símbolos a partir de un Yo social. Las categorías que se desprenden de esta teoría pueden ser muy útiles para analizar la construcción discursiva de los consumidores de bazuco.

En las siguientes líneas se ocupará la presentación del núcleo de la teoría de Interaccionismo Simbólico, principalmente las posturas de Mead y Blumer, pero, se dedicará también unas líneas a otros enfoques.

1.1 Propuesta teórica del interaccionismo simbólico

La propuesta teórica que presenta el Interaccionismo simbólico se deriva de las conferencias de George Herbert Mead y del clima intelectual de la Escuela de Chicago en la década de finales de los años 20s y 30s. Pero no fue hasta 1969 que el término fue acuñado por el sociólogo norteamericano Herbert Blumer.

Esta corriente de pensamiento es parte del paradigma interpretativo. Siguiendo con Carabaña y Lamo de Espinosa (1978, 177) “el interaccionismo simbólico coloca su énfasis en la

dimensión subjetiva de los sujetos, que se refiere a sus representaciones internas y su análisis en la dimensión intersubjetiva, que involucra los procesos de internalización de pautas y representaciones sociales”

A pesar de ello a veces se ha considerado al interaccionismo como parte de la tradición funcionalistas del pensamiento principalmente europeo, ya que uno de las vertientes de donde parte esta propuesta proviene de la psicología conductual. Por esto, es importante mantener una visión amplia de esta postura teórica que atraviesa tanto Europa y otra que inicia en la academia norteamericana.

De acuerdo con Dingwall y Newmahr (2012) tanto la tradición norteamericana como la europea del interaccionismo simbólico se fundamentan en el devenir de la ilustración. De esta manera se puede entender a esta corriente como una sociología en contante y perenne desarrollo, aplicando siempre los fundamentos del pragmatismo americano en conjunto con las bases del idealismo europeo.

Ya dentro de la tradición americana el interaccionismo simbólico de acuerdo a Álvarez y Jugerson (2003) se divide en dos posturas: clásicas y contemporáneas. La corriente clásica del interaccionismo simbólico está representada por la figura principal de George Herbert Mead, quien sentó las bases en cuanto a categorías filosóficas, proponiendo un vocabulario a las mismas, emergiendo de esta manera una identidad propia en el campo científico.

Posteriormente Herbert Blumer, discípulo de Mead, es quien le da el nombre a esta propuesta teórica y la eleva como una de las teorías más relevantes de la Escuela de Chicago. En este corriente también se puede mencionar a Erving Goffman, estudiante de la Escuela de Chicago y asistente de investigación de Blumer quien inspirado en los planteamientos de Mead desarrollo su propuesta dramaturgica creando conceptos y razonamientos basados en los actores sociales que entran en interacción. Esta propuesta centra también la identidad como un resultado de los roles que una persona adopta en un grupo social. Todos son actores que dejan una imagen social de uno mismo en los campos del ritual, el teatro y el juego.

Posturas más contemporáneas del interaccionismo simbólico son las desarrolladas por autores como: Barney Glasser y Anselm Strauss (discípulo de Blumer) desarrollando una propia perspectiva teórico –metodológica. A estas propuestas se suman la perspectiva del interaccionismo interpretativo propuesta por Norman Danzin y el interaccionismo simbólico estructural de Sheldon Stryker.

La teoría fundamentada en Barney Glaser y Anselm Strauss de acuerdo con Álvaro y Garrido (2003) se sostiene que la teoría solo es posible de ser construida a partir de los datos obtenidos en el campo de investigación guiados por los preceptos sensibilizadores ya propuestos por Herbert Blumer. Las críticas derramadas sobre esta postura teórica provocó la separación de ambos investigadores originando por un lado que Barney Glaser promueva la idea de que el investigador social debe adentrarse en el campo de estudio aún sin contar con un planteamiento teórico metodológico ya estructurado, en contraparte, Anselm Strauss ha definido que es posible consultarse información previa, así como también hipótesis desde un planteamiento teórico antes de entrar al campo de estudio, lo que los coloca más cerca de un esquema positivista.

Para Norman Denzin (1971) el interaccionismo interpretativo se base en los planteamientos clásicos ya propuestos por Mead como el *yo*, el lenguaje, la situación y el acto social.

Siguiendo a Schwandt (1994) esta postura interpretativa de Denzin se constituye como una reformulación compleja a través de breves síntesis que van desde: la etnografía moderna, la fenomenología hermenéutica y existencial, los estudios culturales y el pensamiento posestructuralista de Foucault y Derrida. A consecuencia de esto, este planteamiento teórico ha recibido fuertes críticas que señalan una gran pretensión de integrar una gran cantidad de teorías dentro de un mismo modelo, lo que resulta algo muy confuso y complejo.

Por último, el interaccionismo simbólico estructural propuesto por Stryker (1983) pretende hacer un análisis de las relaciones que se construyen entre la persona y la sociedad con base en los significados compartidos que surgen a raíz de la interacción. Es una perspectiva probabilística ya que define el *mí* como la parte que una persona o sujeto se da cuenta de su propia conducta en términos de posibles probabilidades para actuar en función de las expectativas con la que los otros con quienes comparte el universo de significados. En segundo lugar, define el *yo*, como el elemento que posibilita la reorientación de la conducta del sujeto a partir de la capacidad de cambiar los significados.

Finalmente, para la presente investigación se reconoce que la postura clásica del interaccionismo simbólico fundamentada en George Herbert Mead, propuesta por Blumer y llevada a la práctica por Goffman es la propuesta más estimulante para la comprensión de las representaciones que se construyen a partir de las intersubjetividades de los consumidores de pasta base, entendiendo que cada sujeto es parte activa de una comunidad en una situación específica la cual se encuentra en una continua interpretación de significados.

1.2 Un esquema teórico

Como lo indica Pons (2010) la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico reconoce que los seres humanos se desarrollan en un entorno que está compuesto por: costumbres, tradiciones, ritos y demás expresiones sociales, y que estas son posibles gracias a que se comparten significados, o mejor dicho hay símbolos compartidos que se visten de una interpretación o significado mutuo desencadenando así un entendimiento social entre las personas. Por lo tanto, la realidad para esta teoría es una construcción simbólica que emerge de este proceso llamado interacción. Cada individuo y sujeto crea y recrea la sociedad en base a su capacidad de interactuar, de esta forma la sociedad se internaliza dentro de cada uno.

El protagonista es por tanto un actor activo en permanente construcción de significados organizados alrededor de ser compartidos socialmente. Este enfoque permite entender que los individuos no son sujetos receptores pasivo de estímulos ni solo un creador de significados, este es un proceso de retroalimentación.

Es en la figura de Herbert Blumer (1982) que el interaccionismo simbólico como corriente teórica encuentra fuerte sustento con base en el pensamiento de George Mead. Blumer toma de este los siguientes elementos conceptuales: *a)* el sí mismo (self), *b)* el acto, *c)* la interacción social, *d)* los objetos y *e)* la interacción conjunta, como el corpus que da sentido y nivel científico a esta perspectiva.

1.3 El sí mismo

¿Cuál es la principal característica que separa al ser humano de las otras especies que habitan el planeta? Para encarar esta pregunta la especie humana desde los inicios de la escritura se ha venido documentado cuan especial es. Por ello tratar de saber cómo la humanidad ha llegado hasta este momento es un buen ejercicio para entender la diferencia con el resto de las especies. No obstante, a pesar de grandes habilidades producto del desarrollo de nuestro cerebro como: el lenguaje, una alta capacidad de cooperación, el habla, es la capacidad de razonamiento como lo diría Aristóteles hace 2000 años “somos animales racionales” que buscamos conocimiento por el hecho mismo de conocer y en este sentido se desprende la capacidad de reflexión como marca principal de distinción con el resto de los seres vivos. Esta propiedad reflexiva de los sujetos es lo que Mead entendiendo como el ser personal o el *sí mismo* (“*self*”, en inglés. “la capacidad que tiene el individuo para auto-experimentarse como

objeto y sujeto a la vez” Mead (1993, 168). Este aspecto primordial para Mead, *sí mismo*, es algo digno de atención y estudio.

Mead quería decir principalmente, que puede ser el objeto de sus propias acciones; es decir, que puede actuar con respecto a sí mismo como con respecto a los demás. A todos nos resultan familiares las acciones en las que una persona se enfada consigo misma, [...] se enorgullece, razona para sí, trata de alentar su propio valor, se dice que podría “hacer esto” y no “hacer aquello” se fija objetivos, se compromete consigo misma y planea lo que va a hacer. [...] La auto formulación de indicaciones es un proceso comunicativo móvil en el curso del cual el individuo advierte cosas, las evalúa, les confiere un significado y decide actuar conforme al mismo. (Blumer; 1982; 60,61)

Este poder reconocer sobre el actuar de uno mismo es el principal mecanismo y herramienta para actuar con el mundo. En otras palabras, la capacidad de formularse instrucciones e indicaciones a uno mismo sobre el ambiente o el entorno que le rodea permite organizar y orientar las acciones a emplear sobre lo que advierte. En consecuencia, se actúa sobre el mundo, eligiendo su conducta y dotando de sentido su alrededor. Este mismo mecanismo es lo que Blumer (1982) advierte y señala que sirve para interpretar las acciones de los demás. “Interpretar las acciones ajenas es señalarse a sí mismo que dichas acciones poseen tal o cual carácter o significado” (Blumer 1982, 60).

De esta forma los significados hacen posible que el sujeto se desenvuelva en una vida social porque a raíz de este significado el sujeto asume el papel del otro y puede regular y controlar su comportamiento con base a ese acuerdo tácito. Sin embargo, Mead encuentra que esta acción del individuo que se basa en las indicaciones a sí mismo tiene o se dan siempre bajo un contexto social. Siguiendo con Mead (1993) esta acepción del *sí mismo* en la sociología se compone de estos dos elementos el *yo* y el *mí*. Por un lado, el *yo* hace referencia al actor impulsivo o espontáneo, es decir, la conducta se basa en el deseo o el impulso de querer hacer algo, a las partes impredecibles y únicas de cada sujeto o hábitos desconocidos que se encuentran dentro del *sí mismo* inconsciente. En este sentido el énfasis de la interacción y de los estudios de Mead están centrados en los actos conscientes. Por un lado, este *yo* es el responsable tanto de actos o episodios irracionales como también creativos, siendo de esta manera un componente del *self* que no es socializado y fuera de la consciencia.

“El *yo* reacciona contra el *mí* que es el conjunto organizado de actitudes de los demás que uno asume” (Mead, 1982, 172) Lo que viene a significar que el *mí* a diferencia de *yo* es consciente, es decir es una especie de responsabilidad que se basa en la consciencia. “El *mí* es un individuo habitual y convencional” (Mead, 1982, 192) un sujeto capaz de reflexionar y ser consciente dentro de una sociedad. Por lo tanto, este componente del *mí* es lo que las otras personas conocen del sujeto o individuo en base al rol social que desempeña.

De esto es posible desprender otro concepto clave en el desarrollo de esta perspectiva teórica que es el *otro generalizado* que para Mead (1982) viene a ser la sociedad dentro de la cual se toman y se comparten actitudes de los otros para ser incorporadas dentro del individuo. Este proceso es de vital importancia porque permite comprender los roles y el concepto del *mí*.

El otro generalizado es la forma en que los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos involucrados en ellos y que los llevan a cabo, es decir, que es en esta forma en que la comunidad ejerce su control sobre el comportamiento de sus miembros individuales; porque de esa manera el proceso o comunidad social entra como factor determinante en el pensamiento del individuo (Mead 1983, 185)

De acuerdo con la definición de Mead, el *mí* no es más que el proceso de adoptar el *otro generalizado* que no es otra cosa que la actitud que toma el sujeto con base a las expectativas de la sociedad o comunidad inmediata. Otra manera de decir para poder aclarar estas concepciones sería entender que la interacción para Mead o socialización es el proceso en el cual se genera y se construye este *mí*, elemento central del *sí mismo* (*self*) que genera las acciones o las indicaciones que permiten ir adquiriendo los valores socialmente aceptados. Simplificando se puede entender entonces que el *mí* es la forma en la que se acepta y se asumen los roles que le son asignados en función al contexto social. Este proceso permite mantener y legitimar el orden social.

En contraparte el *yo* como ya se mencionó en líneas anteriores es la parte impredecible y espontánea y en consecuencia viene a ser la resistencia a la socialización en forma de cuestionamiento al asumir la imposición de algún tipo de rol social. Este componente busca y trata de transformar lo socialmente establecido, en consecuencia, este *yo* que es parte del *sí mismo* del sujeto es la parte que impulsa y pretende reordenar el orden que establece la estructura social.

Para aclarar este proceso Blumer (1982) señala que en la concepción del *sí mismo* apreciada por Mead se puede identificar las siguientes características:

- a) El *sí mismo* es un proceso.
- b) El *sí mismo* construye la estructura social y
- c) El *sí mismo* actúa y se responde sobre sí mismo.

Con base en estas características Blumer (1982, 60) señala que este proceso del *self* (*sí mismo*) como la capacidad que tiene el sujeto para “darse indicaciones a *sí mismo*” permitiéndole actuar con respecto a él y los demás. El sujeto en este sentido es el formador de sus actos y quien se da sentido a *sí mismo* y al mismo tiempo es capaz de formar el *sí mismo* en las personas con quien interactúa. Todo este proceso se forma dentro de la realidad social donde las interacciones cobran vida, por lo tanto, la interacción social es el vínculo o el conducto por el cual el *sí mismo* es influido en influye en los demás adaptando de esta manera una capacidad consciente para crear y fluir en el proceso social. En conclusión, el *sí mismo* se puede traducir como esa capacidad consciente del sujeto para adaptarse al proceso social (*mí*) o para cambiar el resultado de dicho proceso (*yo*).

Las bases y aportaciones teóricas desarrolladas por George Mead (1993) y que fueron interpretadas por Herbert Blumer (1983) profundizando sobre el *sí mismo* es lo que ha definido a la corriente teórica del interaccionismo simbólico. Definiendo el *sí mismo* de la siguiente manera:

La sociedad humana se compone de individuos dotados de un *sí mismo*, por tanto, la acción individual es una elaboración y no un producto de la estructura social. Las personas llevan a cabo su acción individual mediante la consciencia y la interpretación de los aspectos de la situación en la que actúan: por ello la acción colectiva o de grupo consiste en una ordenación de las acciones individuales, realizada cuando los individuos interpretan o toman consideración las acciones ajenas. (Blumer 1982, 60)

En este sentido se entiende que este *sí mismo* (*self*) opera bajo la lógica de que el sujeto es quien elabora sus propias acciones y estas no se encuentran predeterminadas por estímulos o factores externos. Entonces lo que Blumer da a entender que el sujeto no está determinado por los factores preexistentes, sino que las respuestas que elabora este son mediatizado a través de un proceso de interpretación que ocurre entre un estímulo externo y la respuesta elaborada. Es decir, el proceso lineal del conductismo de estímulo – respuesta es interpelado por estímulo – interpretación – respuesta. Mead (1993)

Para la presente investigación es fundamental tener en cuenta que el estímulo está provisto desde el contexto social el cual influye directamente sobre los sujetos sin ser definitivamente

determinante porque el individuo es capaz de auto indicarse su conducta o comportamiento e interpretando a los diferentes objetos que le rodean con el fin de poder evaluar la conveniencia del acto a ser realizado, lo que significa que los sujetos actúan con otros con base a lo que significa la realidad social.

1.4 El acto como respuesta a la vida cotidiana.

“La acción se forma o se elabora interpretando la situación” (Blumer, 1982, 63). Es decir que bajo la mirada del interaccionismo simbólico el acto o acción toma forma o se construye desde el mismo proceso de la interacción social, cuando el sujeto o el individuo actúa consigo *mismo* y con los demás.

De acuerdo con Mead (1993) las personas que interactúan dentro de la sociedad son quienes crean sus propias situaciones a través de interacciones y actos que se repiten de forma constante. Esto ocurre en gran medida porque los sujetos al utilizar o ser parte ya de interpretaciones compartidas socialmente no requieren hacer un gran esfuerzo para poder responder o saber cómo comportarse en determinadas acciones. En otras palabras, las personas ya tienen internalizado la forma de actuar y de comportarse en diferentes situaciones de su vida cotidiana porque estas acciones se han llevado a cabo o desarrollado de forma repetida. Por otro lado, Mead (1993) también considera que es necesario señalar que a pesar de que el sujeto es quien construye su acto, este no está por sentado que sea el correcto porque la acción llevada a cabo por la persona o el sujeto puede estar equivocada o responder de forma inapropiada.

Los actos que lleva a cabo el sujeto se construyen en un determinado contexto social, que es el mismo escenario en el que otros también llevan a cabo sus acciones sociales. Bajo estas consideraciones la acción que los individuos ejecutan en este escenario (contexto) y que les permite interactuar con los demás encuentra su clave en el proceso de interpretación que realizan los sujetos al momento de interactuar entre sí. Por lo tanto, la interpretación es el *leitmotiv* para poder dar cuenta del sentido y las consecuencias que adquieren el asumir un determinado rol en un contexto social. De esto deriva que la presente investigación debe ocuparse de poder comprender el proceso de interpretación a través del cual los sujetos logran interpretar, dar sentido y significar sus acciones.

1.5 La interacción en el seno de la vida social

Para Blumer (1982) la realidad social recae en un proceso de significación que el individuo hace. Este sentido o significación se desprende de una interacción social, misma que define la experiencia de vida y la formación personal que ocurre dentro de ella.

Esta realidad social puede ser explicada desde el contacto que surge entre los sujetos y los grupos sociales. Así como, la influencia de este proceso en la comunicación. Es así que Mead (1993), identifica que la comunicación que surge durante la interacción social se convierte en una de las expresiones más enriquecedoras y completas del ser humano, especialmente cuando a través de esta se alcanzan consensos.

Dentro de la misma línea, Berger y Luckman (1968) afirman que el mundo es una construcción social que surge o se manifiesta a partir de la significación que se desarrolla dentro de la misma interacción. En el mismo sentido Schutz (1995) partiendo desde la fenomenología de la vida cotidiana establece que el conocimiento que se hace del mundo se origina en lo social. Es decir, el mundo no es de carácter privado sino intersubjetivo y socializado.

Tanto el interaccionismo simbólico como la fenomenología, dos perspectivas interpretativas, comparten la idea de que para poder comprender los fenómenos sociales que construyen los sujetos a través de sus significados en los distintos contextos está en el estudio de la interacción social.

Continuando con Mead (1993), esta interacción social se funda en un proceso completamente interpretativo que hace cada persona y el significado que tienen las cosas dentro de un grupo social.

En consecuencia, la interacción social se manifiesta a través de un acto expresivo y uno que lo interpreta. Las acciones que llevan a cabo las personas están cargadas de significado. Todas las acciones tienen un sentido o significado pese a que quien las manifiesta no tenga intención de significarlas. Rizzo (2007). Por otro lado, Canel (2005) encuentra que los sujetos realizan sus actos con la firme intención para que los demás los perciban, es decir, el acto es llevado a cabo con la finalidad de poder influenciar en el otro.

Todo esto lleva a lo que Blumer (1992) aseguraba que a partir de la interacción social se produce un vínculo social que es significado, en otras palabras, lo que para una persona signifiquen las cosas va a depender de la interacción con otros sujetos dentro de un mismo contexto y su experiencia de vida va a estar ligada a los significados que haya aprendido.

La persona posee un carácter distinto del organismo fisiológico propiamente dicho. La persona es algo que tiene desarrollo; no está presente inicialmente en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y la actividad sociales, es decir, se desarrolla en el individuo dado de resultados de sus relaciones con este proceso como un todo y con los otros individuos que se encuentran dentro de este proceso. (Mead 1973, 167)

La interacción simbólica por lo tanto es un continuo proceso en la vida social de los seres humanos. Este proceso se desenvuelve en una constante doble línea de acción: que va desde la expresión a la interpretación, posibilitando la conducta colectiva. Es decir, la forma en la que se comporta un grupo social se sostiene en los esquemas mentales de interpretación compartidos que se construyen a través de significados intersubjetivos, que posibilitan el sentido común para vivir diariamente.

Bajo estas consideraciones teóricas que intentan llegar a comprender los actos del otro desde la interpretación es cómo se puede llegar a entender la transformación constante de la realidad social o cómo se produce la acción conjunta. Esto recae en una importancia considerable porque esta acción conjunta puede inclinarse hacia el acuerdo o estabilización o al constante cambio.

Lo importante en este punto es reconocer que los seres humanos construyen significado a través de una relación comunicativa, es decir, mediante una interacción reactiva entre los actores; la práctica del consumo de pasta base está atravesada por la ilegalidad y el significado que se da a este consumo por lo tanto surge en este presente cargado de ilegalidad y se construye de forma común entre los consumidores que comparten esta misma realidad. En cada sujeto consumidor emerge el *self*, es decir, esa reflexividad que permite que cada sujeto se adapte a la realidad, esa mirada sobre uno mismo, sobre su propio comportamiento lo que genera que ahí nazca un discurso de auto – representación a partir de la perspectiva de los otros. Por un lado, se asume el rol de consumidor y desde esta mirada se observa el propio comportamiento, también se asume al otro generalizado que es cuando se incorpora como parte del grupo, reconociendo así las formas y costumbres que hay dentro del acto de fumar, los códigos que esta relación encierra y el comportamiento que se va adquiriendo resaltando así la construcción de un Yo que es lo que este estudio pretende analizar, este yo sujeto a una narrativa que da cuenta de su posición en el mundo.

Desde esta perspectiva, este Yo que genera un discurso es en sí un lenguaje que da cuenta de cómo es un comportamiento individual o social, un *ethos* que se inserta dentro de una relación social y de poder implicadas en el discurso mismo de un consumidor, en este caso de bazuco. Para lograr un nivel comprensivo de este discurso la investigación requiere apoyarse en el Análisis crítico del discurso.

Como principios teóricos, el ACD se centra en poder indagar los diferentes elementos y hechos discursivos que se encuentran articulados en los diferentes procesos sociales. De acuerdo con (van Dick 2000) “estudia la conversación y el texto en contexto”, en otras palabras, al discurso como un acto comunicativo, una interacción que se vincula con las condiciones sociales de producción como: las instituciones, la cultura, la historia, la ideología.

En efecto, si pretendiéramos explicar qué es el discurso, no nos bastaría analizar su estructura interna, las acciones que se desarrollan o las operaciones cognitivas involucradas en el uso del lenguaje. Para hacerlo, debemos dar cuenta del discurso como acción social, dentro de un marco comprensión, comunicación e interacción que a su vez forma parte de estructuras y procesos socioculturales más amplios. De esta forma, la narración de historias puede ser parte constitutiva de la cultura de las grandes corporaciones, la argumentación y la retórica en el parlamento pueden ser una parte intrínseca de la legislación y el discurso educativo puede definir el proceso de la educación. (Van Dick 2000, 48).

En este sentido los distintos componentes o estructuras que forman esta acción poseen significados que pueden ser interpretados. “lo que parece ser una simple conversación o un simple texto implementa de diversos modos, a la vez que constituye, estructuras y procesos complejos en un nivel social más global” (Van Dick 2000, 49). Así una ACD no sólo se analiza elementos lingüísticos, sino que amplía su enfoque a categorías como el poder, la historia y la ideología.

De ahí que el ACD también ponga énfasis en la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social son representados, reproducidos y legitimados. Consecuentemente el ACD busca entender, exponer, criticar y desafiar al poder y la desigualdad.

Siguiendo con Van Dick, se tiende a creer que ACD es un método especial consiste en un método especial de análisis discursivo. De acuerdo con el autor, no existe tal método. Esto implica que este tipo de análisis recurre a diversos métodos interdisciplinarios.

Siguiendo con los principios teóricos de ACD estos no se asientan en un marco único. No obstante, existen marcos conceptuales generales que están relacionados.

El vocabulario típico de muchos estudios del ACD se caracterizan por incluir conceptos tales como: *poder, dominación, hegemonía, ideología, clase, género, raza, discriminación, intereses, reproducción, instituciones, estructura y orden social* además de las nociones más características del análisis discursivo. (Van Dick 2016; 204)

A continuación, se detallan los conceptos básicos del ACD.

Macro vs micro

De acuerdo con (Van Dick 2016) el lenguaje, la interacción, la comunicación son elementos de un orden micro social. Por el contrario, en el orden macro se encuentra el poder y la desigualdad social. Por lo tanto, el ACD debe entablar un puente entre estas brechas, es decir, entre lo micro que es la interacción social y lo macro que viene desde el orden institucional.

Control y poder

El poder es una noción central en los trabajos de análisis crítico del discurso. Van Dick resumen el poder en términos de control. Es decir, que dentro de la sociedad hay diferentes grupos sociales que tienen acceso al control de otros grupos a través del acceso a ciertos privilegios como el dinero, la educación y la información.

Existen varias formas de poder como un ejercicio de control, entre ellos: el poder coercitivo basado en la fuerza, el poder del dinero, el del conocimiento. “Cabe recordar que el poder es raramente absoluto. Los grupos pueden más o menos controlar a los grupos, o solo controlarlos en situaciones específicas” (Van Dick 2016; 207)

Control de la mente

Controlar la mente a través de los discursos es una forma indirecta en la cual se reproducen las emociones y las opiniones de los sujetos en relación con una situación.

Los hablantes de grupos poderosos pueden querer controlar no solo el conocimiento y las opiniones específicas representadas en los modelos mentales subjetivos de receptores específicos como es el típicamente caso en reportes de noticias y debates parlamentarios sino además el conocimiento, las actitudes y las ideologías genéricas

compartidas por grupos completos o por todos los ciudadanos, por ejemplo, a través de estructuras argumentativas de editoriales o artículos de opinión. A través de la repetición de discursos políticos o mediáticos sobre eventos similares, y a través de jugadas discursivas específicas de generalización y la abstracción de modelos mentales específicos a estructuras de conocimiento e ideologías más generales como la migración, el terrorismo, el consumo de drogas. (Van Dick 2016, 211)

En control por medio de los discursos sobre el conocimiento, los imaginarios, representaciones sociales y la ideología no está sujeto sólo a las estructuras persuasivas que pueden yacer en el habla y el texto, sino que, depende también de las condiciones contextuales. “Los receptores tienden a aceptar las creencias, el conocimiento y las opiniones (a menos que sean inconsistentes con sus creencias y experiencias personales) de las instituciones y personas que ellas definen como autorizadas dentro de sus contextos” (Nestler et al., 1993, como se cita en Van Dick, 2016, 211).

Sin embargo, (Van Dick 2016) indica que no siempre existen discursos públicos desde donde puedan derivarse cierto tipo de creencias, en consecuencia, los sujetos pueden no tener conocimiento para desafiar las creencias que se producen a través de los discursos.

Como consecuencia de todo lo anterior el contexto es elemento esencial para lograr una mayor comprensión. Por lo tanto, el discurso es una práctica contextualizada. Aunque autores como Theo Van Leeuwen consideran que el discurso debe más bien ser comprendido desde una recontextualización.

El discurso es una permanente puesta en escena, todos los textos, todas las representaciones del mundo y lo que está pensado en él, por abstractas que estas sean, deberían ser interpretadas como representaciones de prácticas sociales. [...] es importante diferenciar entre una práctica social y la representación de esta misma, pues a partir de una práctica pueden surgir una pluralidad d discursos, ya que las prácticas pueden ser imaginadas de diversas formas dependiendo de los contextos, ahí la importancia de la recontextualización (Van Leeuwen 2008, 5)

Desde esta perspectiva se puede entender entonces que los discursos permiten conocer una práctica social, siendo el recurso que utiliza la representación social. Por consecuencia la recontextualización es una práctica social que resignifica y transforma porque puede ser enfocada desde una perspectiva diferente.

Siguiendo con este mismo autor los discursos no solo son una representación de las prácticas sociales, sino que también permiten explicar o legitimar estas prácticas. Con estos antecedentes teóricos, se busca realizar un análisis que tome en cuenta estas categorías, permitiendo conocer los discursos que se construyen en el consumo de pasta base en relación con el espacio público.

Es importante ahora establecer unas breves líneas sobre la definición del ámbito público.

La noción de ámbito público para Habermas radica en dos cuestiones distintas. Por un lado, un mecanismo institucional que permite racionalizar la dominación política generando que el Estado se convierta en responsable frente a la ciudadanía. El otro elemento corresponde a la interacción social, donde se producen discursos que son deliberados y debatidos siendo esta una discusión racional sobre los diferentes asuntos públicos. (Habermas 1981)

En una línea más crítica la politóloga norteamericana Nancy Fraser redefine al espacio público como de interacción como el sitio oficial para la construcción de acuerdos.

El ámbito público produce consentimiento (en diferentes grados) por medio de la circulación de discursos que construyen el “sentido común” del momento y que representan al orden existente como natural y /o justo, pero no simplemente como una artimaña impuesta. Más bien, el ámbito público en su forma madura incluye suficiente participación y suficiente representación de intereses y perspectiva múltiples para permitirles a la mayoría de las personas, la mayoría del tiempo, reconocerse a sí mismas en sus discursos. Las personas que finalmente están en desventaja a causa de la construcción social del consentimiento se las arreglan aun así par encontrar en los discursos del ámbito público representaciones de sus intereses, aspiraciones, y angustias lo suficientemente cercanos para resonar con sus propias auto representaciones vividas, identidades y sentimientos. Su consentimiento a la dominación hegemónica es asegurado cuando sus perspectivas culturalmente construidas son tomadas en cuenta y articuladas con otras perspectivas culturalmente construidas en los proyectos políticos y sociales hegemónicos. (Fraser 1993, 32-33).

Otro elemento que sale dentro de los análisis de esta autora es el concepto de contra públicos. Concretamente estos serían “arenas discursivas paralelas en la que los miembros de grupos sociales subordinados elaboran y difunden contra-discursos con el fin de formular su propia interpretación de su identidad y necesidad (Fraser 1990; 67).

En este sentido Fraser nos invita a pensar en la importancia de contar con las condiciones materiales y simbólicas para poder producir los propios discursos tomando en cuenta la posición social de los sujetos quienes son los que actúan sobre la realidad. Asimismo, la autora es consciente de que estos contra - públicos de acuerdo a la posición social que ocupen pueden tener funciones desiguales. “Los contras – públicos tienen doble función. Por una parte, funcionan como espacio de retiro y reagrupamiento; por otra, funcionan también como bases y campos de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas a públicos más amplios” (Fraser 1996; 114)

Bajo esta lógica las funciones de los contra públicos pueden ser diversas como contestarias; de construcción de significado e interpretaciones, estrategias emancipadoras, etc. La autora propone una discusión entre público y pluralidad intrapública. Para Fraser la diferencia que hay entre una comunidad, entendida esta como un grupo homogéneo y relativamente con posiciones de consenso, y un público es que este último posee una interacción discursiva, diferentes puntos de vista o como la autora llama pluralidad de perspectivas y de posiciones que encierran diferencias de edad, sexo, etnia, orientación sexual, etc.

Las diferencias internas, los antagonismos y los debates pueden coexistir con mayor comodidad y más aún formar mini públicos. [...] el debate constituye la esencia misma de la vida política y la pluralidad humana es condición básica del habla y de la acción, sin la cual no podría haber ninguna acción ni habla, entiendo la pluralidad como distinción singular acerca de todos y cada uno de los individuos humanos. Esta distinción referida a la unicidad es la que se revela, que hace su aparición en el habla y la acción, y es una potencialidad que se actualiza en el espacio público, donde los humanos se reúnen y participan los unos con los otros políticamente en supuesta “isonomía” ciudadana, intentando persuadirse mutuamente a través del debate. Persuasión entendida como debate libre y abierto entre iguales mediante el cual se trata de transformar, someter a prueba, aclarar y volver a probar las opiniones. (Laudano 1999, 32)

Bajo esta perspectiva se busca entonces comprender la construcción del discurso que hacen los consumidores de pasta base y como estos discursos circulan en sus espacios públicos.

Capítulo 2. Un recuento sobre las drogas

Hasta el momento, se ha pretendido hacer un recorrido teórico que permita visualizar las posibles dimensiones teóricas con las que se puede pensar en cómo se construyen los discursos como una auto representación de los sujetos, nociones de qué implica el interaccionismo simbólico como una teoría que da cuenta de la interacción social y como desde ahí es posible ir construyendo una serie de reflexiones internas que producen discursos propios para luego poder ver desde una perspectiva del análisis del discurso que implicaciones tienen esos discursos y de qué manera estos se insertan en el espacio público.

A continuación, en el siguiente apartado se pretende entender como el consumo de las drogas está ligado a la cultura humana a través de las formas y significaciones que este consumo ha tenido a lo largo de la historia humana. También conocer el escenario local, es decir, qué ha pasado con las drogas en el Ecuador, que políticas se han construido alrededor de este fenómeno y cuál es el estado actual de esta problemática. Finalmente presentar el escenario que es el sector de La Mariscal y como éste pasó de ser uno de los barrios residenciales de mayor prestigio a ser ahora una de las zonas donde prevalece el consumo de pasta base de cocaína.

2.1 Drogas y cultura, una relación

La humanidad en su desarrollo histórico tiene también un capítulo ligado al uso y consumo de sustancias psicoactivas, conocidas en la actualidad como drogas. Las representaciones y significados que estas han tenido en el transcurso del tiempo han sido diversas. De acuerdo con Arizaga estas sustancias en otros tiempos han formado parte de procesos terapéuticos y como parte de una ritualidad religiosa y festiva. La forma de este consumo ha tenido como propósito entablar una “comunicación específica” una conexión que permita ir a un más allá, que sobrepase la consciencia humana para poder comprender otra realidad y así mismo entender el mundo que se presenta frente a los individuos (Arizaga 2007).

Civilizaciones de África, India y Mesopotamia han estado asociadas al uso del cannabis y de los opiáceos. Por otro lado, culturas como los mayas, aztecas, incas, sioux y demás han utilizado diferentes cultivos psicotrópicos como el peyote, el San Pedro, la ayahuasca y el uso de la coca. Puede decirse que el uso de sustancias que alteran las funciones psíquicas de las personas se relaciona directamente con el desarrollo cultural de estas y otras civilizaciones, mediante una estructuración natural de la medicina a través de un ritual mágico – religioso (Mazzoti 1999).

Bajo esta concepción los diferentes pueblos del mundo con sus distintas percepciones del mismo y su diverso capital cultural han construido a partir de la ingesta de estas sustancias diferentes tipos de conocimientos: historias, relatos sobre deidades, nuevas medicinas y sobre todo la oportunidad de poder construir un ambiente sagrado e introspectivo ligado a un desarrollo o evolución espiritual y de poder.

Siguiendo con Mazzoti las sustancias psicotrópicas han representado para la humanidad un medio para superarse. Estas prácticas han prevalecido durante un largo periodo de tiempo, insertadas en un marco social donde han sido valoradas y legitimadas. Siendo esta una experiencia que se ha practicado a lo largo de varias generaciones y legitimada por la propia comunidad. (Mazzoti 1999).

El lugar que una sociedad concede a las drogas, la percepción que tiene de ellas, la manera como toleran unas y excluyen otras, se debe primero a su propio funcionamiento, a la manera en cómo se representan como sociedad, y finalmente a las relaciones que las drogas mantienen con el imaginario social. La integración ritual de las drogas depende estrechamente del equilibrio cultural de una sociedad, que por otra parte contribuye a reforzar, en razón del saber que resulta de esta regulación. (Mazzoti 1999, 4)

Las sociedades tradicionales modelaban socialmente el uso de las drogas, es decir, a través de su consumo hacer emerger lo que el colectivo o comunidad deseaba que el sujeto encontrara. Por ejemplo, siguiendo con Mazzoti, el uso de alucinógenos que son sustancias que amplían el campo de la consciencia no provocaba acostumbamiento y su consumo se ha extendido desde tiempos inmemoriales de forma ritual en muy diversas culturas. Sin embargo, más allá de las formas en que estos han sido consumidos la función de estas es poder transportar al sujeto hacia otros mundos que no son extraños pues estos ya han sido descritos varias veces por los otros miembros de la comunidad, reafirmando así la validación de la tradición. Por lo tanto, “la persona se borra en su singularidad para que la palabra de los ancestros continúe siendo mediadora en su relación con el mundo” (Mazzoti 1999; 5).

En este sentido el discurso de las drogas se construye como un conocimiento, es una experiencia positiva. Un ejercicio del saber que está en un vínculo con la mística. La droga es ese vehículo que conduce al sujeto al conocimiento de otro mundo. El mundo interior. “Como el arte, que hace ver otras realidades, como el cine, que, al contrario, de la publicidad filma lo invisible, las drogas son medios de conocer y de pensar” (Mazzoti 1999; 6)

Con el devenir del tiempo y en especial con la modernidad estos usos rituales, insertados en la dinámica propia de una comunidad se han ido transformando paulatinamente hasta nuestros días. El cambio en la forma de usar las distintas sustancias surge con el desarrollo de las sociedades de consumo que se insertan en la cultura capitalista. (Mazzoti 1999).

Las revoluciones burguesas modificaron el trato político y social hacia las sustancias psicoactivas. Estas estaban destinadas para una doble función: recreativa y farmacológica. De acuerdo con D´Alesio, no es hasta la Primera Guerra Mundial que empieza la prohibición hacia el uso y la comercialización, convirtiendo a las sustancias en lícitas e ilícitas o ilegales – inmorales. (D´Alesio 2017; 2).

Siguiendo con esta misma autora, el Estado, junto con las revoluciones europeas de los siglos XVIII y XIX paulatinamente van cambiando hacia una administración y control por parte de la burguesía. Es así que la reacción contra los usos de sustancias psicoactivas se va performando hacia la nueva cultura burguesa. La democracia utilizará la prohibición para crear límites a las libertades individuales, disciplinar los cuerpos y poder mantener el control social. Por otro lado, la iglesia que al separarse del Estado encuentra ahora en la lucha contra las drogas un lugar para aún seguir influenciando en el comportamiento de las personas, denunciando los estados de embriaguez como amenazantes del orden, es apoyada por grupos puritanos lo que origina los movimientos prohibicionistas. (D´Alesio 2017)

En el mundo occidental las principales tensiones sociales recaen en el proceso de industrialización y la consecuente proletarización de los sujetos. Lo que produce una gran concentración en las zonas urbanas. Esta es una época de migraciones, principalmente en los Estados Unidos quienes requerían la implementación de políticas de integración que estuvieron cargadas de discursos racistas con el fin de adaptar y someter a la población migrante a las costumbres de ese país, esto provocó un mayor control hacia estas poblaciones, principalmente hacia sus hábitos de consumo como una excusa para perseguir sectores que no lograban integrarse. (D´Alesio 2017).

El despliegue industrial y comercial de los EEUU, a mediados del siglo XIX, exige que la marginalidad ya no se confíe al cuidado civil, sino que el Estado asuma el control; el principio liberal del uso de sustancias fue paulatinamente reemplazada por la injerencia estatal. Para que pueda expandirse el capitalismo fue necesario fortalecer los mecanismos de control social, así como convertir la vida rural del campesino en

vida del operario urbano, al cual también se debía adaptar, en usos y costumbres, a las necesidades del capital. (D'Alesio 2017, 3).

Las drogas se empiezan a clasificar a partir de mediados del siglo XIX. Por un lado, se encuentran los medicamentos, descritos estos por sus diferentes atributos terapéuticos. Posteriormente se separa al alcohol como una sustancia de socialización y comunicación de otras que no lo son, como, por ejemplo, las drogas que se piensan como sustancias que facilitan la huida de la realidad o el rechazo de la sociedad. (D'Alesio 2017).

Por todo esto es que los EEUU a finales del siglo XIX e inicios del XX realizan sus primeros intentos de prohibición sobre las drogas, que hasta la Primera Guerra Mundial no existía. Son los comienzos del cambio de rol del Estado hacia uno más asistencial con capacidad de intervenir en lo moral, sancionar costumbres e imponer otras. (D'Alesio 2017).

De acuerdo con varios autores, a partir de mediados del siglo XX las drogas van tomando la representación y la forma de un problema social. Como bien lo indicaría ya Alain Ehrenberg (2004, 17) tanto en los factores cualitativos como cuantitativos surgen varias modificaciones, creando así “un cambio en la sensibilidad colectiva”.

Hasta fines de los años 50s, las drogas no eran realmente un gran problema con las características que hoy le ocupan, estaban relativamente controladas, principalmente porque el consumo de drogas se limitaba a poblaciones marginales. En Estados Unidos por decir un ejemplo, las drogas eran características de los *ghettos* y de los músicos afroamericanos de jazz. (Mazzoti 1999).

Para los años sesenta la situación cambió. Se sabe que fue la irrupción de la droga de masas. Fue el cambio en la expresión y en la sensibilidad colectiva. “Sus ideólogos tratan de explorar las conciencias y de luchar contra la sociedad burocrática, capitalista, uniforme y convencional” (Mazzoti 1999; 7).

La droga pasa a convertirse en el objeto de rebelión y una búsqueda de formas diversas de vivir (fue la era del viaje) en una ruptura constante con la normalidad y la sociedad. “Su soporte técnico es el LSD y el cannabis, y el poder social es la juventud” (Mazzoti 1999, 7)

Para Ehrenberg este tipo de consumos se construye como un elemento contracultural, una expresión de rebeldía que nace en el seno de las clases medias y de ascenso social, en un escenario de posguerra donde los hijos de quienes fueron a batalla se decantan por promover un hedonismo ligado al consumo acelerado de la misma sociedad capitalista. Son los herederos de la posguerra quienes configuran una nueva mirada al uso y consumo de drogas

haciendo de esta el estandarte de la contracultura. (Ehrenberg 2004). Entonces el consumo de drogas se convierte en una disidencia de la edad, de la clase social y de la ideología en la que se asientan las sociedades de la abundancia.

No obstante, pese que la droga se construye con ese imaginario rebelde, fuera de las limitaciones de la sociedad y como producto de esa abundancia que promueve el consumo capitalista también esta responde al propio proceso dialéctico del mismo capitalismo y esto es que va transformando sus imaginarios, sus significados van pasando hacia el umbral de la ruptura social y la decadencia en el bienestar de la vida.

Un poco más tarde apareció la heroína que se difunde por las poblaciones jóvenes de clases populares, de la mano del descreimiento del izquierdismo y de los movimientos sociales. Es el momento del flagelo social y de la huida ante la realidad que simboliza la imagen del gran toxicómano, a la vez figura de la decadencia y de la desocialización. Poco a poco la droga se difunde, en los medios sociales diversificados. (Mazzoti 1999, 7).

Las drogas, se presenta ya como una lucha épica entre el bien y el mal. Maldad, demonios y drogas son sinónimos y para preservar el bien de la sociedad esta debe ser combatida. Aquí lo esencial es la lucha. El imaginario se traslada por lo tanto al campo de lo moral, es el surgimiento de la lucha contra las drogas.

Siguiendo con Mazzoti ya a mediados de la década de los 70s surge un nuevo cambio. Ahora hay una preocupación por el individuo consumidor de drogas. La pregunta se centra en conocer, en descubrir por qué lo hace y como evitar que caiga en las drogas. Surge la distinción entre: consumidores, que tienen un problema, una enfermedad y los traficantes, los delincuentes. (Mazzoti 1999)

Para mediados de los 80s empieza establecerse una claridad entre los medicamentos, las drogas y el alcohol. Las drogas ya no se encuentran en los límites de la periferia, sino que se extienden por todas partes.

Este nuevo imaginario de la droga, el de ser una práctica patológica, desviada, generalmente asociada a la marginalidad y la enfermedad toma otras formas y modos de consumo que ya no están asociados con la rebeldía, sino que ahora son parte de lo que se conoce como la toxicomanía. (Arizaga 2007).

Como bien lo diría Becker (2015) el marcar a sujetos como desviados es un acto político en donde la brecha en el ejercicio del poder puede explicar la capacidad desigual con la que los

grupos de poder pueden disponer e imponer reglas en cuanto a prácticas. Es decir, ciertos sectores de la sociedad con poder pueden excluir a otros enmarcándolos en la problemática de la droga.

En resumen, se puede decir que las sustancias psicoactivas responsables de alterar las funciones psíquicas de las personas han estado presentes en el desarrollo cultural de todas las civilizaciones a través de la incorporación de rituales mágicos, sin embargo, el uso conflictivo de las sustancias surge con el desarrollo de las sociedades de consumo, dentro de la cultura del capitalismo.

2.2 América Latina y su relación con las drogas

Con el surgimiento del capitalismo, las drogas al igual que todos los productos, se convierten en mercancías que ahora son no solo atravesadas por el valor de uso sino también por el valor de cambio.

Si se considera a las drogas como mercancías, con la particular diferencia que estas entre en el desarrollo de una economía ilegal, su consumo entonces estará obviamente mediado por las leyes del mercado, es decir oferta y demanda. Por lo tanto, se construye alrededor de las drogas una compleja red financiera de alcance internacional, así como también una economía de la producción. (Mazzoti 1999)

En la actualidad el conflicto con las drogas recae en un campo de batalla que lucha desde los económico, lo político e ideológico. No es ya la lucha por la salud pública como trata de presentarse frente al mundo.

Estos conflictos económicos políticos son los que han configurado la ideología popular y el carácter de la acción estatal que se expresa en formas de control que parecen más bien funcionar para proteger monopolios nacionales y o internacionales; excluir la competencia externar y regular la distribución y el consumo doméstico a través de la manipulación de la oferta y, en menor grado de la demanda. Es decir, aun cuando el beneficio existe a lo largo de toda la cadena del negocio, la posibilidad del control es mucho mayor desde la oferta. (Mazzoti 1999, 8)

Lo irónico es que frente a este complejo escenario comercial se ha pretendido crear ciertas formas de control, tanto a nivel nacional como internacional mediante el incremento de la represión a través de leyes que han criminalizado y penalizado el consumo y comercio de ciertas drogas.

Los mercados legales están sujetos a cierto tipo de regulaciones que pretenden buscar la estabilidad, la calidad de los productos y los diferentes canales de distribución generando ingresos a las arcas fiscales. Por el contrario, “los mercados ilegales como el de las drogas las regulaciones no aseguran el control ni la calidad del producto ni aseguran ingresos fiscales, resultando en márgenes de beneficios mucho más grandes” (Mazzoti 1999, 9)

Entonces si se considera a las drogas como mercancías, las industrias de estas van a competir en el mercado internacional y sobre todo en el de países desarrollados tal cual, como cualquier otro producto, entonces ocurrirá la misma lógica, los países periféricos serán los productores de materias primas que requieren las drogas para su consumo en países del primer mundo.

El tráfico de drogas ya no se dirige solo a países desarrollados, sino que corre en ambos sentidos porque lo importante es la creación de nuevos mercados en el ámbito mundial siguiendo las transformaciones del modo de producción capitalista. La que varía es la mercancía predominante en cada lugar en un momento dado, de acuerdo con las necesidades y condiciones. Esto podría explicar en parte la sustitución de la oferta de una droga por otra, así como las variaciones en la demanda de los consumidores. (Mazzoti 1999,10)

En esta dinámica se insertan los países latinoamericanos, las mismas condiciones que existen para la producción de mercancías legales se traslada a la producción de las drogas más aún cuando hay una demanda cada vez mayor como ha ido sucediendo desde la década de los setenta de la coca que se produce en la región Andina, principalmente en países como Colombia, Perú y Bolivia. (Mazzoti 1999)

En este sentido es importante entender que los campesinos latinoamericanos no han elegido los cultivos de coca desde la propia voluntad, sino que esto proviene de otros factores como las oportunidades de desarrollo que pueden ofrecer el Estado. “El conjunto de necesidades biológicas y sociales lanzan a sectores marginados de la economía a la órbita de la ilegalidad, con las alternativas de satisfacción rápidas de cuenta le mercado les ha negado” (Mazzoti 199; 11)

Desde esta perspectiva entonces el tema de las drogas no puede ser reducido a un debate sobre lo moral, para Latinoamérica contiene otras realidades que van desde las defensas de sus ingresos y la posibilidad de crear condiciones que mejoren sus vidas.

2.3 Las drogas en el Ecuador

De acuerdo con Bonilla (1991), la prohibición de sustancias ilícitas en el Ecuador se produjo en el año de 1934, esto como resultado de la convención de las Naciones Unidas sobre el opio que se efectuó años antes, en 1925. De acuerdo con el autor esta política fue puesta en marcha bajo la presión del ambiente internacional que se vivió en la época y no tuvo relación alguna con las necesidades y consumos de la población de aquel entonces, tiempo en el cual el consumo problemático de drogas no existía en el país. A partir del compromiso con esta política pública de prohibición es que el país entra en las necesidades de los Estados Unidos, “país que al comienzo del siglo ya contaba con un aproximado de 250 mil adictos a los opiáceos y que por lo tanto requería ya de estrategias y elementos para poder encarar estas dificultades” (Bonilla 1991; 19).

Varias décadas después ya entrando en los años 80s se establece de forma directa por parte de los Estados Unidos la famosa “guerra contra las drogas” lo que hasta el día de hoy ha generado un fuerte despliegue de inversión monetaria y de diferentes recursos militares. No obstante, frente a todos los recursos y esfuerzos que se han desplegado durante todos estos años en enfrentar y combatir en esta “lucha contra las drogas” el fracaso ha sido eminente, ni se han reducido los consumos en Estados Unidos ni la producción de drogas en países, principalmente latinoamericanos ha disminuido. De acuerdo con (Bagley 1991) la guerra contra las drogas respondía más bien a castigar los distintos países productores encargados de ofertar el producto en vez de invertir recursos a estudiar este fenómeno de manera integral, fortalecer programas de educación e investigación, tratamiento y rehabilitación, es decir, nunca se ocuparon de estudiar a la demanda.

Para este autor esto es lo que ha originado que la guerra contra las drogas no sea un programa exitoso pues “la campaña contra las drogas tenía deficiencias y distorsiones incrustadas en premisas subterráneas, lo que impidió que las propuestas fueran efectivas” (Bagley 1991, 172). Para Szasz el problema con las drogas recae en el prohibicionismo.

La creencia de que nuestras leyes contra las drogas se apoyan sobre bases científicas y racionales es una de las causas primeras de nuestro problema con drogas. Por el contrario, se apoyan sobre pseudociencia, origina diagnósticos pseudomédicos y se sirven de intervenciones pseudoterapéuticas. (Szasz 1992, 135)

En referencia a ello, es con la publicación de la Ley 108 y las prácticas estatales venideras que se recrudece y amplían los procesos punitivos, criminalizantes y penales en contra de

consumidores de SCSF. Adicionalmente, las reformas al COIP -2014- contraen las escalas (mínima, mediana y alta) con resultados que incrementan la detención de consumidores y disminuyen/anulan el ejercicio de sus derechos. Esto gracias también a que a nivel regional varios países firmaron un tratado internacional en el que el objetivo fue nombrar al narcotráfico como el enemigo número uno y responsable de la decadencia del ser humano construyendo así un discurso criminalizador y patológico que ha enmarcado a este fenómeno.

En 1985 el Ecuador acude a un acuerdo bilateral con los Estados Unidos de Norte América donde el gobierno de este país invirtió una cifra de 400 mil dólares destinados a combatir las sustancias ilícitas. Este acuerdo bilateral implicó también que la *Drug Enforcement Administration* (DEA) pudiera tener injerencia en políticas y logística dentro del Ecuador. (Bonilla 1991).

Es a partir de estos acontecimientos que el Estado ecuatoriano empieza una serie de leyes encaminadas a reprimir al narcotráfico y por supuesto los consumos de estas sustancias. Como bien da cuenta (Paladines 2012) el Estado de esa época tomó medidas represivas en cuanto al fenómeno de las drogas de una manera muy sesgada, muy por encima de poder entender desde la perspectiva de la demanda. Todas estas reformas y políticas evadieron la reflexión de cómo afectaría esto a la población ecuatoriana, todo por continuar recibiendo incentivos económicos para la guerra contra las drogas.

Para el año 1988 en el marco de la Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de sustancias, la Procuraduría General del Estado de aquella época para cumplir con la agenda recomendada por dicha convención preparó una nueva ley sobre Sustancias Psicotrópicas y Estupefacientes conocida como la Ley 108, promulgada el 17 de septiembre de 1990, esta nueva ley tuvo como propósito el endurecer las penas tanto por tráfico y consumo de sustancias. De acuerdo con Paladines (2012) esta fue una de las leyes más rígidas y poco reflexivas sobre el tema de consumos, pues para ese entonces tanto un consumidor como un micro traficante podrían recibir una pena y condena de hasta 25 años.

No obstante, como ya lo ha advertido Tenorio (2010) todos estos incentivos económicos y políticas enmarcadas dentro del umbral de la lucha contra las drogas no han reducido en nada el consumo en la población y peor aún reducir la oferta de drogas, todo lo contrario, el Ecuador se ha convertido en el escenario para la circulación de nuevas sustancias yendo irónicamente en una vía completamente diferente a lo que ha intentado la guerra contra las drogas.

Esto ha derivado en varias consecuencias, por un lado, se ha ido creando y tejiendo una serie de representaciones sociales con respecto a este fenómeno que se ha asentado desde el tabú, originando así una serie de discriminaciones marcadas por el abuso y la represión con un casi nulo entendimiento por parte del Estado y sus aparatos represivos sobre el significado del uso y consumo de sustancias a nivel subjetivo. Obviamente esto termina por anular las posibilidades de poder crear políticas públicas de salud mental que puedan hacer frente a esta realidad. Por el contrario, desde el Estado los resultados y avances en cuanto a materia de drogas se enmarcan desde el número de incautaciones, quema de cultivos y por supuesto el encarcelamiento de micro traficante y de consumidores. Bajo estas premisas se ha creado la ilusión de ir avanzando y ganando terreno en la famosa guerra contra el narcotráfico.

A finales de la década de los 80s, como lo señala Andrade (1991) se levanta y registra unos de los primeros estudios de sustancias en el Ecuador, el marco contextual de este estudio surge a la par de las fuertes campañas antidrogas que son parte de los productos de los acuerdos internacionales. Los resultados de esta primera investigación arrojaron que el mayor consumo en ese entonces por parte de la población fueron el alcohol y cigarrillos con un uso del 14%, el consumo de marihuana alcanzaba el 5%, mientras que la pasta base llegaba al 1.2% seguida del consumo de cocaína con el 1.1%. Un dato importante es que como bien lo cuenta Andrade este estudio no permite esclarecer si estos datos detallan los usos conflictivos con las sustancias o simplemente es el uso de las mismas.

Es hasta el año 2008 con la llegada de una nueva Constitución que se establece nuevas reformas legales y se prevé un cambio de paradigma en cuanto al uso de drogas convirtiendo a estas en un problema de salud pública. Este nuevo enfoque permitió la creación de un cuadro mínimo de consumo y ahondar en la posibilidad de tratamientos frente a la criminalización del uso. Posición que también ha sido objeto de crítica para autores como Szasz (1992) quien sostiene que ambas posiciones tanto la criminalizadora como la terapéutica no hacen más que seguir mantenido el poder del Estado sobre los cuerpos, cambiando el castigo penitenciario por la reclusión clínica.

Pese a las diferentes posiciones, la reforma de la Constitución del 2008 con respecto al tema de drogas incidió en la posibilidad de poder liberar a 2 221 personas encarceladas por el delito de microtráfico. En el 2009 también se revocó la continuidad de operación de la base de Manta, única base militar que tuvo la finalidad de colaborar en la lucha contra el narcotráfico. Otro hito importante fue que a partir del 2013 el Ecuador dejó por voluntad propia el seguir recibiendo las preferencias arancelarias Andinas. (Álvarez 2014). Estas nuevas reformas

legales y cambios de paradigmas encuentran su soporte en el emergente escenario político cuya principal característica fue la efervescencia progresista que asiste tanto al país como a toda la región Sudamericana.

Este nuevo escenario constitucional promovió un nuevo terreno más amigable para que así el Consep¹ concretará una tabla mínima de posesión de drogas con el fin cambiar la mirada de criminalización hacia las personas consumidoras. Para el siguiente año se aprobó una nueva tabla de consumos que hacía hincapié en diferenciar las diferentes escalas del narcotráfico.

Tabla 1.1: Tabla mínima de posesión de drogas

SUSTANCIAS ESTUPEFACIENTES								SEPTIEMBRE 2015	
Escala (gramos) Peso neto	Heroína		Pasta base cocaína		Clorhidrato de cocaína		Marihuana		
	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo	
Mínima	0	0,1	0	2	0	50	0	20	
Mediana	0,1	0,2	2	50	1	50	20	300	
Alta	0,2	20	50	2.000	50	5.000	300	10.000	
Gran escala	20 en adelante		2.000 en adelante		5.000 en adelante		10.000 en adelante		

SUSTANCIAS PSICOTRÓPICAS						SEPTIEMBRE 2015	
Escala (gramos) Peso neto	Anfetaminas		Metilendioxifenetilamina (MDA)		Éxtasis (MDMA)		
	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo	Mínimo	Máximo	
Mínima	0	0,090	0	0,090	0	0,090	
Mediana	0,090	2,5	0,090	2,5	0	2,5	
Alta	2,5	12,5	2,5	12,5	2,5	12,5	
Gran escala	12,5 en adelante		12,5 en adelante		12,5 en adelante		

Fuente: CONSEP

Fuente: Consep (2015)

Nota: La imagen muestra una tabla de clasificación de drogas por escala de peso neto en gramos, detallando los mínimos y máximos asociados con diferentes categorías de sustancias estupefacientes y psicotrópicas, como la heroína, la cocaína y el éxtasis, proporcionados por CONSEP en septiembre de 2015.

Con esta nueva apertura a querer abordar el fenómeno de las drogas desde una diferente perspectiva fue necesario modificar ciertas estructuras e instituciones que se habían formado en otro contexto, como, por ejemplo, el Consep. La transformación de esta institución fue fundamental para pretender crear nuevas y eficientes políticas públicas que estén dirigidas a la salud pública .

No obstante, pese a que este nuevo clima social y político parecía tener una perspectiva más abierta a entender el fenómeno del tráfico y consumo de drogas, esta nueva visión no duró muchos años y es a partir del 2015 que de acuerdo con Álvarez (2019) factores como la recesión económica, el agotamiento de la integración regional y el cambio de figuras políticas en la región fueron claves para endurecer nuevamente las leyes acerca del consumo y tráfico

¹ El Consep fue creado en septiembre del 1990 junto con la ley 108 de drogas. Desde ahí se inició como la institución reguladora hacia el combate del narcotráfico. Dentro de sus actividades también estuvo la prevención en el consumo de drogas, así como también la incautación de bienes producto del tráfico de drogas. Estuvo vigente hasta el nuevo proyecto de ley de prevención de drogas realizado en diciembre del 2014.

de drogas. En el ámbito nacional, la crisis económica y el debilitamiento del gobierno sumado al elevado incremento de consumo de drogas en la población juvenil re direccionaron nuevamente las políticas públicas con respecto al consumo y tráfico de sustancias.

Así, el sábado 5 de septiembre de 2015, durante la rendición de cuentas semanal de la Presidencia (Enlace ciudadano 440), el expresidente Correa levantó una alerta sobre el consumo de una nueva droga, también conocida como la “H” [...] y planteó la necesidad de combatirla a través de la reedición de estrategias de “mano dura” y de reforma institucionales legales e institucionales. Consecuentemente, hizo pública su intención de iniciar una lucha contra micro traficantes, de quienes afirmó que se benefician de la actual estructura legal, porque los exime de la prisión preventiva y les aplica condenas muy reducidas. [...] En esta ocasión, al igual que en 1985, la representación de la realidad del consumo de sustancias en el Ecuador se hizo sin presentar evidencia objetiva de respaldo. Tampoco se presentó ningún tipo de evaluación de impacto que, hasta ese momento, tuvieron las políticas implementadas. (Álvarez 2019, 13)

Esta nueva dirección por parte del Ejecutivo en materia de drogas efectivamente generó una serie de cambios, entre ellos, la nueva Ley de Drogas que implicó el cierre del Consejo y el nacimiento de la Secretaría Técnica de Drogas, la Seted, que tuvo como objetivos reemplazar a la antigua institución con el fin de poder alcanzar mayor libertad de acción e impulsar leyes más humanas en el tema de drogas.

El mayor aporte que la Seted pudo hacer en cuanto a investigación sobre el consumo de estupefacientes fue el poder presentar el Plan Nacional de Prevención de drogas 2017 – 2019. Este plan fue concebido bajo dos grandes ejes: la reducción de las demandas y la disminución de la oferta de drogas.

De acuerdo con el Plan Nacional de Prevención Integral y Control del Fenómeno Socio Económico de las Drogas (2015), en el Ecuador el consumo sustancias ilícitas presenta un comportamiento específico en función del territorio, la edad, la clase social y género.

Siguiendo al el Plan Nacional de Prevención Integral y Control del Fenómeno Socio Económico de las Drogas (2015), la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) promovida en el año 2012 establece que el consumo de alcohol y tabaco en el Ecuador en cuanto a grupos de edad se concentra en personas de 20 y 59 años de edad. Del total de los encuestados el 41.3% consumen alcohol y el 31.5% consumen tabaco. En lo referente a

personas de entre 10 y 19 años de edad el 25.2% consume alcohol y el 28,4% consume tabaco. En lo que se refiere al género, dentro de los consumidores de alcohol de entre 20 y 59 años de edad, el 56.5% corresponde a los hombres y el 25.4% a las mujeres. El consumo de tabaco en este mismo rango de edad fue del 38,2% en hombres y el 15,0% en mujeres.

En lo referente al consumo de drogas y de acuerdo con la Secretaria Técnica de Drogas (2016), la Encuesta Nacional de uso y consumo de drogas ilícitas en estudiantes de enseñanza media realizada sobre una muestra de 34.905 estudiantes de 381 instituciones educativas de 29 cantones del país revela que el consumo de marihuana fue del 9.6%, siendo el consumo de hombres de 13.2% y de mujeres el 5.9 %. Las provincias con mayor consumo de Marihuana son: Morona Santiago (15.3%), Manta (13.3%) y Loja (12.8%).

En cuanto al consumo de cocaína fue del 2.3%, de pasta base de 2% y heroína el 2.5%. La misma encuesta de la Secretaria Técnica de Drogas (2016), observó que las ciudades de mayor consumo de cocaína son: Quevedo (3.4%), Durán (3.2%) y Esmeraldas (3.2%). El consumo de pasta base sigue en la misma dinámica con un 2,7% en hombres y 1.1% en mujeres. Las provincias de mayor consumo de pasta base son: Milagro (3%), Guaranda (2.9%) y Guayaquil (1.9%). El consumo de Heroína en los hombres es de 3.5% con relación a las mujeres de 1.8%. Las provincias de mayor consumo de Heroína son: Santa Helena (6.7%), La Libertad (4.4%) y Durán (5%). La misma encuesta revela y destaca que promedio de inicio de consumo de drogas ilegales es de 14 años. En datos específicos el consumo de marihuana es de 14.88 años, de pasta base de cocaína es de 14.86 años, de cocaína es de 14.72 años y de heroína es de 14.39 años.

También es importante señalar que en el 2016 la Seted brindó apoyo tanto al Ministerio de educación y del Interior en el desarrollo de la campaña antidrogas: “Misión educación: cero drogas” llevada a cabo a nivel colegial y con un alcance hacia 124 distritos del país.

Pese a las iniciativas emprendidas por la Seted esta no pudo sumar avances sobre políticas en cuanto al consumo y tráfico de drogas, ni logró posicionarse en la opinión pública, esto también como resultado del corto tiempo que estuvo vigente (dos años), sumado a que como institución no contó con recursos ni presupuesto relevantes. Es así que el 23 de abril del 2018 la Seted mediante Decreto Ejecutivo 376 es oficialmente cerrada, respondiendo también a un contexto de desgaste político y a la falta de aportes importantes por parte de la institución. Las responsabilidades y actividades de la Secretaria fueron absorbidas por el Ministerio de Salud Pública encargado de elaborar un Plan Nacional de drogas y establecer tablas de consumo,

mientras que el Ministerio del Interior asumiría las funciones del mercado de sustancias sujetas a fiscalización, pero un mes y medio más tarde del cierre de la Seted se emitió el decreto Ejecutivo 476 en el cual el Ministerio del Interior sería el responsable total de controlar todo lo relacionado al tráfico de sustancias y además emitir las diferentes tablas de consumo.

De acuerdo con Álvarez (209) la división de actividades entre el Ministerio de Salud y el de Interior acarrea el volver a reducir el tema de drogas a solo dos funciones: la salud y la sanción sin poner énfasis en la complejidad de las drogas. Este reduccionismo responde a una funcionalidad política porque de esta manera se soslaya el abordar de una manera reflexiva y profunda las causas estructurales que conllevan los consumos de drogas como la violencia estructural, la falta de accesos y oportunidades, el empobrecimiento, la desigualdad, etc.

Tras el cierre de la Seted como última institución especializada en atender el tema de las drogas el país ha quedado en una completa deriva sobre este fenómeno. Ya son cerca de siete años en los cuales no se han realizado estudios sobre la dinámica y estadística de los consumos. Esto tiene graves consecuencias a nivel de salud pública, social y cultural porque las directrices que se tomen sobre este tema no cuentan con un sustento científico y técnico y esto desencadena que el tema sea tratado desde el estigma, la desinformación y el desconocimiento. La tabla de consumo de drogas fue eliminada en el 2021, aún se desconoce las razones técnicas de esta decisión y ¿qué implica ahora ser consumidor de estupefacientes para el Estado? ¿Se fomentará nuevamente la criminalización a los consumidores?

Ahora que el Ministerio de Salud es el encargado de realizar investigaciones en este campo y por ende el ente responsable de impulsar políticas de salud pública, pero en los últimos años no se ha presentado ningún tipo de avance, lo que ha existido es una política de persecución e incautación contra el narcotráfico omitiendo por completo el tema de la salud. Nuevamente la política de drogas vuelve a caer en el paradigma del prohibicionismo sin la menor atención a la demanda y a sus diferentes subjetividades.

Luego de este breve repaso de cómo se ha ido abordando el complejo problema del consumo de drogas en el país es posible inferir en un criterio de terminología geopolítica internacional en el que el Ecuador ya no es un país de tránsito, es decir, como el lugar por el cual transitan las drogas hacia otros destinos. Este criterio de reconocer el país como lugar de tránsito organizo el discurso oficial y de sentido sobre la realidad del consumo de drogas durante

varias décadas. Ahora que el país se ha transformado en un centro de producción y consumo es importante empezar a develar los patrones característicos del consumo.

Hoy en día puede ya reconocerse que el país ya existe algunas generaciones de convivencia con las drogas, en este sentido emergen nuevos discursos, tensiones y debates, como se ha descrito en los párrafos anteriores las drogas en el Ecuador han ido aumentando su presencia, si bien en años atrás hubo unos pocos esfuerzos por investigar y generar literatura que ayude al debate y comprensión de este fenómeno, en la actualidad se es más que evidente que no hay desde el Estado ninguna iniciativa por abordar estos fenómenos, hay una escasez de estudios en las mismas poblaciones en que el consumo de drogas tiene su lugar, se desconocen los detalles recientes y no hay un mapa epidemiológico completo que este conformado por datos actualizados.

Es ya hace tiempo que las drogas son parte del escenario cotidiano en la ciudad de Quito, sin embargo, preguntarse hace cuánto tiempo, se hace difícil responder con precisión. Mas aún al tratarse de la pasta base de cocaína, no existen estudios detallados de esta sustancia en cuanto al origen y el cómo fue formando parte de la vida cotidiana del país.

Lo que se conoce hasta ahora sobre cómo se origina el consumo de pasta base en el país es muy poco, no hay estudios sobre sus primeras trayectorias de consumo, lo que se puede conocer hasta ahora es que históricamente, a lo que se refiere a cocaína fumada parece ser que empezó en la década de los 70 en Perú, cuando varios médicos de este país comenzaron notar que los consumidores y usuarios de drogas utilizaban un nuevo compuesto de consistencia pastosa amarillenta al que los policías denominaban “pasta”. Con el tiempo surgieron los primeros reportes clínicos sobre la adicción a esta sustancia, generando así la curiosidad de algunos profesionales de la salud en investigar sobre este nuevo fenómeno, siendo así que a finales de los setenta e inicios de los ochenta aparece el primer encuentro internacional enfocado en analizar los problemas derivados del uso de la cocaína y la pasta base en los países andinos (UNDOC 2013).

Con respecto al Ecuador no hay estudios que indiquen cómo apareció el consumo de pasta base en el país, no obstante, los diferentes del Consep en cuanto al consumo de pasta base también son limitados con respecto a esta sustancia.

De acuerdo con los últimos estudios de drogas llevados a cabo por la desaparecida Seted (2016), la pasta base o bazuco se ubicaba en tercer lugar dentro del consumo de sustancias sujetas a fiscalización, detrás de la marihuana, el alcohol y el cigarrillo, como drogas legales,

lideraban los consumos en la capital. Al momento no se cuentan con datos actualizados sobre si existe un nivel de aumento o disminución del consumo de pasta base/ bazuco en Quito.

En el contexto de la pandemia todo se vio alterado, los consumos que se daban cita y encuentro en las calles nocturnas de la Mariscal desaparecieron, la vida nocturna fue suspendida y los lazos y vínculos que se articulaban alrededor de la vida nocturna desaparecieron

Los sujetos con quienes se realizó el proceso de investigación fueron 4 hombres y una mujer en edades de 36 a 42 años ninguno se encuentra en situación de calle, todos tienen actividades laborales, 2 de ellos aún mantienen consumos habituales, todos son de clase media.

A continuación, se detalla de forma breve el origen del barrio de la Mariscal que es uno de los sectores donde mayor incidencia tiene el consumo de pasta base y antes de la pandemia constituyo el escenario de encuentro para llevar a cabo esta práctica

2.4 La Mariscal, el barrio rosa de Quito

Quito empieza a vivir su modernidad a finales siglo XIX e inicios del XX. En este periodo la ciudad empieza a dejar de lado su centro urbano que era netamente el Centro Histórico y se expande hacia otras zonas, formando así nuevas centralidades urbanas, también se van adecuando los distintos servicios básicos y públicos. Con la llegada de los años 20s empiezan a surgir fenómenos de expansión urbana, producto de la migración interna que se desplaza del campo a la ciudad, en busca de mejores oportunidades de vida. Las migraciones traen a la par la conformación de nuevos grupos sociales que modifican la estructura de clases dentro de la ciudad. Como resultado de este proceso empieza un continuo crecimiento demográfico y una expansión del comercio dentro de la ciudad, lo que motiva a las clases medias y altas de Quito buscar y trasladarse hacia nuevas zonas residenciales.

La búsqueda de un lugar con mayor “comodidad” y “tranquilidad” lejos del creciente ruido comercial y migratorio por el que atraviesa la ciudad provoca la expansión de la capital y la construcción de nuevas zonas urbanas de residencia. Es así que nace un nuevo proyecto de vivienda llamado “Ciudad Jardín” (actual Mariscal) el cual tenía como atractivo que las residencias unifamiliares estuviesen rodeadas por jardines y porque en los sectores pudientes penetraba un nuevo concepto y comportamiento en el cual las fiestas y eventos ya no serían al estilo colonial español, sino a la nueva modalidad de glamour y modernidad norteamericana, promoviendo el *party garden*, Esta nueva zona urbana, por lo tanto respondía a la visión moderna de una elite burguesa, construyendo así, un espacio de renovación y confort.

Es así como las antiguas residencias aristocráticas del “centro” en las que los sectores económicamente privilegiados de la sociedad tradicionalmente habían establecido sus viviendas, iniciaron un proceso paulatino de reconversión del uso de suelo en su espacio interno el que, en algunos casos, en principio, devino en un repliegue del antiguo residente a la segunda planta de las viejas casonas, dejando la planta baja libre para el alquiler; ya sea con fines habitacionales para los recién llegados o, para la instalación de algún tipo de negocio como comercio y/o servicio, actividades todas que comenzaron a ser demandadas, cada vez, con mayor urgencia en este sector de la ciudad. (Ponce 2012, 54)

De esta forma el antiguo centro urbano (Centro Histórico) empieza a ser poblado por nuevos habitantes, no obstante, los bienes inmuebles no cambiaron de dueños, pues los sectores pudientes que abandonaron el centro y sus antiguas casas no necesariamente se deshicieron de las mismas. Esto es importante señalar porque los propietarios de estos predios en el afán de lograr mayores beneficios económicos dividieron sus antiguas casas para ser alquiladas por familias originando lo que (Ponce 2012) señala como la tugurización de estos lugares y la transformación de estas viviendas en pequeños conventillos porque al ser divididas en varias habitaciones que se ponían en renta para varias familias lo que ocasionó es que estas se encuentren en hacinamiento, esto en contraste a las nuevas zonas urbanas en las que las familias de la burguesía optaban por espacios cada vez más extendidos junto con áreas verdes. Otro elemento interesante que señala Ponce es que este desplazamiento territorial e incremento poblacional que sucede en Quito coincide con un contexto histórico en el que se producen grandes transformaciones como son el caso de: las revoluciones Liberal y Juliana, el progresivo cambio del feudalismo hacia el capitalismo y el mercado interno, la construcción del ferrocarril y su consecuente integración nacional.

Volviendo al escenario específico de Quito, (Ponce 2012), señala que es en 1910 el año en el que la ciudad se extiende hacia la llanura de Ñaquito, al norte de la capital, donde se asienta el complejo urbano descrito en párrafos anteriores, “Ciudad Jardín” que por motivo del centenario de la Batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1922 cambia su nombre por el Mariscal Sucre, en honor al héroe de la independencia Antonio José de Sucre.

Dicha planicie, en donde hasta ese entonces se ubicaban algunas “quintas vacacionales” de la burguesía quiteña, era un sector de características eminentemente

rurales, por lo que fue necesario dotarle de condiciones y servicios necesarios para que pudiera ser incorporado como espacio urbano. (Ponce 2012, 56)

Pero este acondicionamiento del terreno no fue una planificación urbana llevada a cabo por las autoridades de la ciudad de aquel entonces, por el contrario, como aclara Ponce, esto correspondía a los intereses de varios sectores de la burguesía quiteña, la misma que se encontró otro nicho de ganancia en la oferta de bienes raíces.

Para (Achig 1983) el proceso de urbanización de este sector no contó con ningún control por parte del Municipio de Quito, todo lo contrario, el avance en las construcciones fue parte de un proceso caótico, pues no se contempló una verdadera distribución en cuanto a áreas verdes y trazado urbano de calles. No obstante, frente a la presión por parte de sectores pudientes de la capital, las autoridades del Municipio se vieron en la obligación de lotizar estas tierras y colocar los diferentes servicios básicos para que la clase media y alta que migraba constantemente a este sector pudiera habitar esta zona.

Pero más allá de la presión ejercida desde los sectores dominantes hacia el Municipio de Quito para que implementase servicios y esta pueda ser habitada, existió otro motivo subyacente para acelerar este crecimiento urbano, este fue como se señala en la siguiente cita.

La estrategia de la clase dominante quiteña para superar la crisis económica nacional, en tanto, de esta manera, lograron “revalorizar” y especular con la tierra urbana de Quito, especialmente de las fincas y quintas residenciales que poseían en la planicie de Ñaquito (Achig 1983, 55).

En el ámbito social de La Mariscal, el barrio rosa de Quito, la interacción puede ser cara a cara. Igualmente, puede incluir dispositivos en línea. Los dispositivos facilitan la interacción y la comunicación y proporcionan control de diversas funciones. El discurso se refiere a formas organizadas y expresivas de comunicación verbal. Puede ser un discurso oral utilizado para expresar ideas, persuadir, informar o influir según los patrones de comunicación establecidos.

El habla puede afectar significativamente la percepción y comprensión de un mensaje. Un mecanismo de control es un sistema o dispositivo diseñado para regular o influir en el comportamiento, la funcionalidad o el acceso a los recursos. Estos pueden incluir controles físicos como cerraduras y barreras, así como sistemas más abstractos como normas sociales, políticas gubernamentales o medidas de seguridad tecnológicas. Cada uno de estos elementos puede tener múltiples aplicaciones y contextos.

2.4.1 Transformaciones del espacio

Las primeras décadas del siglo XX vieron transformarse a la ciudad, las planicies que estaban dispuestas para un uso agrícola pasaron a ser zonas de descanso y de residencia de la burguesía. Esto modificó de manera muy significativa el espacio y el suelo de lo que hoy es la Mariscal.

Para el año 1922 anota (Ponce 2012) el sector o mejor dicho la ciudadela en ese entonces Mariscal Sucre contaba aún con muy pocas construcciones esparcidas en grandes terrenos. A partir de la siguiente década este sector sufre un crecimiento exponencial de infraestructura, destinada principalmente a viviendas permanentes, lo que conlleva un aumento en la densidad poblacional. Para ese entonces, los límites de la Mariscal comprendían las avenidas: Cristóbal Colón, al norte, la Av. del Ejército (hoy Patria) al sur, la antigua 18 de septiembre, hoy conocida como 10 de agosto al oeste y al este lo que fue la calle Colombia o camino a Guápulo, hoy llamada 12 de octubre.

Más allá de ser un sector netamente residencial también esta zona empezó a destinar espacios como la calle 18 de septiembre (hoy 10 de agosto) para la circulación de transporte, en ese tiempo un tranvía que circulaba por la ciudad conectando el norte con el centro. Estas transformaciones que surgen en el espacio urbano no sólo modifican el paisaje, sino que también influyen en un cambio social.

Las profundas transformaciones que se producen en el uso y sectorización del espacio urbano, [...] en medio de la conflictividad social que caracteriza a este periodo, resalta la aparición de nuevos actores colectivos, los que son producto de la instauración de una nueva estructura de clases al interior de la urbe. (Burbano 1992; 195)

El surgimiento de nuevas clases sociales obliga a que estos actores se desarrollen y operen de forma diferente en el espacio urbano. Estos grupos redefinen el espacio, lo conceptualizan de forma diferente y este sirve como el escenario en el cual también estos grupos crean nuevas y conflictivas interacciones. Como consecuencia van apareciendo y formándose nuevas identidades urbanas. Estas nuevas subjetividades también persiguen otros intereses y objetivos diferentes a los de las clases dominantes en este nuevo proceso de modernización.

Es decir, si bien es claro que, en el caso de Quito, la ciudad va desplazando paulatinamente su frontera física hacia nuevos espacios geográficos, lo interesante en este proceso de crecimiento urbano es advertir que las nuevas implantaciones y reordenamientos físicos no hacen, sino reflejar las transformaciones que se están

produciendo en otros órdenes al interior de la sociedad local, como son, las estructuras sociales y las formas ideológicas y de conciencia a través de las cuales se organizan sus ciudadanos (Ponce 2012, 88)

Con estos antecedentes es que se puede comprender que durante la década de los años 30 y 40 el desarrollo de la ciudad de Quito se sucedió de manera acelerada y constante, conformando así un nuevo imaginario ente el Quito antiguo y el moderno. Cambios que no solo trajeron un concepto de lo moderno sino también la administración de un espacio que se caracterizó por la segregación y las diferencias sociales, siendo el sector de La Mariscal la zona privilegiada de ese entonces, erigiéndose sobre nuevas edificaciones y sobre el estandarte de la jerarquización del desarrollo urbano. Esto también sienta el precedente para que desde las autoridades se fomentara y se respaldara el crecimiento de ciertos sectores excluyendo a otros.

El crecimiento de La Mariscal no fue ajeno en lo absoluto a la creciente segregación que se reflejaba en los diferentes espacios de la ciudad. Este sector albergaba a los más altos de la estratificación social de inicios de la década del siglo XX. “El barrio, en su totalidad estaba compuesto por tres subconjuntos que se diferenciaron entre sí, desde su inicio, por su localización, [...] trazado urbano y morfología de la construcción” (Ponce 2012; 91)

El sector más antiguo como lo indica (Ponce 2012) se trata de la original ciudadela Mariscal Sucre, que es el sector donde las más altas clases de Quito de la época reservaron sus terrenos, siendo este el lugar en el que se erigieron las calles más amplias por ser los terrenos de mayor dimensión. Esta comprendía desde las calles: Wilson, al norte, la Avenida Patria al sur, al inicio en este sector se construyeron varias villas con el tiempo fueron residencias permanentes, la arquitectura de varios de estos predios aún se mantienen en pleno siglo XXI, muchas de estas elegantes villas son al día de hoy hostales, bares, restaurantes, en fin, se han adecuado para una variedad de negocios contemporáneos.

A mediados de la década de los 30, la caja de pensiones del Seguro Social patrocinó un nuevo programa de vivienda, mismo que estuvo orientada a satisfacer las necesidades de sus pensionistas. El terreno que se destinó para este proyecto fue desde: la Av. 6 de diciembre hasta la calle Cordero y fue nombrado como la ciudadela Simón Bolívar. (Ponce 2012). En este sector las construcciones fueron más pequeñas, respondiendo a casas mucho más funcionales y sencillas que las villas y quintas de la ciudadela La Mariscal, respondiendo así no tanto a las familias más adineradas, pero, sin embargo, era un sector aún perteneciente a la clase media.

Por último, el tercer sector que se ubica dentro esta zona es la parte que se ubica hasta el día de hoy a ambos lados de la avenida Colón, importante es mencionar que las edificaciones de esta zona han sufrido varias transformaciones y al momento son construcciones, edificios que ya responden a la estética del siglo XXI. No obstante, este sector fue conocido como la ciudadela Colón, comprendiendo así los terrenos disponibles desde la Av. 10 de agosto hasta las Av. 6 de diciembre.

En la memoria de los moradores actuales de La Mariscal están todavía presentes algunas de las edificaciones que existían en la antigua ciudadela Colón, hasta los años 30 y 40 del siglo pasado, las cuales, según nos dicen, eran las lujosas residencias de algunas de las más aristocráticas y adineradas familias de la ciudad. (Ponce 2012; 93)

Para el año 1941 el Municipio termino de dotar de servicios básicos e infraestructura al sector, contando así ya con agua potable, alcantarillado. Energía eléctrica y por supuesto transporte, el mismo que circulaba por vías de primer orden en lo que hoy son la Av. Amazonas y la Av. 6 de diciembre. “Hasta el año 1945 se calcula que el 50% del espacio estaba ocupado por residencias particulares” (Ponce 2012; 95).

Ya en los años 50 el sector de La Mariscal se había consolidado como la zona residencial de mayor exclusividad de la ciudad. Este estatus de la zona fue el motivo para que al sector se fuesen incorporando nuevos servicios y equipamientos urbanos. Muchas de estas nuevas incorporaciones con el pasar del tiempo se han consolidado como iconos arquitectónicos y simbólicos. Entre ellos se encuentran las diferentes instituciones educativas que empezaron a funcionar como: La Escuela Santa Mariana de Jesús, destinada a la educación católica, regida por hermanas Marianitas, funciona hasta la actualidad.

Dato interesante es que el Colegio Alemán tuvo en sus inicios funcionamiento en el Centro Histórico de Quito, para luego durante la década del 30 trasladarse a dos edificaciones ubicadas, una en la Av. 9 de octubre y la otra en las calles Veintimilla y Amazonas. Es así que se inauguran estos predios en 1936, en un contexto en el que Alemania entraba en el régimen del nacionalsocialismo, siendo esta inauguración acompañada por el himno nazi. “Coreado por todos los miembros de la colonia alemana presentes, los profesores y educandos del colegio, extendían la diestra en el saludo peculiar del nacional socialismo” (Ponce; 2012; 104)

Otras destacadas instituciones que se construyeron: El pensionado Borja N°2, la institución educativa Normal Manuela Cañizares, prestigiosa institución, fundada por Eloy Alfaro e institución ícono del laicismo en el Ecuador, de acuerdo con (Ponce 2012) el nuevo edificio

del Manuela Cañizares fue entregado por el presidente José María Velasco Ibarra en el año de 1948 en la actual Av. 6 de diciembre y Foch, donde funciona hasta el presente. Icono de la educación superior es la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Puce) ubicada sobre la Av.12 de octubre y a pocos metros también se ubica la iglesia de Santa Teresita, que inicio su construcción en 1940 y abrió sus partas al público en 1956 hasta el día de hoy. A estas edificaciones destaca también el centro de salud más antiguo del sector, el Hospital Baca Ortiz cuya fecha data desde al año 1921 y está ubicado en la intersección de la Av. 6 de diciembre y Colón, siendo uno de los hospitales públicos más relevantes de la ciudad.

La edificación correspondía a la antigua quinta que mantenían en dicho lugar el señor Héctor Baca Miranda y su esposa doña Dolores Ortiz Baca, quienes posteriormente la donaron para que allí funcionara la mencionada institución de salud. La edificación original fue derrocada en 1987. (Ponce 2012, 112)

En esta zona también se dispusieron varias edificaciones destinadas a ser sedes diplomáticas como: la embajada de los Estados Unidos que paso por varios sectores de la capital, entre ellos Guápulo, hasta que en 1960 se erigió el edificio en la Av. Patri y 12 de octubre, lugar que ocupó la entidad hasta el 2009. Otras instituciones de gran relevancia fue la embajada de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), ahora embajada de Rusia, también fue este espacio para la embajada de Perú, Gran Bretaña, Brasil, Bélgica, España, Colombia, México, entre otras, esto gracias a la popularidad que iba adquiriendo este sector que despertó el interés como un nuevo centro administrativo y de gestión de la ciudad.

Ya llegado los años 60 la zona residencial de La Mariscal poco a poco empieza a configurarse también como un sector comercial de escala mediana. Poco a poco el barrio fue cambiando de centros educativos, de salud, residencias, embajadas a un lugar cada vez más cosmopolita. Esto como producto a que los jóvenes de la época despertaban un gran interés por esa cada vez nueva modernidad que se levantaba en las calles y alrededores de La Mariscal. Así comienza lo que en años venideros seria por un buen tiempo el centro cultural y turístico de la capital.

Este paulatino cambio responde a un proceso de desplazamiento. Como se había señalado anteriormente el traslado de la burguesía desde el centro histórica hacia la Mariscal generó con el tiempo una transformación de la cotidianidad.

Mientras en el centro histórico determinada quizás ´por su misma arquitectura y un entrono dominado por monumentales íconos religiosos como las iglesias- la vida era

de carácter conventual y reservada y se vivía “hacia adentro”; cuando se produjo el cambio hacia el norte de la ciudad, en donde la concepción del espacio habitacional privilegiaba al jardín como un área de esparcimiento, la vida se comenzó a vivir más “hacia fuera”, tanto en sentido real como metafórico. (Ponce 2012, 131)

Y es que a partir del inicio de la década de los 70 que se empieza a ver por el sector de la Mariscal las primeras discotecas, así como los primeros cines, así como una gran cantidad de restaurantes y cafeterías. Esta década sería de vital importancia para el sector porque en estos años inició una oferta artística y cultural que empezó a allanar el espacio público junto a editoriales convirtiéndose así por varias temporadas en el encuentro de intelectuales de la época, pues a comienzos de los 70s se apertura la famosa librería “Librimundi” en plena Juan León Mera.

El contexto de mayo del 68, movimiento que buscaba el cambio de los viejos paradigmas, se hacía presente a través de un pensamiento revolucionario y que en poco llegó hasta Quito promoviendo un acelerado desarrollo cultural que junto con el imaginario hippie de la época y el épico concierto de Woodstock sentaron el precedente para que en el sector de la Mariscal aparecieran las “peñas”, que se convirtieron en el punto de reunión de ciudadanos nacionales y extranjeros, representantes de las más diversas corrientes artísticas. En estos lugares se dio con gran interés la acogida a la “nueva música latinoamericana”, principalmente a agrupaciones del sur del continente (Chile, Argentina, Uruguay) que perseguidos por las fuertes dictaduras de aquellos tiempos en influenciados por el contexto progresista de la época buscaron extender su música y su protesta en el Ecuador.

La “peñas” se convirtieron en el centro nocturno y cultural de la ciudad, sembrando las bases para que la Mariscal en las décadas venideras se consagre como la “zona rosa de Quito”. Pero, primero aclarar que el concepto de la peña cambio drásticamente la vida nocturna de la capital. Estos lugares se destacarán por incorporar dentro de la velada música en vivo, lo que permitió al público entrar en una relación más íntima e interactiva con los artistas, dejando de lado la formalidad de los escenarios teatrales de ese entonces.

El sector de La Mariscal pasaría a cambiar de ser un barrio residencial de clase a alta al nuevo centro de convergencia artística y cultural de los 70 y 80. Esto gracias a que el sector se convirtió en morada de varios de los más destacados artistas y exponentes de las artes plásticas del país, quienes contribuyeron a consolidar la fama de ser una zona cada vez más bohemia y cosmopolita. No obstante, es interesante que el sector de la Marisca desde sus

inicios se forjó como una zona cosmopolita, pues a inicios de los 40 se albergó una gran colonia de personas de ascendencia judía, principalmente ocupando residencias en lo largo de la Av. Colón y Amazonas hasta la Jorge Washington. “Tanto así que a este sector se lo llegó a conocer como *ghetto*” (Ponce 2012; 125).

Otro hecho importante como lo menciona (Ponce 2012) es que a consecuencia de cuando la Caja del Seguro inició las construcciones de vivienda en la ciudadela Bolívar esta concedió una serie de créditos hipotecarios con facilidades de pago, lo que resultó de gran atractivo para varios inmigrantes extranjeros que accedieron a estas facilidades de financiamiento. Razón por la cual este sector adquirió una estética muy similar a la europea.

Es así que junto al cambio de época que traían un nuevo pensamiento social, el cada vez mayor encuentro y reunión de artistas y la gran presencia de extranjeros es que La Mariscal va conformándose en las últimas décadas del siglo XX como una zona de gran atractivo bohemio – artístico y turístico. Sin embargo, todo este glamour bohemio y artístico iría cambiando paulatinamente con la llegada de la década del 80, pues con el rebrote del boom petrolero por el que atraviesa el país, la vida cotidiana del sector de La Mariscal fue cambiando a un ambiente asediado por la inseguridad. Esto como producto de nuevas edificaciones y el reemplazo de las antiguas villas que poseían grandes y bellos jardines.

Otro factor que contribuyó a la pérdida de las primeras y originales edificaciones fue la revalorización de las tierras, pues esto a la larga resultó un buen negocio y muy lucrativo que motivó a los propietarios a vender sus tierras y propiedades, esto trajo consecuencia de la pérdida del patrimonio arquitectónico poniendo en marcha lo que se conoció como el “Inventario de Eladio Valdenebro” que consistió durante los años 80 poner en marcha un plan para la preservación y conservación de las construcciones y edificaciones de las primeras décadas del siglo XX, suscribiéndose un convenio entre el Municipio de Quito, el Banco Central y el Instituto de Patrimonio Cultural.

Para finales del siglo XX, durante los años 90 muchas de las antiguas villas y viviendas son sustituidas por nuevas edificaciones, otras se transforman en tiendas, boutiques, restaurantes, night club, bares, discotecas, restaurantes, enfocándose plenamente en servicios para el sector del turismo, pues el sector fue cambiando y lo que se concibió como zona residencial ahora estaba ya con las puertas abiertas al mercado y el comercio, eso sí manteniéndose aún como el centro de encuentro de la juventud capitalina y un atractivo centro de diversión nocturna para turistas y extranjeros. A esto se suma también que el comercio informal se toma las calles de

la Marisca, principalmente un comercio artesanal, en que varios artesanos disponen de sus productos a lo largo de la Av. Amazona dando así el origen a lo que se conocería como la zona del parche debida a la gran diversidad de artesanías y productos hecho a mano, consecuentemente esto derivó en lo que hoy se conoce como el mercado artesanal de la Mariscal. A esto se suma el crecimiento del parque automotor de la capital, generando así nuevas vías y calles por donde circula hasta ahora el transporte público y por ende la densidad demográfica de la zona crece considerablemente.

Para estos años la imagen de la Mariscal se divide en 2: Por un lado, una vida nocturna, lo que le dio la fama de la zona rosa de Quito con una oferta que circulaba desde restaurantes y pubs hasta masajes, discotecas y night clubs y por la mañana en una actividad ya no residencial pues muchas de las nuevas edificaciones que surgieron en los 80 se destinaron para oficinas y tiendas convirtiéndose en el centro administrativo y comercial. El cambio por el que pasa el sector a finales de siglo es evidente, produciéndose lo que (Ponce 2012) indica como el vaciamiento de la zona, es decir, como producto del deterioro del sector a causa del incremento desmedido de actividades y locales comerciales y bancarias creando un proceso de abandono de las casas ocurre que lo residencial del barrio se va perdiendo y da paso a convertirse en un lugar objeto actividades comerciales y oportunistas muy similar a lo ocurrido en el Centro Histórico a inicios del siglo XX.

El auge de los centros nocturnos y los comercios atrajo también un nuevo comercio ilegal, el tráfico de drogas en el sector, producto de que esta zona se haya incrementado como atractivo turístico dentro de la oferta diurna y nocturna apareció el catálogo de drogas, en un principio apareció el consumo de Marihuana asociado y ligado al imaginario de la vida de los diferentes artesanos que se daban cita con sus productos en plena Av. Amazonas, luego con el venir de los años y el cambio en las modas, en la música y en la forma de entretenimiento apareció la cocaína y posteriormente la venta de bazuco.

2.5 El bazuco gana por defecto

En las historias de consumo hay un elemento que suele estar ahí pero que sabe pasar por desapercibido, pero que en los diferentes relatos y en la misma experiencia del bazuco suele estar generando a veces un malestar y a veces es tan efímero que nadie dio cuenta de ello, la importancia de lo temporal, en formas de percepción modificables, la conciencia de un tiempo que en este caso es el deseo mismo se convierte como en el armazón sobre el cual descansa la

narrativa de los consumos. Es decir, cuando se cuenta la historia de un consumo que se vuelve prolongado y repetitivo es encontrar el momento de la discontinuidad cuando la vida encuentra otros ritmos. Cuando los momentos se estructuran para que actúe una sola preocupación, cuando hay una alternancia entre el momento de consumir y el periodo de espera o de compra.

o sea, pierdes la noción del tiempo loco, porque vos eres así ponte vos, o sea llegas a tu punto máximo para pegártela, y se te baja, y de ahí.

verás, verás, depende cómo te pegas y qué es lo que haces al rato de que te pegas, porque hay a veces que, en cambio, o sea, así como te digo, la marihuana puta el destrabe, que hago esto, que ja, ja, ji, ji, que por aquí, que por acá, que esto es así, en cambio el otro sabes que, ponte un porro te dura chucha una, una hora, unas dos horas, y estás fresco y todo, en cambio este pag se, te pegas uno y ya, pag, quieres el otro, el otro y después dices chucha se acabó, entonces me voy a comprar, y más te demoras en ir a comprar.

rapidísimo, pero hay a veces que vos, en cambio ahí, en cambio, sí te sientes, así como vos dices, o sea se pierde la noción del tiempo, porque a veces vos estás 1 de la mañana y vos sigues con eso, con 5 y como sea y pag, pag, te das cuenta y ya han sido las 4, entonces dices hijueputa tan rápido pasó. (Entrevista con Bautista)

En este sentido es interesante como cambia la percepción mismo, la importancia radica en comprender cómo la percepción del tiempo afecta la experiencia del consumo: el ciclo de anticipación, adquisición y uso subraya la urgencia del deseo y la alteración temporal que redefine la rutina diaria del consumidor, la preocupación se vuelve insignificante muy poderoso. Todo empieza a girar alrededor de la preocupación, entendiendo esta palabra como el cuidado de o la preocupación por, en este sentido van asistiendo una serie de emociones significativas en el cuerpo, las ansias por el siguiente pipaso, como bien se puede desprender de esta entrevista el consumo de marihuana puede bien dar un percepción larga del tiempo en el que es posible hacer varias cosas, pero el bazuco juega en 2 temporalidades la eterna espera cuando se termina y la inmediatez que gira el momento de fumar. Rápidamente se puede pasar de un estado de place a una angustia, del heroísmo por buscar y comprar más ya sea en el callejón más oscuro a la cobardía que da después de fumar, el no querer ni abrir la cortina ni querer caminar, entonces el relato de los consumos nos puede invitar a pensar que se está buscando un camino hacia la despreocupación al no sufrimiento, pero aquí pasa algo

contradictorio que esta búsqueda de la despreocupación se convierte en una preocupación, primero esporádica, luego absorbente y dominante para ser completamente totalitaria.

En este sentido el bazuco monopoliza la vida, en esos instantes esta toda la vida en la pipa. Fumar se convierte en una ocupación a tiempo completo y esto es bastante extraño en la tarea de aplacar la preocupación, de buscar el placer en el siguiente pipaso, de liberarse de la ansiedad que produce el que se haya terminado el bazuco, deshacerse de todo esto lleva a una paradoja afecta, preocupa y ocupa entonces se vuelve un círculo, en el deseo del placer y de dejar todo uno se queda atrapado a una cosa con el siguiente pipaso.

Las personas ya tienen internalizado la forma de actuar y de comportarse en diferentes situaciones de su vida cotidiana porque estas acciones se han llevado a cabo o desarrollado de forma repetida acota (Mead 1993). En este sentido la forma repetida de ir consumiendo o el ritual constante de fumar va dando significados de acción, se internaliza el acto, uno ya comprende que fumar va a llevar a que tarde o temprano termine, entonces prevé comprar grandes cantidades, administrar las dosis, estar pendiente del tiempo para saber si se acaba la dosis poder seguir comprando. En este sentido los actos que se realizan están bajo este determinado contexto. Este momento es interpretado por los consumidores con base a que ya han internalizado los efectos del bazuco, ya saben que lo que viene después es la preocupación, la angustia, un placer negativo solo así significan sus acciones en cuanto a buscar la siguiente dosis en horas de madrugada o de simplemente buscar la soledad para seguir consumiendo y tener más tiempo de placer, esto no porque la compañía de los otros resulte desagradable sino porque hay una significación en esto, una interpretación de este acto de separarse del grupo para lograr extender el goce personal pues en grupo resulta que el compartir es acabar muy temprano con la dosis.

no me gusta estar soportando al man que me está poniendo las cosas en la pared, que me está abriendo la ventana, que me está diciendo apágate la luz, que baja la voz, que no le subas el volumen..., no, no me gusta eso, a mí, personalmente. Hay otros que en cambio dicen sí, a mí me gusta estar con pers..., con otr..., con alguien más porque o sea la..., me siento solo, o no tengo con quien conversar, no sé cómo lo verán, pero yo prefiero coger, vacilarme solo, de ahí chucha irme asustado solito. (Entrevista con Bautista)

La verdad yo prefiero irme sola porque no me gusta estar dependiendo de nadie, ni que nadie me esté remando ni tener que aguantar a nadie. (Entrevista con la "K")

El bazuco es la droga de la soledad, yo sólo quería llegar a mi cuarto y prender uno y ya nada más, no quería ver a nadie más. (Entrevista con el “maestro”).

En estas charlas se puede comprender que los sujetos ya tienen una concepción de la droga, saben cómo usarla con placer, eso le permite tener continuidad, ahora la participación del sujeto en los diferentes grupos es donde aprende a reconocer los efectos y los comportamientos de los demás bajo la paranoia. Esto significa que el acto se compone del reconocimiento de síntomas y la conexión que tiene el consumidor con el mismo consumo del bazuco, es decir hay la presencia de los efectos y estos se identifican conscientemente, por eso saben, tal y como se menciona anteriormente, que habrá un tiempo de angustia, que las personas con quien interactúa el momento de fumar van a tener reacciones de paranoia que van a ser desagradables, etc, entonces al ser reacciones que van de lo imprevisto a lo completamente paranoico es preferible replegarse y buscar la soledad para expandir el placer de fumar y de estar asustado solito.

El consumo del bazuco se revela también como algo *Flash* que es ese primer momento y único de goce, y que el recordarlo solo impulsa a repetirlo, las construcciones narrativas así lo van sugiriendo, al principio hay un goce, una liberación, el periodo rosa para luego caer en una negatividad completa.

La lectura de Platón, para él, estaba claro. Un apetito insaciable encadena a un uso del tiempo monótono, al menosprecio de cualquier otro deseo. Si la filosofía puede aportar argumentos críticos al placer de las drogas, porque estos placeres alteran una buena vida, también pueden suscitar la reflexión sobre el mecanismo de alteración del tiempo (Sissa 2000; 36)

al principio es como que te saca de la realidad cuando empiezas con este tipo de sustancias, o sea cualquier tipo de droga no. [...] no le cojo yo como recreación, así como más relajación para mí, no es recreación, es más relajación, o sea, estar más, más..., no, porque no, no es más estar en ambiente, es como que estamos en una reunión, en una fiesta, estar en ambientes, puta estar futa alegre, que me voy a bailar, la, ra, la, no, más bien es estar relajado. (Entrevista con Bautista)

El primer pipaso es el más rico de todos, de ahí solo es vicio, ya no vuelves al primer pipaso, ese es único. (Entrevista con la “K” realizada en junio del 2019)

Ufff loco yo llegaba a mi casa y me prendía el primero, eso era una bestia, de ahí ya solo pasas ansioso. (Entrevista con el “maestro” realizada en junio del 2019)

En estos relatos se comprende que el fumar bazuco es una droga de las más rápidas donde el sujeto deseador se enfrenta a los anhelos posesivos, después del primero solo quiero más y más, por eso también busca la soledad, para poseer más la sustancia, para perpetuar el goce, lo que devuelve a comprender que el sujeto es un ser deseador y este deseo se vuelca sobre un objeto, el acto de atenderse a uno mismo a través de aplacar el deseo que se convierte en placer. Para ello el primer contacto con la sustancia suele ser clave y este primer encuentro suele por general ser contingente.

una vez un man me dice, ya un man uno que trabajaba en El Comercio, no, no, no, miento, en el Periódico El Hoy, trabajaba en El Hoy, le dio haciendo una cédula falsa a un compañero, a un amigo de ahí arriba, uno que le dicen, Roberto, el Bopper le dicen, le da haciendo una cédula falsa, y me dice oye ve guambra yo, yo creo que ganaba ahí, yo ahí estaba, no, tenía 17, 18, yo estaba en una bodega loco, yo creo que ganaba como unos 200 mil sucres, poquito, pero era plata, 200 mil era para un guambra chamo puta con 20 mil era feliz, 5 mil sucres puta era feliz yo, imagínate... Me dice una vez oye este tipo que trabajaba en El Hoy, él murió también hace mucho rato, bastantes años, unos 20 años siquiera, le dispararon en el corazón por defenderle a una pelada, había una discoteca en la calle Oriente y Venezuela, en una discoteca, una antiquísima que vendían sólo guanchaca y ni sé qué, bueno, alguna verga así, pero ahí le mataron al man.

El man me dice oye acompáñame dice, a comprar dice, le digo qué dan, me dice acá dice te dan polvito dice, y digo qué es eso, me dice lo que yo se fumar con el Moneis, había un man que era guardia de seguridad y todo, yo siempre les olía y yo pensé que era un incienso que sabían pegar en la sala porque yo a veces, se amanecían estos manes, pero yo como no, no era cabeza de pollo sino que no no me gustaban las amanecidas, yo me quedaba en el cuarto y me dormía, con una pelada a veces con otros dos panas, así durmiendo mientras los otros 3 pasaban por afuera, pero siempre había un olor así bien rico loco, bien bien bacán, y yo decía hijueputa que rico incienso vesihijueputa vesí..., pero como yo no quería ni levantarme ya ni verga, para qué, y siempre había un pana, no, no, no, no te levantarás, dejarás, dejarásles a los manes no se vayan a rayar ni sé qué, y era como que me trataban de, de, o sea porque uno sentía la curiosidad de que salgamos a ver, pero los otros panas no que déjales, déjales.

Entonces este man me dice, este man que se sabía quedar hasta así hasta las 3, 5 de la mañana con los otros manes, me dice acompáñame a ver el polvito, y yo chucha el

polvito, yo me imaginaba qué será, o sea, o sea, la cabeza me daba vueltas, o sea sí sabía que había esa pendejada, pero nunca le había visto como se arma weed, ni cómo se fuma, nada, nada. Lo que yo sabía vea, vea, hasta los cueros, eso sí sabía, descogollar con el dedo, abrir la weed, pero yo nunca había visto el bazuco, la basura sucia de cocaína, que significa el bazuco.

Entonces yo digo ¿y ahora a dónde me iré a llevar no?, pa, pa, pa, pa, pa, caminamos imagínate desde San Juan, caminé, bajaba, llegamos acá a San Francisco, y antes puta había las negras en cada esquina, que en la esquina de la Sucre [...] y dice oye pongamos, puta claro le digo, toma, como 50 mil sucres le doy, puta y me entregan unas, un montón de papeles, y yo qué chugchas, y así en la mente me imaginaba esas sorpresitas que vendían afuera de la escuela así, digo loco.

Y dice vamos dice, pero verás a los panas dice, vos ahí les repartes a tus amigos dice, a tus, a tus a los que les conoces, dice, pero no aprendas esto dice, no, no, no, la plena dice, pero yo ya me voy a hacer unito, y yo le digo quéf, o sea, cómo, o sea yo pensé que se sacaba así como el Bob Marley, yo le abría, entonces yo atento, entonces paf llegamos a la plaza de Benalcázar, a la Olmedo y Benalcázar, ahí en la Simón Bolívar, se mete en un arquito de esos y le veo que se baja medio tabaco y le pone que..., pero como un arte que le veo pues loco, o sea que la pa, pa, que sí, fu, jui, jui, jui, que plin, plin, plin, plin, y pa y veo un lindo y hermoso silbador loco, porque son como silbadores, son silbadores, y le veo que le quema y que se hacía, y yo que hijo de puta, qué es esa cosa, o sea, no era ansiedad de probar, era, era una emoción de ver cómo lo trataba, cómo lo hacía, cómo lo... (Entrevista con Bautista realizada en junio 2019)

En este relato se aprecia el carácter contingente que tiene del primer encuentro, la primera vez suele presentarse el objeto, en este caso la droga no tuviera razón, a veces ni siquiera una atracción por el propio objeto, en este caso la atracción surge por el acto de armar y como el sujeto emana pasión por armarse, pero no hay intención firme ni se proyectó una intencionalidad. En primera instancia, como el relato indica se ofrece una oportunidad de que alguien sugiera, esto no es más que una coincidencia, algo imprevisto o simplemente es una casualidad, lo que cambia es que el tiempo de la adicción a veces es un descuido, se deja llevar por un consumo, se tropieza, lo que se puede entender como un no deseo, nadie tiene intención de consumir de forma desesperada.

o sea... al principio es como, ah no, es, es algo como recreativo, como que así me voy a sentir mejor, que es algo común, ni sé qué, pero ya después pasan los años y ya no tienes las mismas, ya no estás con las mismas panas, ya no tienes las mismas amigas, ya no tienes todo... entonces ¿por qué sigues haciendo eso? Porque ya se te queda como un vicio (Entrevista con Bautista, realizada en junio 2019).

En una primera instancia la relación con la sustancia no está mediada por un significado, es decir aparece ahí pero no se genera una intención con la misma, por lo tanto no hay relación, no se completa la relación triádica de Pierce para que tenga sentido, es decir, hay un objeto, pero el representamen no es visible, es desconocido y por lo tanto no hay una interpretación, esto cambia cuando se consume y se accede a los efectos y estos son reconocidos, es decir el sujeto consumidor se crea los conceptos que se requieren para explicarse a sí mismo que hay una sensación que no es la habitual, que algo está pasando, cuando se llega a este estado entonces ya se establece una intencionalidad con el objeto de la droga, ya se cumple con el representamen y hay una interpretación, el objeto es antropomorfizado porque valga la redundancia entra en el cuerpo, hay una sensación, ya no es un objeto vacío sino que ahora el sujeto le entrega un rol que es el de producir esa sensación flash, ese placer y esa relajación. En otras palabras, se puede adoptar una actitud hacia los objetos físicos como si estos fueran seres sociales, sugiriendo así que las cosas u objetos puedan operar como una unidad social en actos de igual manera sociales.

2.6 Convenciones Únicas de Estupefacientes regímenes regulatorios de SCSF en Ecuador

La Convención Conjunta sobre Estupefacientes es un tratado internacional que tiene como objetivo establecer un marco global único para la regulación de sustancias psicotrópicas y estupefacientes. Los tres convenios principales son la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961, el Convenio sobre Sustancias Psicotrópicas de 1971 y la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas de 1988 (Segovia 2018).

Así, en este contexto, la Comisión de Estupefacientes (CND), desempeña un papel crucial en el establecimiento de políticas y la toma de decisiones relacionadas con el control de drogas a nivel internacional. Supervisa la aplicación de las Convenciones Únicas de Estupefacientes de 1961, 1971 y 1988.

Por su parte, el Consorcio Internacional de Políticas de Drogas (International Drug Policy Consortium, IDPC) es una red global de más de 200 organizaciones no gubernamentales (ONG), que se encuentra orientada a la promoción de políticas de drogas más humanas y efectivas a nivel mundial. Fundado en 2006, el IDPC protege el enfoque basado en la salud pública y los derechos humanos en vez de un modelo punitivo en la formulación de políticas de drogas.

Asimismo, La Red Latinoamericana y del Caribe de Personas que usan drogas (LANPUD) es una red regional que representa y aboga por los derechos de los individuos que consumen drogas en América Latina y el Caribe. Su paradigma principal es promover políticas de drogas fundamentados en derechos humanos, salud pública y justicia social. La LANPUD trabaja para abordar los estigmas y la discriminación asociados con el consumo de drogas, así como para optimizar las condiciones de vida y la atención de las personas que usan drogas.

Vale la pena señalar que cada país puede tener sus propios regímenes y políticas regulatorias relacionadas con estas convenciones, y estos regímenes y políticas pueden variar de un país a otro. Los Estados tienen la flexibilidad de adaptar las disposiciones de estas convenciones a sus circunstancias nacionales. Es necesario revisar el marco legal y regulatorio relacionado con SCSF en el contexto específico de Ecuador. Esto puede incluir la consideración de requisitos de clasificación, producción y distribución de medicamentos, sanciones por incumplimiento y cualquier programa de prevención o tratamiento relacionado con el uso de drogas (Ministerio de Salud Pública 2022).

Si existen debates importantes y lagunas conceptuales en el pensamiento sobre el régimen regulatorio del SCSF en Ecuador, puede ser útil abordar el tema desde una perspectiva analítica y de investigación. Se podría considerar una revisión de la legislación actual para identificar posibles brechas o áreas de mejora y explorar enfoques más efectivos desde una perspectiva de salud pública y reducción de riesgos (Parrales 2022).

En este tipo de análisis puede resultar valioso involucrar a expertos en derecho, salud pública, psicología y otras disciplinas relacionadas. Además, se puede buscar la cooperación con organizaciones internacionales y nacionales especializadas en políticas de drogas para obtener una perspectiva más amplia y acceso a buenas prácticas a nivel global (Roca 2022).

Capítulo 3. Metodología

Investigar el uso de drogas y lo que éstas representan para sus usuarios define un gran desafío para las ciencias sociales y los estudios de la comunicación. Desde los discursos de salud pública hasta los imaginarios que se representan en los medios sobre los consumidores como desviados sociales o poblaciones ocultas o de peligrosidad de alguna manera resumen los desafíos particulares y metodológicos que se asientan sobre los estudios de drogas y sus consumos. Trabajar con consumidores de pasta base de cocaína requiere la imposición de la inclusión y el resolver obstáculos como el estigma, la discriminación, la ilegalidad, las opiniones y los estados subjetivos asociados al consumo de pasta base.

El estudio se enmarca en un análisis del discurso a partir del análisis de símbolos, así como de comparación con otros relatos, siendo desde una perspectiva cualitativa un intento por describir experiencias personales como producciones de signos, símbolos y discursos del consumo de pasta base para encontrar elementos y sentimientos en común.

Por eso es importante para las siguientes líneas ir detallando algunos métodos de investigación cualitativa cómo los principios metodológicos del interaccionismo simbólico, la entrevista semiestructurada y un modelo de análisis del discurso.

3.1 Principios metodológicos del interaccionismo simbólico

El interaccionismo simbólico nace como una perspectiva que es parte de las ciencias empíricas con el afán de encontrar conocimiento verificable dentro de la vida y conducta de los diferentes grupos humanos. Como primera premisa asume que el medio válido para llegar a conocer la interacción de los grupos humanos es estar en ese mismo lugar, donde surgen las interacciones.

La metáfora que me gusta es la de levantar los velos que oscurecen u ocultan lo que está sucediendo. La tarea de un estudio científico es la de levantar los velos que oscurecen el área de los grupos que nos interesa estudiar. Los velos no se levantan por sustituir imágenes preformadas en vez del conocimiento directo. Los velos se levantan estando cerca del área, y escarbando profundamente a través de un estudio cuidadoso.

Los esquemas de investigación que no permiten esto, están traicionando el principio cardinal de respetar la naturaleza del mundo empírico (Blummer 1968; 39).

Como segundo elemento de importancia consta la exploración. Es decir, el acercamiento inicial hacia cualquier fenómeno de la realidad. Para acercarse a cualquier realidad es importante identificar un punto de partida, para desde ahí ir acercándose al conocimiento y comprensión del problema, para ello se requiere identificar previamente datos apropiados, identificar las relaciones que se pueden entablar e ir evolucionando conforme avanza el conocimiento de la vida estudiada.

Por último, la inspección que consiste en desarrollar elementos teóricos y ponerlos en constante prueba con las relaciones que se están estudiando. Puede entenderse también como un constante examen y revisión de los datos empíricos que se van obteniendo, reformulándose preguntas, revisándolos desde diferentes perspectivas.

Es como cuando tenemos en nuestras manos un objeto físico extraño y desconocido. Lo tomamos y lo volteamos y examinamos desde todos los ángulos, nos preguntamos qué podrá ser, lo volvemos a observar con base en la posible respuesta a la pregunta que hicimos [...] Este escrutinio cuidadoso y cambiante es la esencia de la inspección. (Blummer 1968; 44)

Por lo tanto, todo procedimiento metodológico enmarcado en el interaccionismo simbólico debe concentrarse en los siguientes temas:

En primer lugar: *a*) la utilización de una profunda y analítica descripción del mundo empírico que va a ser estudiado. Este primer paso permite acercarse y entender el mundo o la realidad en cuestión. A través de la descripción pausada de esta realidad es posible ya empezar con una formulación y selección de los problemas, determinar los datos y los caminos que permitirán la obtención de estos.

Habida cuenta del efecto fundamental y omnipresente que esta descripción inicial del mundo empírico ejerce sobre la totalidad del acto de la investigación científica, sería absurdo ignorarla. Dicha descripción siempre puede determinarse mediante un conjunto de premisas construidas por la naturaleza conferida implícita o explícitamente a los objetos claves que intervienen en la descripción. (Blumer, 1982 19)

Como segundo paso se debe tomar en cuenta la: *b*) la formulación de preguntas sobre la realidad o mundo empírico a estudiarse y cómo estas se convierten en los problemas a ser

trabajados. Una vez definido el problema es posible tomar una decisión sobre las líneas de búsqueda posteriores. En esta perspectiva Blumer (1982) señala que la vida continua de un grupo en su totalidad o en algunas de sus esferas se desenvuelven en distintos niveles. El objetivo del presente estudio es tratar de responder en ¿cómo son los signos y discursos en las autorrepresentaciones sociales sobre el consumo de pasta base de cocaína en consumidores residentes en la ciudad de Quito? En este sentido el estudio de campo busca develar los vínculos que se construyen alrededor de sus propias narrativas, sus construcciones y cuestionamientos como sujetos, cómo se configuran sus espacios de dialogo y sobre esto la reconstrucción de la memoria de los sujetos consumidores de pasta base de cocaína.

Con base en la investigación de campo donde a través del empleo de métodos como la entrevista se pretende identificar las diferentes cadenas de enunciados, así como también las transformaciones y experiencias por las que el sujeto consumidor atraviesa y reconoce las dinámicas, los cuerpos, los lenguajes, las expresiones, los modos de sentir, vivir y cómo en los procesos micro sociales las auto representaciones e intersubjetividades se hacen presentes

3.2 La entrevista

Es importante partir de la idea de que la entrevista como herramienta de investigación es principalmente un encuentro entre los sujetos que tiene por finalidad el poder descubrir las diferentes subjetividades. Por lo tanto, la entrevista es una técnica que genera situaciones y actos de comunicación que permiten la lectura, comprensión y análisis del sujeto y su contexto. (Restrepo 2005)

Ya Schutz (1974) había indicado también que la característica del mundo es que es este intersubjetivo, pues se vive en él con otros sujetos con quienes nos vinculamos e interactuamos. “y es que la dimensión subjetiva se encuentra tanto en el investigador como en el vínculo con el otro, en el otro y en los conocimientos y saberes humanamente construidos que cada uno aporta” (Carrizo 2003; 66).

La presente investigación se llevará a cabo a través de una entrevista semiestructurada, la cual mediante la recolección de información y de experiencias y saberes privados construye el sentido social de la conducta de los individuos, de esta manera es posible establecer un lugar comunicativo de la realidad que se quiere abordar cómo es el consumo de pasta base de cocaína.

3.3 Entrevista semiestructurada

La entrevista tiene por finalidad recoger información biográfica, que se entiende como el conjunto de las representaciones que se asocian a los acontecimientos vividos. La entrevista semi-estructurada permite adaptarse a las diversas personalidades de cada sujeto, “en la cual se trabaja con las palabras del entrevistado y con sus formas de sentir, no siendo una técnica que conduce simplemente a recabar datos acerca de una persona, sino que intenta hacer hablar a ese sujeto, para entenderlo desde dentro. (Cobertta 2003 72)

Bajo esta perspectiva la entrevista semiestructurada es la herramienta que permite dialogar de con los distintos sujetos consumidores de pasta base, en primer lugar, porque a través de un diálogo es posible reconstruir el discurso que tienen los sujetos de la muestra para representarse a sí mismo bajo la dinámica del consumo así como también las expresiones que tienen los consumidores siendo todo esto un material rico para el análisis, La entrevistas se realizan de forma presencial durante el mes junio y julio del 2021, momentos en que inicio el proceso de vacunación contra el COVID 19.

Todas estas entrevistas tuvieron lugar en un espacio público y guardando la confidencialidad de los sujetos participantes de esta investigación. Al ser una entrevista semi estructurada la misma no está regida por un cuestionario uniforme, sino que está basada en un guion bajo ejes temáticos relacionados principalmente con la iniciación en el consumo de drogas, la relación surgida en cada caso con los diferentes tipos de sustancia, así como la autodefinición sobre el consumo y la forma en que se siente con respecto a sus familiares y a la sociedad en general. Del mismo modo, se contempla la exploración sobre los efectos y sensaciones con respecto a las sustancias; es decir, se indaga sobre el placer y deseo en el consumo, todo a través de un dialogo interactivo, circular e incremental.

Por lo tanto, al no existir un cuestionario al cual ajustarse depende del investigador construir una idea clara de los temas para ser compartidos, estos temas se construyen en base a los objetivos de la investigación; sin embargo, este guion no responde a una secuencialidad porque lo que interesa es que el sujeto entrevistado produzca información sobre los temas a dialogar, al tiempo que recrea el contexto en el que el cual el sujeto produce su discurso.

Esto es importante porque lo que dice el sujeto debe estar determinado por el contexto. Como lo indica Van Dick,

El contexto no es algo externo o visible, o fuera de los participantes, sino que es reconstruido por los participantes como representación mental, a partir de lo que les

resulta relevante. Es decir, es subjetivo, individual y conforma la representación personal de lo que es relevante para los sujetos en diferentes situaciones comunicativas y considerando sus diferentes biografías. Por lo que el contexto constantemente influye en el desarrollo del discurso y viceversa. (Van Dick 2001; 71)

Para completar la recolección de datos a parte de realizar las distintas entrevistas se emplea como método de investigación el proceso de la auto observación.

3.4 La auto observación

Si bien la observación en los procesos de investigación cualitativa es de suma importancia y en muchos casos fundamental porque a través de ella permite al investigador develar significados, patrones, acciones, comportamientos, etc. No obstante, existe otra forma de investigación con igual riqueza y aporte para la investigación, esta es la auto-observación. De acuerdo con (Álvarez y Jurgenson 2003) ya varios investigadores de las ciencias sociales han empleado la auto observación con el fin de poder estudiarse a sí mismos.

Esta forma de observación brinda la oportunidad y la ventaja de acceder a una mayor reflexividad e introspección sobre los significados y las experiencias fundamentales porque esto permite al investigador estar en la misma situación en la que se encuentran los sujetos que son observados y tratar de percibir la realidad tal como ellos la perciben. Esta propuesta deriva de Dilthey [1961] proponiendo así lo que se conoce como *Verstehen* que en su traducción al español se señala como “comprensión”, es decir, la capacidad de poder empatizar con el otro. (Álvarez y Jugenson 2003).

Existen estudios clásicos de auto observación, como los de investigadores que han asumido el papel de pacientes psiquiátricos en hospitales para observar la forma en que se trata a los internos, y también para vivir lo que estos viven. Es la forma de observación más cercana que existe. (Álvarez y Jugenson 2003; 109).

El contexto actual ha entrado en debate y discusiones alrededor de los límites éticos que deben tenerse en cuenta en esta peculiar forma de observación. Por un lado, hay autores que han indicado que debería evitarse este tipo de observación en lugares o zonas privadas, mientras que desde otras corrientes se recomienda tener en cuenta que los sujetos participantes deben estar conscientes de que son observados. Sin embargo, no se pone en duda que la observación y la auto observación han brindado elementos para llevar a cabo valiosas investigaciones.

3.5 La resignificación del yo

Abogar por un estudio de la auto observación implica abarcar las diferentes dimensiones del ser humano. En el sujeto se pueden demarcar varias dimensiones constitutivas. Para San Martín el sujeto es un ser corporal desde dónde actúa a través de una mundanidad, siendo esta el horizonte de su existencia. (San Martín 2015)

Esta mundanidad se desarrolla siempre en una dimensión temporal, la cual adquiere consistencia en el lenguaje, pues este se desarrolla en un tiempo. Pero, el lenguaje, como propiedad o cualidad humana es un elemento que el Yo despliega a partir del cuerpo y los momentos de ocupación del tiempo (Romero 2019; 153)

Partiendo de esto y siguiendo con el pensamiento ecologizado de Morin se infiere entonces que el ser humano puede ser comprendido desde una amplia perspectiva biológica, física, mental, emocional por lo tanto el estudio auto etnográfico puede hacer un acercamiento a esa totalidad que el sujeto es. Siendo un diálogo interior en relación con el contexto cultural en el cual se desenvuelve.

Dentro significa que cada uno de nosotros es el sujeto de esa experiencia y que por la reflexión que somos capaces de llevar a cabo sobre nosotros mismos tenemos acceso a nuestra experiencia como un campo posible de descripción en el que nadie más puede entrar directamente. (San Martín 2015; 14)

Bajo esta perspectiva la auto observación se convierte en una alternativa metodológica oportuna para estudiar los consumos de drogas, por el hecho de que esta permite al sujeto que investiga colocarse como un individuo más del grupo. Por un lado, si la auto observación brinda la oportunidad de acercarse a diferentes grupos de estudio y desde ahí poder acceder a sus vivencias, historias, discursos, sentidos y costumbres. Por otro lado, la concede la oportunidad al investigador de estudiar determinados fenómenos sociales una dualidad de observador y observado.

Desde la experiencia personal, se va relatando los acontecimientos, las vivencias y los sentimientos lo que hace posible analizar el discurso como experiencia de vida a la vez que parte del mismo grupo de participantes evidenciando pensamientos, actitudes en un contexto particular. Por lo tanto, se pretende ir más a fondo dentro del grupo de estudio con el fin de poder contrastar una experiencia y discurso personal con la del resto del grupo. Vale decir que para el presente trabajo la experiencia personal ha permitido conocer a los sujetos de estudio y

desde esta manera establecer un dialogo más cercano, que permite datos relevantes a la solución del objetivo final del estudio.

3.6 El proceso de la historia personal

Los textos enfrentan dos sentidos: Por un lado, se recorre nuevamente las experiencias para luego ser grabadas en un texto y este sea ya una representación corporizada. Por lo tanto, la experiencia inmediata, el momento que vuelve a ser evocado son elementos que se privilegian porque la experiencia de una persona vuelve a cobrar vida tanto para el actor como para la audiencia (Denzin 2012). Esta historia se convierte en una especie de mitología personal, un performance interactivo, participativo pues el énfasis se encuentra en estos elementos más no en el texto en sí.

El *mystory* es por lo tanto una puesta en escena, o como se lo conoce, como un montaje escrito o textual, en el que habitan sonidos, imágenes, música que provienen o se cuentan desde una historia personal. Por lo tanto, quien escribe se convierte en una guía, un co- actor con la audiencia. Al enfocarse en momentos o epifanías que están por transitar de una experiencia hacia otra, quien escribe aplica un referente narrativo sobre el texto. Es decir, crea y da forma a cómo quiere transmitir la experiencia. Para ello se debe recurrir al uso de personajes, tiempos, diálogos, protagonistas, antagonistas creando así una narración que integre procesos de desarrollo, crisis, o reintegración.

Siguiendo a (Jameson 1990) el autor refiere que en los diferentes proyectos o trabajos que desenvuelven desde una industria cultural traen consigo ya una carga ideológica. Estos trabajos oscilan entre la esperanza y la ansiedad, reviven los miedos sociales y a su vez también el orden. Es decir, se construye una narrativa aristotélica que va ubicando a los personajes entre el desarrollo, el conflicto y el desenlace. Esta narrativa cuenta de los miedos, la inseguridad y la ansiedad y como el orden social asume estos estadios emocionales, por lo tanto, la audiencia puede estar tentada a creer que los diferentes conflictos sociales pueden resolverse de manera satisfactoria.

La *mystory* ocupa un espacio ideológico similar, con la excepción de que está funciona como una crítica. Esta *mystory* es también utópico e ideológico. Comienza con una posición política progresista que enfatiza una política de esperanza. La *mystory* usa los métodos de la performance y la narrativa personal para presentar su visión crítica y utópica. Presume que el orden social debe cambiar si quiere resolver los problemas exitosamente en el largo plazo. El *status quo* se mantiene, sí sólo los actores, y no el

orden social, cambian; entonces, los procesos sistemáticos que producen dichos problemas permanecen en su lugar. (Denzi 2012; 87)

De esta manera la reconstrucción de una epifanía, el evento o fenómeno que un sujeto experimenta como algo transformador en la que la vida ya no es la misma, son un ensamblaje *a posteriori*. Las epifanías son eventos reveladores que ponen a los sujetos en situaciones profundamente densas y cómo estas pudieron negociar con esas situaciones, y a consecuencia qué efectos se mantienen o permanecen en forma de recuerdos, imágenes y sentimientos.

Cuando los estudios cualitativos emplean la etnografía, esta se estudia y emplea desde una perspectiva cultural, que involucra: relaciones, creencias y valores que son puestos en común, así como también las experiencias que se tejen conjuntamente, esto con el fin de que los mismos miembros del grupo que forman parte del estudio, así como el público que está fuera de él puedan llegar a una mejor comprensión de una cultura en particular. Es así como un investigador pasa a ser un agudo observador llevando notas de campo, diarios y también incorporándose de forma participativa dentro de la misma cultura.

Los investigadores que emplean y practica el método etnográfico hacen uso de la entrevista a los miembros de una cultura en especial, toman observaciones de la manera de hablar, el uso del espacio físico y centran su mirada también en objetos como la ropa, accesorios, las edificaciones del barrio, etc.

Cuando se escribe una experiencia vivida, esta se la realiza desde una retrospectiva y se selecciona las epifanías que surgen gracias a que se involucran y forman parte de la cultura que están observando. No obstante, es importante para el proceso de investigación que las experiencias relatadas por los etnógrafos cumplan con las normas de publicación que exigen las ciencias sociales.

[...] Observar la experiencia de forma analítica, De otra manera, estarías contando tú historia, y está bien. Pero, muchas personas lo hacen con Oprah (reconocida presentadora de la TV norteamericana) todos los días. ¿Por qué tú historia es más válida que la de alguien más? Lo que hace tu historia más válida es que tú eres un investigador. Tienes un conjunto de herramientas teóricas y metodológicas y bibliográficas que puedes usar. Esa es tu ventaja. Si no puedes hacer un análisis utilizando dichas herramientas y la literatura, y sólo la expones como “mi historia”; entonces ¿por qué privilegiar tú historia sobre la de cualquier otra persona de las que

puedo ver en Tv. (Ellis y Adams 2019; 22; tomado de la entrevista a Mitch Allen, 4 de mayo del 2006)

La experiencia personal como la exponen (Ellis y Adams 209) no sólo se ciñe de herramientas literarias para analizar una determinada experiencia, debe y está en la obligación de buscar otras formas en la cuales los sujetos también transcurren por esas epifanías de carácter similar. Por lo tanto, por una parte, la experiencia personal permite poder conocer los estadios de una experiencia cultural y poner en común estas características culturales tanto para los sujetos que son parte de la misma como también para externos. Para esto se debe contrastar la experiencia personal con entrevistas a otros miembros de esa misma cultura.

Capítulo 4. Análisis

4.1 Una mirada a la problemática

Como bien ya se detalló en el capítulo de II de este trabajo de investigación, El Consep fue una entidad creada en 1990 como producto de la ley 108 que trataba sobre sustancias sujetas a fiscalización y que tenía como objetivos el poner al Estado como el organismo institucional encargado de velar por la salud y proteger del peligro de las sustancias ilícitas a la población en acorde con la normativa internacional que regulaba el narcotráfico. Para ello el Consep como instancia encargada de hacer cumplir con esta ley se convirtió en esa institución que tenía a su cargo la elaboración de un plan antidrogas.

Esta institución fue la responsable de llevar a cabo un Observatorio Nacional de Drogas, una dirección que se encargó de levantar y recoger toda la información relacionada al fenómeno socioeconómico de las drogas. Bajo este observatorio del Consep que años más tarde se transformaría en la Secretaría Técnica de Drogas se realizaron varios estudios relevantes sobre el consumo de drogas, muchos de ellos fueron publicados. Las investigaciones realizadas durante los años que duró el Consep se enmarcaron bajo una mirada sociológica, psicológica y legal siendo muy útiles para el pensamiento y la reflexión académica del país.

Los diferentes estudios han apuntado al consumidor de drogas desde una mirada en la que este es un sujeto que usa drogas, es decir la concepción parte del sujeto y no de la sustancia en sí. En este caso el fenómeno de las drogas es representado desde un campo psicológico y emocional.

No hay que olvidar que la problemática con las drogas tal como se la conoce en la actualidad parte de un problema cultural de occidente que tiene su centro en la sociedad de consumo. El absurdo de este estado de cosas surge por considerar con una

visión estructural funcional que el desarrollo de la sociedad es perfecto en sí mismo y no cambio en los últimos 50 años, y por lo tanto, los que consumen drogas son considerados desviados de este sistema de propuestas y no hijos de un consumo naturalizado, con una expresión particular en las sustancias (Consep 2013; 19).

Los sujetos que desarrollan una relación de dependencia con las drogas son una forma de expresar lo que la sociedad acalla en una verbalización ahogada de lo que los colectivos necesitan comunicar e interpretar (Consep 2013; 24).

Es interesante que en estos estudios ya se ve la relación lo vínculo que construyen los sujetos con el objeto, en este caso, las drogas, la droga se convierte también en parte de la cultura material de consumo dentro de sin número de ofertas que se dan dentro del capitalismo. Así en este caso las drogas se convierten también en un sistema de signos de expresión también, es decir se construye una performance que le permite al sujeto consumidor decir lo que en una sociedad no se le otorga. Por otro lado, en estos textos se tiende también a generalizar a los sujetos, no se sabe si son de un colectivo o de una cultura en específico al igual que la sustancia, no se define ni se delimita qué tipo de sustancia es la que se consume.

Desde la fenomenología se establece que las personas interactúan con las cosas mediadas por una intención, en estos textos si bien ya se menciona que hay una relación con el objeto (drogas) aún no se hace visible con qué intencionalidad, es decir, aún permanece bajo una neblina lo que el sujeto está buscando en estas sustancias. Por lo tanto, como bien lo determina (Guerrón 2012) el sujeto aún no es identificado, es decir, es indeterminado y si aún no se logra identificarlo entonces es la misma institución la que le da una forma y sentido al sujeto cuando interpreta que su dependencia está ligada a su subjetividad en una estrecha relación con la sustancia, pues como se mencionó en párrafos anteriores los objetos portan significados y las drogas tienen significado para el sujeto consumidor, este no es revelado aún.

En otro documento los estudios realizados por el Consep los resultados revelan un interés que se marca con las prácticas de consumo, no se dirigen directamente a entender a los actores como tal, sino qué se deriva de estas prácticas, las consecuencias que trae un consumo habituado y prolongado, los efectos sociales y físicos.

Es capaz de cortar una conversación en la mitad de una frase, le resulta difícil recordar nombres y la rutina puede representar un problema. (Consep s/f; 4).

Cuando un sujeto no produce o no activa naturalmente los neurotransmisores del placer, puede necesitar recurrir a drogas externas, sustancias estimulantes en una intención de equilibrarse. Recordemos de que antes de que el consumo se manifieste, puede prevalecer una pauta de comportamiento permisivo, relacionado con una conducta autodestructiva y sentimiento de insatisfacción. (Consep s/f; 4)

En este sentido desde estos estudios el acercarse a las causas de consumo es entablar la relación externa que puede existir como las insatisfacciones laborales o porque hay una predisposición manifiesta en el organismo de las personas que pueden conducir a un consumo habituado y por ende problemático. Estos textos develan que las sustancias al tener significado para los sujetos tienen por lo tanto una función que cumplir para cada usuario de drogas y que están en relación con la causa del consumo. Por lo tanto, los efectos y consecuencias del consumo recaen en los nuevos comportamientos que los sujetos van incorporando, como alteraciones emocionales, violencia, etc.

La construcción de un perfil del consumidor se establece por medio de estos síntomas alterados que se van manifestando como consecuencia del uso prolongado de una sustancia, es decir, las evidencias físicas que recaen en el cuerpo como la languidez, el cambio de color de piel, y las emociones alteradas. Siendo así esta una de las representaciones.

En lo que concierne a consumidores de pasta base de cocaína o bazuco como se lo llamará de ahora en adelante, el Consep no hizo investigaciones específicas sobre este tema. No obstante, se lo representa como alguien inmerso en la misma problemática. Sin embargo, el Consep encerró al bazuco dentro de una de las sustancias de mayor adicción y prejuicio para las personas. Lo que llama la atención es que esta población de consumidores de sustancias no haya entrado con un estudio específico, sin embargo, desde el Consep no faltó el impulso de varias campañas de prevención en el uso de drogas, campañas que no tuvieron un enfoque para poder distinguir a los diferentes usuarios de drogas.

El consumo de bazuco sí estuvo por el contrario considerado hasta el año 2016 en la última encuesta llevada a cabo por la extinta Secretaría Técnica de Drogas (2016), desde esta fecha hasta la actualidad poco o nada ha realizado el Estado ecuatoriano para conocer o levantar datos que permitan dibujar el panorama en cuanto a cifras, expansión y evolución de los consumos de sustancias sujetas a fiscalización, En este sentido los consumidores han sido considerados como un número estadístico. El hecho de que solo hayan constado como un

dato estadístico ha servido también para que se pueda crear una opinión pública sino también se puede incidir en la construcción de una política pública.

Luego de una ausencia de 7 años donde los datos ya están desactualizados y el Estado ya no cuenta con una institución que pueda encargarse de realizar estudios cuantitativos y cualitativos sobre los consumo de las diferentes sustancias sujetas a fiscalización es un gran vacío que no sólo afecta a la construcción de una política pública de salud mental sino que es posible que se sigan reforzando estereotipos que caen en la discriminación y por ende en la vulnerabilización y pérdida de derechos por parte de los consumidores; pues al no tener estudios que puedan marcar una orientación y una reflexión profunda sobre el cada vez más complejo fenómeno de las drogas la sociedad entra en una confusión y es posible criminalizar acto o comportamiento que requieren de otra comprensión.

Al momento actual es desde la academia en donde se ha podido reflexionar un poco sobre el consumo de bazuco, principalmente los estudios de William Álvarez sobre los conflictos interétnicos y de consumos de bazuco en Quito y el estudio sobre los discursos en torno a los cuerpos de jóvenes consumidores de pasta base en Quito propuesto por Ana María Guerrón.

4.2 Entrevistas a consumidores de pasta base de cocaína (bazuco)

Cuando se empieza a estudiar un fenómeno como el de las drogas unas de las primeras cuestiones que llama la atención es la manera en que se empieza a definir la sustancia, en la calle y en la comunión con un grupo social de consumidores se le conoce de diversas formas, la más común es el “bazuco”, en otras ocasiones ha sido llamado como *basurry*, *la caspa del diablo*, *triki*, Sin embargo, el más generalizado es el bazuco.

Algo interesante por donde se puede empezar es por conocer cómo es la percepción del bazuco, es decir, que entienden los consumidores de esta droga y en la mayoría de los casos es que se tiene de forma clara que es un residuo de la cocaína. Durante las entrevistas sostenidas con varios consumidores, muchos de ellos mantienen la percepción de que esta es una droga residual, en muchos casos se la equiparó como si fuese un raspado de pared.

Los nombres y los personajes que aparecen a continuación han sido modificados por temas de confidencialidad y de seguridad. También es pertinente aclarar que los sujetos que han sido entrevistados en su mayoría son hombres mestizos, adultos jóvenes entre los 37 y 42 años de edad. Si bien ya son consumidores habituales y de largo tiempo no están en condición de calle, es decir, no son habitantes de la calle ni viven de prácticas ilegales, no son lo que (Álvarez 2015) ha catalogado como “consumidores consumados” es decir el habitante de calle

que vive sólo para consumir pasta base de cocaína. Por otra parte, se consideran consumidores de sustancias catalogadas sujetas a fiscalización (SCSF).

4.3 Experiencias de vida, entrevista a consumidores de SCSF

Experiencia de vida #1

¿Cómo así están ahí los Hammer de los militares ahí en el río?

Por ahí pasan

¿Que pasan?

Combustible y esa otra cosa

¿Qué otra cosa?

No se haga si ha de saber, esa

Enserio, vea no más y usted si le hace

A veces

¿Y usted sabe qué tiene?

Vera, con una caneca de Diesel, le ponen en un tanque de metal y le mezclan con glifosato, no recuerdo cuánto en cantidad era, luego montaba hojas de coca y estas quedan en los hilitos así no más, entonces ya se descomponen, de ahí tiene una llavecita abajo, se le pone todo en una paila, el término propio es decantación, entices se le vuelve a sacar el combustible y de ahí se le hacer hervir en la misma paila, hierve, hierve, hierve y ahí empieza a burbujear y ahí se le pone en unas tablas que se le llena y empieza a escurrirse y eso vale 700 dólares el kilo y eso le mezclan con un poco de cemento (Entrevista con Arthur).

¿Qué es la pasta base, el bazuco?

Ratón: la basura de la cocaína, los desechos que se fuman en vez de inhalar.

Luchin: Claro, exactamente eso, lo que uno ha escuchado, que es lo peor de la coca, entonces para no desechar, te lo venden, para ganar algo extra, eso es lo que se ha escuchado, no he investigado, es lo que he oído (Entrevista realizada dos consumidores de pasta base: Ratón y Luchin).

Como se puede observar en las entrevistas realizadas, así como también en las conversaciones que se han mantenido en las calles emerge esta concepción de conocer que el bazuco esté ligado a lo de baja calidad, al residuo, a la basura de un producto mayor que es la cocaína, también aparecen los agregados que se le incorpora al producto con la finalidad de que este rinda más y puede haber mayor ganancia.

Es interesante ver que desde la primera concepción que se tiene del bazuco en cuanto a su composición ya sale a relucir que esto es producto de un rezago, que es el residuo de un producto “mejor” ya se instala de esa manera una primera representación de ese objeto, del bazuco, al internalizar que lo que se consume es un residuo de algo, la sobra también se perfila el discurso que como bien lo dice (Blummer 1984) una personas actúa en la forma en la que las cosas tienen significado para esa persona, por lo tanto inferir que el bazuco es un residual es construir el imaginario ya del objeto y de los sujetos que se reúnen alrededor de ese objeto, pues desde ahí se empieza por etiquetar y eso con el tiempo se extiende al cuerpo de los consumidores y a su propia representación porque con el transcurrir del tiempo quienes consumen en consecuencia con lo que significa el origen del bazuco terminan por deslegitimarse a sí mismos.

De este desprestigiado origen del bazuco también circula una idea bastante extendida que se relaciona con el costo del mismo, se tiene la impresión de que al ser un residuo por lo tanto, es barato, esta es una representación igual que se asocia con la marginalidad, pero al entrevistar a varios consumidores y desde una experiencia personal esta percepción imaginada se responde desde una contradicción, ante la pregunta de que si el bazuco es barato, la respuesta es sí y no.

Para muchos consumidores resulta que sí, por un lado, comprar una funda, que en el argot de los consumidores de ahora se le conoce como “pechugas” esto porque las pequeñas fundas parecen unas diminutas pechugas en su forma y color, algunas blancas y otras amarillas; esta adopción de una palabra para tergiversar su significado responde también a una construcción simbólica que permite despistar a quienes no son entendidos dentro del consumo.

Ahora bien, en esta parte es pertinente hacer un paréntesis para hacer mención que la construcción de un lenguaje es algo importante dentro de los sujetos consumidores. Si bien ya (Blummer 1982) sostenía que es partir de la interacción social donde se despenden los significados y que esta define la experiencia de vida, es decir imbricándose en un proceso comunicativo, así mismo los sujetos que consumen encuentran códigos para mantener una

interacción y que estos sean los vínculos compartidos que permiten una pertenencia dentro de este grupo social, en este, por ejemplo, la denominación que se hace a la envoltura del producto.

Antes de que el bazuco sea comercializado en fundas este se vendía en hojas de papel, que se les denominaba “cuadros” en ese entonces la expresión era “vamos a hacernos unos cuadros”

Caminamos imagínate desde San Juan, caminé, bajaba, llegamos acá a San Francisco, y antes ¡puta! había las negras en cada esquina, que, en la esquina de la Sucre, que, en la esquina de la Espejo, que arriba de..., que hechas las que vendían velas y que te vendían los..., ¡los que se llamaban los cuadros!, te acuerdas que les decían los cuadros, ah, vos te acuerdas los cuadros..., y eran los papeles, era papel. Entonces yo veo pac, el man compra y dice oye pongamos, puta claro le digo, toma, como 50 mil sucres le doy, puta y me entregan unas, un montón de papeles, y yo qué pechugas, y así en la mente me imaginaba esas sorpresitas que vendían afuera de la escuela así, digo loco. (entrevista con Bautista)

Además, el comercio de bazuco sufrió una transformación en cuanto a presentación del producto, pues colocarlos en fundas compactaba la sustancia, entraba más, más fácil de envolver y de guardar (esconder). Por lo tanto, alrededor de estos acontecimientos se van construyendo una serie de jergas que son una forma de comunicación en la que se permite crear un vínculo entre quienes consumen y a quienes se les compra, pues al enmarcarse en actos de ilegalidad no es como ir a comprar en la tienda, el lenguaje debe sufrir una variación, deben existir nuevos contratos simbólicos

Tal y como (Schutz 1995) lo advertía ya, en la vida cotidiana se establece el conocimiento que se hace del mundo, en este cambio de significado que se vuelve de conocimiento subjetivo e intersubjetivo es que se puede lograr hacer la compra y compartir con los demás sujetos, pues (Blummer 1984) indicaba que los sujetos actúan de acuerdo a lo que las cosas significan para ellos y en este caso se puede actuar de forma diferente con jergas nuevas o modificaciones de palabras que en la normalidad no incitarían a una acción diferente. Por consecuente la modificación significativa de las palabras convierte a estos nuevos significados en un mediador cómplice que opera en un territorio en específico, siendo así este nuevo significado un dispositivo de socialización.

Luego de este breve paréntesis, al retomar el análisis previo, en el que el bazuco por su origen de que se caracteriza por ser el residuo de otro producto también se concibe que es barato,

para muchos consumidores es un sí y no, si porque las “pechugas” que se consiguen si bien su costo no es el más elevado, de 5 dólares en adelante, y la cantidad no suele ser muy mínima, también hay que considerar el lugar donde se compre, especialmente en el sector de la Mariscal “La Zona” el valor mínimo es de 5, en otros espacios como el del Centro Histórico van desde 3 dólares y mercados como el de San Roque o la Ofelia pueden haber pechugas desde un dólar, si bien estos precios no son los más elevados del mercado el ritmo del consumo si es elevado, el bazuco al ser una sustancia derivada de las hojas de coca produce una euforia inmediata, pero al mismo tiempo un bajón igual de rápido, esto origina que el consumo sea constante y prolongado.

..., te juro, que, si algo no sé, te pegas tal cosa, que es muy caro, el bazuco es la droga más cara, hijueputa ve, yo en unos 2 días me he de ver gastado unos 400 dólares así, no, no te acuerdas cuando andábamos hasta por arriba (entrevista con Bautista)

Es mentira eso que dicen que el bazuco es una droga barata, es caro fumar huevón, toda la noche hay triqui, yendo a comprar todo el rato, puta huevón se te va la guita de una, es una hueva completa, por eso tocaba pipaso, para que aguante (Entrevista con el “maestro”)

En este sentido, se puede hacer una crítica a la idea de que el bazuco es una droga que se ciñe netamente a gente de escasos recursos pues sostener un consumo que pide cada vez más y que sus efectos no son tan prolongados más que las ansias de seguir fumando, aun así esto no se aleja de que esta droga en la mayoría de sus consumidores son asociados con estratos bajos de la sociedad que para su consumo se requiere de estrategias que oscilan en los márgenes de la precariedad y lo marginal, no obstante, esto no quita que el consumo permee hacia otras esferas sociales. Lo que se puede mostrar más bien es que hay un universo simbólico que construye espacios de marginalidad.

Experiencia #2

Siempre siento a la policía encima, regreso a ver por encima del hombro y parecen tomar posiciones, organizarse en comandos, acelero y sigo caminando, más adelante encuentro a toda clase de personas, yendo y viniendo, pero no me fijo en nadie, todos parecen ser sombras, en la esquina veo unas siluetas, conforme me voy acercando son las brujas,

Policías, siempre policías, parece que los patrulleros están a sólo unas cuadras, sheriffs de la marginalidad, amenazantes, a lo lejos veo el rojo y azul de los patrulleros, me doy media

vuelta y tomo un callejón oscuro, parece no haber nadie, indago en mi bolsillo y saco mis herramientas, una manzana agujereada en la parte lateral por una mina de esfero, en la parte superior el pedículo fue extraído y encima riego un tabaco Lider, tomo del bolsillo más pequeño del pantalón mi funda de 5 dólares, rompo con los dientes el nudo y roció sobre el tabaco, vuelvo a hacer una mirad rápida para ver qué tan lejos están las luces rojas y azules, aún tengo tiempo, enrolló la funda y la vuelvo a guardar en el bolsillo más pequeño, entonces saco la fosforera y prendo la manzana, trato de hacer un jale eterno, tomando la mayor cantidad de humo posible, retengo y vuelvo a prender, aspiro un poco más, tapo con la fosforera la parte superior de la manzana, cuento hasta diez y suelto el humo.

Me vuelve la sensación, se amortigua la boca, me siento con energía, regresa el subidón justo desde el pecho hasta la cabeza, me vuelve la excitación, por unos breves minutos disfruto el estar completamente zaceado, de pronto, un sonido, una sirena, mierda.... Sigo y doblo en la esquina, guardo bien la manzana en la chompa y camino una cuadra más, encuentro un bar, entro y pido una cerveza, me siento en la barra, mi mano tiembla y no dejo de pasar la lengua por los labios, intento ser invisible, no hago contacto con nadie y bebo un sorbo largo de cerveza, uno tras otro, sirvo otro vaso, una vez más, 4 vasos seguidos, como si hubiera corrido una maratón, pero, no, es para el susto.

Poco a poco vuelven los latidos normales, me voy apaciguando, percato que suena “*Black diamond*”, una canción de un género del metal que se llama power metal, del grupo finlandés Stratovarious, empiezo a mover la pierna, pido otra cerveza, entro ya en ambiente, me siento ya seguro y disfruto la canción, me trae a la memoria la adolescencia. Termino mi última cerveza, me vuelve un escalofrío por el cuerpo, siento un hormiguelo por el estómago, necesito un pipazo más, salgo del bar, pero la “zona” está llena de gente, camino para buscar una calle vacía pero encuentro a toda clase de fumones, no quiero compartir con ellos, a lo lejos le distingo al “pika” está fumando, pero se ve muy mal, trae cobijas y tarrinas, otra vez está en la calle, no quiero saludar, sigo caminando y no encuentro un callejón vacío, no más, no puedo seguir dando vueltas como loco, ya voy 8 vueltas en toda la zona y nada, me voy para un cajero, saco veinte dólares, la policía está patrullando, regreso donde Celeste, mami, ¡apóyame con sota (diez dólares), pero una fundita bien puesta, para volver donde vos mismo!

Mira, ve, dos tucas te doy...

Esa es mami, cuídate, ya vengo...

Ya, cualquier cosa me avisas, hata la tre voy a estar aquí ...

De uuuuuuuuuuna cariño

Listo, compre 10 dólares más, pero la calle esta imposible, me voy a una tienda, compro 4 tabacos, me subo a un taxi para mi casa, mi cuarto es más seguro ahora.

Así pasaron incontables noches ya, cuando se fuma bazuco, la calle no da tanto miedo, ni el comprar, ni el que sea de madrugada, miedo da la policía (los chapas), te pueden llevar y no sabes qué puede pasar. Así transcurren los consumos, buscando un lugar donde poder estar lejos de la policía.

No recuerdo con exactitud la primera vez que escuche del bazuco o pasta base de cocaína, pero con seguridad fue antes del año 2000, yo estaba aún en el colegio, un colegio salesiano de la ciudad de Quito. En esa época estaba de moda la marihuana, esta era la droga que preocupaba a los padres y autoridades del colegio. Entre los panas del colegio y del barrio lo común fue fumar marihuana, ni siquiera el trago, no me gustaba, me parecía tonto perder la cabeza y no acordarte, pero la *weed* (marihuana) eso si era una nota, si te quedabas colgado a veces, pero, no perdías la conciencia, más bien te sumergías en los pensamientos, algunos te hacían reír, otros te daban miedo, pero era un constante descubrir, el trago no, me chumaba y no me acordaba, con la *weed* la música sonaba increíble y la comida, Dios, la comida, todo sabía de maravilla, uno experimentaba cocinando. Pero, había entre el grupo del barrio quien siempre iba más lejos, quien estaba primero en todo, el primero en oír rock, luego metal, el primero en comprarse la guitarra, el primero en dejarse el cabello largo, en usar arete y por supuesto el primer en comprarse una guitarra.

Todos en el barrio le seguíamos, yo crecí en un barrio tradicional del centro de Quito, y quien lideraba el barrio era el “Edmonblack” alguien muy peculiar, adelantado en todo, era un líder desde muy pequeño, era un rockstar criollo, un rockstar de barrio y claro como estrella mismo fue a morir a los 23 años, dicen que la edad maldita de morir es los 27 años, pero no, la edad maldita es los 23 como el vocalista de la banda de postpunk británica “Joy Division” y como el bajista de los “Sex Pistol” Sid Vicious, a esa edad se fue morir Edmondblack.

A él fue al primero que le escuche sobre los maduros con queso, la curiosidad me invadía por conocer los maduros, pero él como buen líder de barrio no me permitía acercarme, era mayor a yo con 5 años, sólo me dejaba fumar weed y escuchar de sus casetes de black metal, un género de música, una variación del metal.

Cuando llegué a los 18 años el amigo entrañable, líder del barrio ya había enloquecido, una vez que regresaba al barrio lo encontré agrediendo a su familia con una cadena, se paseaba desnudo, se pintaba el cuerpo, vendió sus pertenencias, y el rumor fue que para comprar “polvo” que tanto maduro le tostó la cabeza, entonces volvió a mis oídos el maduro, ahora entendía que era el polvo con marihuana, pero aún desconocía del polvo. Al año siguiente encontraron el cuerpo de Edmondblack cerca de una plaza del centro de Quito, los rumores, que el polvo se lo llevó, pero hasta el sol de hoy su muerte sigue sin ser aclarada, la pérdida de un amigo así marca siempre, pero en la memoria sigue, así como siguen los años y fui a parar a una universidad, ahí conocí nuevas personas, con intereses y gustos similares a los míos, y claro el gusto por la buena marihuana.

En una de esas tertulias de parque, muy típicas de los primeros años de universidad, un compañero, el flaco me presentó al mal llamado polvo, el bazuco, esa fue la primera vez que probé y al fin, años después probé el famoso maduro con queso, ahora ya sabía lo que era el bazuco, en estas mismas tertulias un día el grupo de compañeros de la universidad fuimos para la casa del “flaco” ahí en horas de madrugada y bajo ya el pesar del trago, que precisamente no era de mi agrado, salió a relucir el polvo, esta vez sin marihuana, ahí tuve el encuentro con mi primera pistola, la pistola se prepara sacando un tercio del tabaco que hay en un cigarrillo y rellenarlo con bazuco, se le golpea en la parte inferior para que el polvo llegue hasta el fondo, luego se le pasa fuego para que tome un color negro y ahí se lo prende, en ese momento fue una revelación, primero por ese olor a dulce a fresa y por el sabor, un sabor dulce que inmediatamente invade el cuerpo y sobre todo en los labios se siente un amortiguamiento, cuando se bebe y se fuma, un dolor y marea recorre la cabeza pero al cabo de unos segundos desaparece el mareo y uno se recupera de una eventual borrachera y listo, no ha pasado nada.

De esa forma me acerque a los primeros consumos, poco a poco la marihuana no era el centro, ahora era estar en grupo y beber cerveza y al momento de iniciar con el proceso de embriaguez, había que hacer trampa, ir por las ayudas, que era fumar bazuco y así poder seguir con la fiesta. De eso pasó algún tiempo, deje mis primeros estudios universitarios por trabajo y luego de un tiempo volví a empezar otra carrera en otra universidad, en realidad con los primeros consumos no hubo problema, estaban situados en un lugar y tiempo específico, simplemente era para no chumarse, en ese sentido el bazuco ayudaba y evitaba que uno se duerma, pierda la consciencia evitando los problemas que causa beber en exceso.

Ya cuando estaba por terminar esta nueva carrera tuve nuevamente empleo y podía salir a costear los tragos de la noche, es en una noche donde una compañera quien no maneja bien la cantidad de alcohol solicita ayuda, recuerdo que sabía dónde comprar y traer bazuco, ahí empezó todo de nuevo, obviamente volvió a resultar, la embriaguez se disipó y pudimos regresar con normalidad a casa, termine mis estudios y continúe trabajando, ahora las cosas habían cambiado, los fines de semana era común salir y terminar fumando para no llegar borracho, luego las salidas fueron entre semana y se dependía de las herramientas de la noche, bazuco, para no claudicar y poder llegar bien a casa.

En ese ritmo se transcurrió un poco más de un año, el consumo ya se había habituado, la salida al bar el Sade se había hecho rutina, en ese bar se acostumbraba a reunirse todos los viernes un grupo de consumidores con quienes entable amistad, pues en una noche de tragos salió el tema de las drogas y de forma natural se dio el consumo, en ese momento se puso a prueba las habilidades y conocimientos adquiridos, de estos encuentros se hizo algo ya de rutina ir cada viernes, tomar unas cervezas y salir en grupo por la calles de la zona a comprar y consumir, luego regresar al bar por otra tanda de cervezas y volver a salir, así de forma continua hasta la hora de cierre. Es importante mencionar para mí que la zona, que en realidad es la Mariscal, se convirtió en un espacio familiar, lo habite y transite por más cerca de 20 años, desde lo primero bares alternativos como el Arribar en el año 98, pues eran los lugares donde se podía conseguir y consumir marihuana, de esta manera este espacio o lugar se convirtió en algo muy cercano para mí.

Gran parte de mi vida adolescente y de la juventud la pase ahí, ahí genere vínculos con las calles, la gente y por supuesto las experiencias en la calle. Fue así como me integre con esos nuevos consumidores, el que conociera cada rincón de la zona y a cada brujo, vendedero/a de bazuco me permitió integrarme con facilidad.

El estar habituado a consumir cada viernes hasta el cierre del bar pronto se transformó a un consumo de toda la noche, ya había generado proximidad con muchos consumidores, así que luego de que se cerrarían los bares se hizo una nueva costumbre la de escoger un callejón un poco alejado de los bares y acudir a ese lugar un poco más de 15 personas en donde nos instalábamos a fumar hasta la salida del Sol. En este espacio si pudo conocer toda clase de personas, pues ya no era solo el grupo del bar quienes se juntaba, venían personas de todos los rincones de la zona, aquí pude conocer a un personaje muy peculiar, se lo conocía como kikirimiau, un joven de clase media, con quien habitué mis consumos, él tenía más relación con personas en situación de calle con quienes empecé a frecuentar, entre ellos conocí al

argentino, un migrante de tierras porteñas, quien se había separado de su novia ecuatoriana y ahora recorría las calles en busca de seguir consumiendo, y por supuesto a Aluro, también conocido como Lucyfer o Don Lucy, junto a él pude compartir varias noches de consumo.

Cada que Aluro quería consumir me decía

Oye, me pica el pulmón, Qué será de hacer,

Vamos por unas pechugas le respondía, igual nos vamos a morir

Luego de un tiempo el consumo con las personas fue cambiando de ritmo, llegaba ya a desesperarme el estar con gente, mandar a comprar y que alguien se demore se convertía en una eternidad y cuando llegaba el tener que compartir con mucha gente se volvía una pesadilla así que de poco a poco buscaba el momento propicio para irme a mi casa y consumir de forma solitaria, aquí fue cuando el consumo se recrudeció, podía pasar horas y horas consumiendo, hasta el amanecer y luego ir a trabajar con lo que se conoce como el chuchaqui químico. Esto era una pesadilla, tener que trabajar horas y horas sin haber dormido y tener que solo pensar en que llegue la tarde para poder salir y volver a comprar.

En este tiempo sentí como se me deterioraba el cuerpo y cara cada vez parecía más delgada, incluso vea mis dientes algo quemados, estos fueron los momentos de quiebre, empecé a llevar un diario para anotar mis emociones constantes y poder comprobar cuánto tiempo podía estar sin consumir, llegaba a 2 semanas máximo.

Dos semanas sin fumar bazuco, espero no recaer, hasta ahora no he llegado a cumplir ni un mes, no puedo dejar esa basura. A veces, por momentos debo aceptar que se hacer tan llamativo preparar el ritual de la construcción de la pipa, alinear el tabaco y el polvo y quemar como una hoguera el pozo de la manzana hasta sentir en breves segundos el frio recorrido del polvo inundando y amortiguando el cuerpo.

Inmediatamente uno se sumerge en una oscura sensación en la que todo temor se apodera. Ese lunático y sórdido mundo en el que hasta el aire parece estar en contra de uno y escuchar pasos en todo momento como si se tratase de una persecución, ese sentimiento de soledad en la que es ya imposible entablar contacto con alguien, sentir el cuerpo como tiembla, pero al mismo tiempo después de fumar vuelve una sensación de estar relajado y vuelve la satisfacción, para luego obsesionarse con la puerta esperando con temor a ver si alguien entra para luego quedarse rígido mirando la pared. (Notas del diario personas, noviembre 2016)

Cuando uno gira alrededor del consumo es inevitable no asignarse un rol, una representación que pasa por distintos momentos y significados. Por un lado, uno se ve representado desde un efecto físico, por ahí pasa mucho, el cuerpo va cambiando, el color de la piel, muchas veces una imparable tos y por supuesto la debilidad, pues una imagen corporal cobra vida, esta interactúa con uno mismo y con los demás, es decir, se va construyendo un *self* una reflexión interna en la que parece que todo el mundo observa y uno va sintiendo una suerte de acomplejamiento, por eso trata de no verse tan delgado, buscar actuar de una forma en la que se quiere volver a la normalidad, una auto percepción es que se siente que se pierde una estética, uno se refleja desde lo monstruoso, una sombra se apodera y se percibe así mismo como oscuro. Hay juego de lo emocional y de lo psicológico, el percibirse desde una oscuridad y luego lo físico, mi cuerpo y mi rostro ya no es igual, uno acepta así el *mi* generalizado de que los consumos degradan a la gente y uno actúa desde esa degradación, desde una derrota. Esta imagen que se construye uno mismo es de alguien quien caminara con una esperanza de ser invisible, pero al mismo tiempo se va construyendo una consciencia del cuerpo mismo.

Aquí sucede algo interesante, uno se percibe a sí mismo, pero, también a los demás, y en esa percepción trate de no verse tan mal como el otro. También surge una percepción sobre la funcionalidad del cuerpo en cuanto a sistema nervioso se refiere, es decir, son parte del retrato verse con ansiedad, dolor, un frio constante es como habitar un invierno constantemente. Poco a poco la vida social también va desapareciendo.

Hay algo que se nota el momento de consumir y es el miedo constante de la policía, cuando se consume, internamente se acepta el discurso de la ilegalidad y más aún con el bazuco, entonces parece que hay una relación de poder con un discurso, el de la ilegalidad y el de la criminalización al consumidor, este discurso revela las relaciones de poder y en la posición de consumidor se siente aún más.

La capacidad de autorreflexión de los sujetos sucede en tres niveles: el orgánico, el inorgánico y el sistema social. Bajo esta lupa los objetos adquieren relevancia porque a través de ellos se define un *self* corporizado en un escenario específico, también se lo conoce como el *self* encarnado. El contacto con el bazuco construye ya una realidad en la cual se aprende desde formas de consumo, comportamientos, formas de encontrar espacios y sobre todo una relación conflictiva con el cuerpo. Así lo social y lo físico se va construyendo desde la experiencia. En un principio la resistencia con el bazuco ocurre desde su textura, el hecho de sentir una funda apretada, luego pasa por el olor, ya se empieza a reconocer un olor característico de cuando es

una sustancia buena y por supuesto por su sabor, la resistencia del objeto luego vendrá con sus efectos así se va creando un consumidor un espacio de diálogo consigo mismo y con su objeto del deseo lo que permite llevar a cabo sus actos y su performance que son la forma en cómo consumir, en cómo actuar frente a los demás en cómo se modifica el pensamiento, etc. Es decir, se construyendo un Mi que es una relación de cooperación con el bazuco, lo fumo en tal lado, compro tanto, lo comparto o no, etc. De esta forma una persona se va descubriendo a sí misma.

El consumo de bazuco se conceptualiza como una práctica sociocultural, una decisión política, un ejercicio de derechos, acto desviado, por último: una forma de interactuar entre grupos de consumidores y una adicción según el Régimen Internacional del Control de Drogas. Este está condicionado por representaciones dominantes que a veces no tienen nada que ver con este consumo sino con una generalización de las drogas en sí. Es así que desde la opinión pública ya se suele condenar, pero, en la esfera privada del consumo, esto pasa por muchas significaciones y temporalidades. En los consumos se construyen muchas interacciones como bien indica el relato, códigos nuevos que se tejen, interpretación de comportamientos, una relación con el objeto y sobre todo lo espacial.

Experiencia # 3

Jesús: como 60 años, puta a lo bien, ¿cacha? Y el otro que te digo, buscarás la película el chacow maravilla

Carlos: ¿el chacow maravilla?

Jesús: sí, sí, creo que está en fb, el actor Marco Rodríguez, el man ahora ya tiene como 58 años, pero le salvé pues loco

Carlos: ya...

Jesús: o sea le salvé porque le apuñalaron como 7 veces en la espalda, en el pecho, puta tocó llevarle, yo en juicio, yo por estar en juicio le logro salvar loco

Carlos: jejejeje

0:30 Jesús: porque soy el único que no tomo ya, no tomo

Carlos: claro, o sea igual para empezar vos, ya de toda tu experiencia, ya con todo lo que has tenido, ¿cómo vos definirías lo que es la droga, así que sientes, o cuando te juntas qué es la droga, ¿vos qué dirías que es la droga?

0:47 Jesús: chuta es, en realidad es una sustancia la cual te saca de tu realidad loco

Carlos: mmm

0:55 Jesús: que hay a veces, o sea, o sea al principio es como que te saca de la realidad cuando empiezas con este tipo de sustancias, o sea cualquier tipo de droga no, o específicamente en alguna; porque yo ponte yo empecé con alcohol, después seguí marihuana, y después me voy metiendo con esa otra pendejada, y la otra pendejada es hecho verga, esa es..., eso es lo peor, pero, o sea respecto a la pregunta, o sea... al principio es como, ah no, es, es algo como recreativo, como que así me voy a sentir mejor, que es algo común, ni sé qué, pero ya después pasan los años y ya no tienes las mismas, ya no estás con los mismos panas, ya no tienes las mismas amigas, ya no tienes todo... entonces ¿por qué sigues haciendo eso? Porque ya se te queda como un vicio... pero a veces ese vicio no es un vicio, sino es una ansiedad, es una gana, como ahorita ve, tenemos que desayunar, pero para la persona que ya estuvo acostumbrada desde hace tiempo a eso, va a necesitar, va a decir oye sí, necesito este tipo de sustancia para mi cabeza, para sentirme mejor, para sentirme relajado, pero a la vez de sentirte mejor, de sentirte relajado te estás escapando de la realidad

Carlos: claro

2:09 Jesús: porque a veces que la realidad es que tienes que estar deprimido, tienes que estar preocupado, tienes que estar pensando en qué vas a hacer más tarde, pensando qué, cómo vas a sacar dinero, cómo consigues xyz cosa, es decir, entonces vos te pegas ese tipo de cosas y es como que te escapas de esa realidad, o de tu responsabilidad, pero ya de extenderse en ese tipo de sentido, de escaparse de la realidad y no estar siempre en la realidad, ahí sí yo ya le considero de que no, no, no, o sea, hasta cierto punto me escapo de la realidad pero tengo a la realidad, así sea dura, así tenga que estar llorando, así tenga que no tener plata, pero no puedo estar en este otro mundo porque en este otro mundo yo sí puedo conseguir todo lo que me hace falta acá, pero de otra manera, porque yo necesito acá plata responsablemente me busco un trabajo, me vengo a quedar con un pana, pero en el otro no, en el otro ya voy a lo malo, voy a comenzar a vender mis cosas, voy a comenzar a hacer otro tipo de cosas para tener lo que responsablemente tengo que hacer, entonces son cosas bien complejas pues loco

Experiencia #4

Investigador: ¿Qué es para ti la pasta base o bazuco?

Ka: Bueno, yo creo que es una de las drogas, primero más económicas a las que uno tiene acceso y también una de las más fuertes. Se supone que es el residuo de la cocaína, o sea, la

basura, lo que desechan de la cocaína, entonces, cuando quieres experimentar cosas realmente con la Marihuana, no, es muy suave, entonces esta es una droga que llama full la atención, pero, que también da miedo, mucho miedo

Investigador: ¿Por qué miedo?

Ka: Porque es una droga que te atrapa, o sea, es una droga que no puedes controlar, que hay un momento de tu vida que por más que quieres dejar, dices ¿qué estoy haciendo?, ¿estoy fumando esto?, que ni si quiera te satisface, que te prendes el primer pipaso y dices, bueno rico, pero de ahí nada más te sabe igual al primer pipaso, puedes pasarte días y no conseguir la misma satisfacción, entonces, es una droga adictiva, demasiado adictiva.

Investigador. ¿Vos te acuerdas la primera vez que viste la base, cómo fue la primera vez?

Ka: Rechazo. La primera vez que vi a mis panas punkeros fumando, entonces, decía, chuta no, o sea, como uno medio consciente decía no, no, ... y me daban fundas y yo como que no le sentía la satisfacción, unito así con temor y como que les decía, mejor guárdenme para mañana, obviamente eso no iba a pasar, nadie te guarda para mañana. Pero, bueno, así medio, medio, como que no trataba de involucrarme tanto en este tema, hasta que falleció mi hermano y fue como que me cayeron todos los amigos del bazuco, ósea, y no sólo gente así de la calle, sino que gente muy aññada, que decía ven con nosotros esto te va a hacer sentir fresco, no estés tristes... y claro como uno se siente mal, está sola, sentías el apoyo de las personas en ese aspecto.

Investigador. ¿Te acuerdas la primera vez que fumaste?

Ka. Claro... de ahí poco a poco le fui cogiendo gusto, coges gusto, hasta que ya no es que te dan, sino que tú ya vas a conseguir, entonces, ya sabes cómo son las vueltas, yo ya veía dónde les vendían, entonces llega un punto en el que ya no quieres estar en grupo, porque es una droga que es muy individual, o sea, yo creo que es como que ... a mí realmente no me gustaba estar en grupo, o sea, yo iba cogía mi dosis, compraba mi dosis y me ponía fumar sola, no me gustaba compartir, ni que me estén diciendo dame un poquito, ni estar pidiendo tampoco porque es una desesperación, una ansiedad por tener eso, por fumarte y por seguir y seguir fumando y no parar.

Investigador. ¿Reconociste los primeros efectos? ¿Qué te hacía sentir?, ¿Qué te pasaba?

Ka. Al principio, como te decía, como no fumas mucho, no es que te dan efectos, es cómo cualquier cosa, pero ya cuando te vas metiendo en la cosa es como ya la triqueadera. Entonces, la primera cosa es sentir que te sigue tu papa, te sigue tu mamá, te está viendo tu familia, te sigue la policía y que la gente también te ve y luego ya a pesar de la triqueadera es el que me importo de quiero más y ya no tengo plata y voy a retacar y voy a pedir o voy a pedir a este man o estar con esa ansiedad de que se asome un pana y te brinde otro pipaso. Entonces, es tenaz.

Investigador. ¿Cómo fue la primera vez que te arriesgaste a comprar?

Ka. Eh, chuta, ahí sí... bueno yo por suerte en ese tiempo trabajaba full, entonces, tenía plata y de eso nunca me faltó, pero, yo tenía ya los viernes, o sea, coger tipo 5 de la tarde ya con full ansiedad y empezar a hacerme la manzana, hacer el huequito, guardarme en la chompita, coger la platita y ya sabía a dónde tenía que ir, entonces ya iba donde el man y ya sabía los lugares donde yo iba en grupo, ya sabía que por ahí no era tan riesgoso que te cachén, que te vean, que te cojan presa, entonces, por ahí, y luego ya cree mi propia ruta, entonces, claro, ya empiezas a cachar a los brujos, ya los brujos también te cachan, ya se vuelve más familiar, ya sabes lo que tienes que hacer y ya se vuelve una rutina.

Investigador. ¿Qué pensabas cuando ibas a comprar, cuando tenías ya el bazuco te daba alguna sensación?

Ka. Claro, satisfacción, lo primero era satisfacer la ansiedad, o sea, es horrible sentirte con eso de ya quiero, ya quiero, ya quiero... ya van a hacer las 5 y no salga, ya, ya, ya, ya, ya. La desesperación de llegar al punto de tener y de decir como que estás realizado, o sea, como que tu mundo está feliz porque tienes la droga, pero, realmente no es así, luego ya vienen las depresiones y los efectos secundarios.

Investigador. ¿Qué sentías cuando te daba el chuchaki químico?

Ka. Uuuuta, muchas veces ganas de matarme, me sentía súper mal conmigo misma, defraudándole a mis papas, mintiéndoles, al punto que ellos llegaron a saber que estaba consumiendo, me encontraron en la calle consumiendo, fue horrible porque yo ya empecé a salir sola como te digo, entonces yo salía sola y compraba, entonces me iba a fumar y en una de esas que estaba sentada armándome un pipaso le veo al carro de mi papá al frente, entonces tenía full, o sea, si tenía unas cuantas fundas porque yo siempre he sido ansiosa y me gusta uno tras otro, tras otro... entonces cojo y le veo, y es como que escondo y viene uno de esos panas que eran de los gamines y se me coge las cosas y mi papá me dice: *¿Qué estás*

fumando? ... Marihuana, y le digo, que asco la marihuana, y me dice: Entonces, ¿qué fumas pues?... yo así ayy noo... entonces ya sabes no, los drogadictos somos manipuladores, ayyy yo no soy ninguna drogadicta, a mí no me vengas a acusar de eso, que ni sé que, y le lance la puerta y se fue. Luego como a los 10 minutos llego mi mamá con un alambre y me empezó a dar en la calle, horrible, me subieron al carro, yo estaba más desesperada por lo que se robaron mis fundas y luego me preguntaron, cuando me preguntaron: ¿Qué hicimos mal? ... fue como que ahí reaccioné y como que despabilé de todo ese sentido en el que te mete esta droga, porque es como que no te importa nada. Entonces, ahí como que reaccioné y dije, no ustedes no fallaron, o sea, yo tomé la decisión de meterme en esa droga.

Investigador. ¿Cómo era tu forma de consumo?

Ka. La pistola a mí me parece que se gastaban mucho, o sea, se desperdiciaba mucho el material, entonces lo que a mí me gustaba es que aguante, porque tú sabes que cuando se acaba es la desesperación, entonces yo era manzana o papa y dale ahí con el tabaco puesto como un colchón y encima el polvo.

Experiencia # 5

¿Qué es el bazuco?

Erik: es una sustancia que te causa daño, te causa adicción, daña tu vida, en pocas palabras. Puede hacer que te mueras

Químicamente que tiene

Erik: Estaba de supervisor de una encuesta agropecuaria y me fui para el Chical, que es frontera con Colombia, entonces por ahí estaban haciendo la encuesta los supervisados y le pregunto a un joven pues, empecé a preguntarle al man, de ¿cómo así están los Hammer de los militares ahí en el río y es la frontera, y el man me dice, no es que por ahí pasan, y ¿qué pasan vea?... yo haciéndome el loco, le digo ¿Qué pasan?, no por ahí pasan combustible para un lado y del otro lado pasan la otra cosa, no se haga el loco, si se da cuenta de qué estamos hablando, no sí sé tranquilo, y ¿usted sabe cómo está esa cuestión?, yo sé las horas a qué hora se pasan, a qué hora se vuelve y todo... Entonces, usted ha de saber en dónde consigo pues... me dice, serio, si le hará... le digo claro. Entonces a cuánto está el gramo, no me acuerdo a cuanto me dijo, pero con 14 dólares nos salía un montónísimo y le encamo al chofer pues. Tenía un compañero que era rockero, que algún rato decía que medio había jodido, le digo, vea chucha vacilémonos a ver qué pasa, dice, será... Primera vez en la vida está de hacerle, le digo simón, hagamos vaca porque yo salí justo sin dinero, tenía 15 dólares,

pero había una compañera que era bien sapa, bueno antes de eso le digo y cómo le hacen. Me dice verá con una caneca de diésel le ponen en un tanque de esos de metal, le pone el tanque, le ponían este con el que fumigan... glifosato, no me acuerdo cuántas fundas le ponían de coca, creo eran 4, entonces le ponían el glifosato, el diésel, cuando ya es más bueno se le pone gasolina, le pone eso y las hojitas quedan así los hilitos no más, entonces ya le descomponen, le digo y de ahí qué le hacen, tiene una llavecita bajo, se le baja todo en una paila, el termino propio sería decantación, entonces se le vuelve a sacar el combustible, lo que es el aceite, de ahí se le hace hervir en la misma paila, hierve, hierve, hierve...y empieza como a burbujear. A lo que empieza a burbujear ya se le apaga y se le pone, si ha visto como le hacen los adobes, entonces es como unas tablitas, usted le pone ahí, se le llena y empieza a escurrirse, listo 700 dólares el kilo, dice: no quiere llevarse un kilito, así me dijo, chuccha a mí me cogen le digo, mejor acóliteme a pasar unos cuatro kilitos a usted ya le revisaron los militares y todo, ya no le revisan más porque es carro del Estado y le doy ahí una “luquita” así me dijeron.

De ahí nos pusimos en onda a conversar y así jodiendo, pero le dijo no, vaya a pasar alguna huevada, de ahí el man se fue a ver la nota y al rato la compañera que era chismosita ya bajo de hacer la encuesta y que le voy a decir que estoy esperado, nos tocó irnos... nos quedamos con la experiencia no más de haber escuchado y eso.

Te acuerdas de la primera vez que viste y experimentaste con la pasta base

Erik: yo al inicio tuve contacto con la marihuana en los conciertos, presta unito, presta unito era, pendejo, de ahí después ya más me acuerdo con un pana que dijo vamos a vacilar eso por ahí por el 2006, de ahí me encontré con otro pana, de ahí medio se empezó a joder, como estaba trabajando en un ministerio y ganando buenas lucas, de ahí después pase a otro proyecto y ganaba full más de 3 lucas y ene se tiempo andaba peleado con la ñora y me hice una mocita, se dio cuenta, me abrí de la man y con la plata era todo vacile, a chupar y luego a fumar un chance.

Solo consumías guaro, qué pensabas en ese momento

Erik: Me voy a pegar unito, me siento chévere además me bajaba el alcohol, de ahí me pegaba otro y otro y como un amigo decía, después también ya me di cuenta de eso, te pegas el primer chévere, le segundo vacile, el tercero fresco, el cuarto ya es vicio porque ya no te agarra ya es la misma huevada

Cómo era el consumo al inicio

Erik: Al inicio era cada fin de semana, cada chupe, los chupes con los panas y después íbamos a la casa de alguien y al inicio la curiosidad del sesionemos, y era buscar un lugar donde sesionar, porque al inicio era que uno se pegaba unito a tres y a casa, hasta que ya asomo alguien por ahí y dijo vamos a mi casa, compremos bastante y a quedarnos tarde y noche entera y así empezó la vaina de quedarse los fines de semana, de viernes a sábado, pero era las cantidades bastante, por decirte unos 100 a 150 dólares en base

Es caro consumir base entonces

Erik: Veras en Colombia el bazuco es para gamines, entonces yo pienso así que el colombiano por hacerse los bacanes dice no yo solo coca no más, pero acá que te diré yo, cuando eres consumidor full te gastas más que consumir cocaína. Es por ejemplo algún rato me decía, le conocías a una pana, el Beto, chucha vos andas fumando durísimo y no sé qué, porque yo me andaba pegando todos los días, por decirte uno de tres dólares y el man se pegaba cada semana o cada quince días unos cien dólares, entonces no sé cuál era la diferencia entre si me pego todos los días o si me pego el fin de semana toda la cantidad de dinero.

Cómo entenderías la pasta base

Erik: Yo últimamente estos días si me he pegado algo, me he dado cuenta de que se pegan pero los más gamines de los gamines el bazuco, pero, tampoco estoy diciendo que te pegues cocaína vas a tener mejor, no te estoy diciendo que por tener un poco más de dinero vas a pegarte cocaína pero, yo he visto últimamente que se están pegando los gamines, gamines

Por qué decidiste consumir base

Erik: El trago me llevaba a consumir base, marihuana lo que a mi me hacía en algún momento era, pero descomponerme, como dicen me mal tripeaba, entonces me quedaba hasta dormido y decía algún rato, imagínate me pego marihuana con desconocidos, me van hasta tirando, entonces el bazuco como que me relajaba. La cocaína no me llamaba mucho la atención vera, te cuento de hace, que edad tendría, unos 17 años ahora tengo 44. Estaba por Imbabura, por el pueblo, y me encuentro con una pana que trabaja aquí en un bar el “Alcatraz” hace años, el man trabajaba ahí, entonces yo muchacho, pasaba por aquí y un amigo del Mejía tenía una tienda a la vuelta, o sea esto era una belleza, gente exclusiva se podría decir, entonces nos vemos en el pueblo y me voy, estábamos en la plaza y me voy a la curvita que ya se hacía medio campo a orinar y el man me sigue y me dice y que te vas a hacer, o sea él ya tenía en la mente sus huevadas, o sea que el hacía huevadas, le digo a orinar,

y me dice, oye tengo marihuana no quieres pegarte, le digo presta pero unito no más estamos acá y mi mamá está cerca, porque estábamos cerca de la casa de pueblo que tenemos, bebimos, bebimos y de ahí dice vámonos a la casa, una haciendita por ahí, nos fuimos a la casa, no sé cuánto nos pegamos, pero el sacaba una funda que era grande de coca, nos pegamos marihuana e inhala, inhala, bebe, bebe, nos pasamos, desde el lunes al jueves, bebiendo, fumando marihuana y jalando coca. Los papas estaban cerca, pero, no se daban cuenta, nos daban de comer y todo, pero seguíamos haciendo huevadas, la coca nunca me llamo la atención.

4.4 Argumentación

Al analizar las entrevistas en las cuales se narra las experiencias de vida de usuarios de estupefacientes, drogas o SCSF es un proceso complejo destinado a comprender los patrones de consumo, motivaciones, percepciones y efectos asociados al uso de estas sustancias. Recuerda que este tipo de análisis debe hacerse de forma objetiva y sin juicios de valor. El análisis de estos casos de consumo de drogas implica el estudio detallado de situaciones individuales para comprender los factores que conducen al consumo de drogas, los efectos asociados y las posibles intervenciones. Como se puede observar, el consumo de sustancias es un fenómeno complejo y multifacético que afecta a personas de diferentes edades, géneros, orígenes y circunstancias. Es importante abordar este tema con empatía y reconocer que cada uno tiene una historia única (Parrales 2022).

Ciertamente, los consumidores de drogas entrevistados varían según la edad, el género, la raza, la clase social, la educación y otros factores demográficos. Gracias a ello, es posible inferir, que no existe una imagen típica y se debe evitar la estigmatización de las personas basada en estereotipos.

El entorno socioeconómico desempeña un papel importante en el consumo de drogas. La desigualdad económica y la falta de oportunidades pueden llevar a las personas a recurrir a las drogas para afrontar el estrés o la desesperación.

El estigma asociado con el consumo de drogas suele ser una barrera para las personas que buscan ayuda. Se debe abordar el estigma y crear un entorno de apoyo para buscar tratamiento y recuperación.

El consumo de drogas suele ir acompañado de un ciclo de adicción que implica la búsqueda, el uso, la tolerancia, la dependencia y la búsqueda compulsiva de drogas a pesar de las

consecuencias negativas. Comprender este ciclo es esencial para desarrollar estrategias de intervención efectivas (Segovia 2018).

En lo que corresponde a la comunicación entre los individuos entrevistados, ésta puede variar según el contexto y la relación de las personas involucradas. Los consumidores consultados, generalmente se comunican entre sí de manera informal, compartiendo experiencias, brindando asesoramiento sobre sustancias específicas o hablando sobre los efectos y riesgos asociados con el uso. Para ello es común el uso de símbolos o claves entendidas en medio de este círculo.

Según es posible apreciar, estas conversaciones pueden ocurrir socialmente, o en grupos de amigos. Comúnmente comparten experiencias personales con el uso de drogas, incluidos los efectos secundarios, los métodos de uso o cómo manejar situaciones difíciles relacionadas con el uso. La comunicación entre consumidores de SCSF también puede implicar la búsqueda de apoyo entre pares. A veces, se reconoce entre ellos, los sujetos que tiene mayor grado de adicción con respecto al grupo.

Algunas personas recurren a otros consumidores en busca de consejos sobre cómo reducir los riesgos o superar los problemas asociados con el uso. La comunicación entre consumidores puede influir significativamente en los patrones de consumo, ya que la influencia social juega un papel importante. La presión de grupo y la normalización del consumo en determinados círculos sociales influyen en las decisiones de consumo.

Gracias a las entrevistas realizadas es posible comprender que la comunicación entre los consumidores puede conducir a la propagación de información inexacta o peligrosa. La información falsa sobre las sustancias y la práctica del consumidor aumenta el riesgo de salud. La comunicación entre consumidores también puede incluir debates sobre estrategias de reducción de daños, puntos de ventas, disponibilidad en el mercado, entre otros temas.

Conclusiones

Los factores de riesgo del consumo de drogas pueden incluir experiencias traumáticas, problemas de salud mental, presiones sociales, entornos familiares disfuncionales y fácil acceso a las drogas. A su vez, factores protectores como el apoyo social y los recursos psicológicos pueden mitigar estos riesgos.

Las personas consumen drogas por muchas razones, que pueden incluir el deseo de disfrutar del placer, aliviar el estrés, escapar de la realidad, aliviar el dolor físico o emocional y otras motivaciones complejas. Comprender estos motivos es esencial para la resolución eficaz de problemas. De allí, que el análisis de signos y discursos en las autorrepresentaciones sociales sobre el consumo de pasta base de cocaína es fundamental para contrarrestar los orígenes de dicho flagelo.

Los discursos que construyen los consumidores marcan una relación conflictiva con la pasta base de cocaína. A través de los diferentes sentimientos expresados por los consumidores, entre los cuales destaca la soledad, el defraudar y el ver un cuerpo enfermo, así como un deterioro hacia las relaciones sociales más cercanas. Existe un discurso que se construye con relación al otro, principalmente con el aspecto físico.

Al respecto, es propicio explicar que el interaccionismo simbólico representa una teoría sociológica que se fundamenta en la forma en que las interacciones sociales y los significados simbólicos inciden en la construcción de la realidad social. En el contexto de los vínculos sociales más cercanas, el interaccionismo simbólico puede reflejar el deterioro de estas relaciones.

Ciertamente, el interaccionismo simbólico sostiene que los individuos atribuyen significados a través de interacciones simbólicas. En relaciones cercanas, los símbolos y gestos pueden tener una incidencia significativa. El deterioro puede iniciar cuando los símbolos se interpretan de manera negativa o cuando se pierde la comprensión compartida de los significados simbólicos.

Dentro de los mismos consumidores, en vista de que, mientras más flaco y enfermo se encuentre, se produce una marginación dentro del círculo de los mismos consumidores, es decir, hay una mirada discursiva que deslegitima una corporalidad que ya no encaja con el imaginario de estar bien, en este sentido dentro de los mismo consumidores se produce una interpretación sobre el aspecto físico, si a alguien le falta un diente o se ve más flaco, se toma

una distancia porque se interpreta que este sujeto ya está en un camino sin regreso, por lo tanto se aplica un estigma de ya un consumidor problemático.

En este sentido, se sigue reproduciendo un discurso oficial sobre las drogas como un mal social y esto recae en una violencia simbólica que mientras el cuerpo no esté desgastado aún se es un consumidor que se puede reinsertar a la sociedad. La violencia simbólica es un concepto introducido por el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Trata sobre la forma de violencia que opera a través de símbolos, significados y prácticas culturales, en vez de mediante la fuerza física en sí misma. Este tipo de violencia puede ser sutil y a menudo está arraigado en las estructuras sociales y culturales (Segovia 2018).

Aquí yace una paradoja, porque estos discursos de autopercepción también se construyen como se mencionó anteriormente desde una mirada del otro que hace que se genere el alejamiento por condición corporal y otro que se construye en función de discurso morales y oficiales que hace que un consumidor se auto excluya a sí mismo sintiendo que tiene una gran culpa.

Cuando se describe el consumo se representa como una pulsión imparable del deseo. El discurso que se construye entonces como un consumo insaciable, en el que sólo importa continuar sin detenerse, podría considerarse como una expresión de la individualidad capitalista pues el consumidor mantiene el sólo propósito de mantenerse consumiendo, de ahí que es imprescindible entender que el consumo de pasta base no tiene, por lo general, relación con la marginalidad y la desviación, más bien pasa por entender el deseo ya que este consumo parece significarse desde ahí, el consumo de un deseo que jamás es saciado.

Otro discurso que se desprende cuando se explica el momento del consumo es el de la percepción del tiempo y cómo este se altera en doble sentido, por un lado, el momento de la espera a la hora de comprar que parece dilatarse irremediablemente y el tiempo del consumo que se contrae de forma estrepitosa. De esta manera la acción social asume un significado que es personal pero que causa un verdadero conflicto consigo mismo y por medio de la droga.

Otro elemento, es que por medio de los discursos se puede ver una auto representación de situarse en un tiempo presente causado por las ansias de fumar pero que adolece de un futuro, es decir, un consumidor se visualiza a sí mismo como un sujeto sin futuro.

De esto, se desprende que pese a que los consumidores sí establecen un proceso de deliberación en el que se reconoce la fragilidad en la que se incurre por medio del consumo prolongado y se debate sobre las consecuencias que tiene este consumo y la forma en que a

veces no es posible parar de consumir, y la manera en que se convierte esto en un conflicto, sin duda es una práctica deliberativa pero que se anula a sí misma que sufre de una autofagia.

Al respecto, es prudente comentar que las redes de consumidores de drogas pueden producir y difundir una variedad de contenidos comunicacionales con el objetivo de informar, educar, y abogar por la reducción de daños, derechos humanos y políticas de drogas más comprensivas. Estos contenidos pueden variar en formato y enfoque, y generalmente reflejan las metas y valores de estas redes.

Como se puede notar, existe un discurso conflictivo con el consumo de esta sustancia que, a diferencia de otros consumos, como el de la marihuana que en cierto modo facilita la participación en una organización para exigir la legalización, creando así un contra público que tiene demandas, en los consumidores de bazuco este accionar comunicativo y deliberativo se anula a sí mismo. Es decir, no se concreta nada político porque hay una dominación simbólica sobre esta sustancia que hace que se anule y no se pueda demandar por ejemplo una buena política de salud pública, que permita el poder recuperarse de este consumo.

En este orden de ideas, en un entorno terapéutico o terapéutico, los consumidores de drogas pueden discutir su uso, motivaciones y desafíos de una manera más estructurada. Puede ser una parte integral del proceso de recuperación. La comunicación con el consumidor también puede reforzar y promover la importancia de la salud mental, tomar decisiones informadas y buscar ayuda cuando sea necesario.

Es importante que la comunicación entre las personas que consumen drogas se aborde desde una perspectiva compasiva y de reducción de daños, que fomente la búsqueda de información precisa y apoyo adecuado. En un entorno terapéutico, la comunicación puede ser clave para comprender las motivaciones subyacentes y facilitar el cambio hacia comportamientos más saludables.

Referencias

- Achig Subía, Lucas. 1983. "El Proceso Urbano de Quito: Ensayo de Interpretación." Quito: Editorial CAE/CI.
- Álvarez, Carla. 2014. "Reformas y Contradicciones en la Política de Drogas en Ecuador." Washington: Washington Office on Latin America. Accedido el 20 de noviembre de 2023.
<http://www1.defensoriagob.ec:8080/defensoria/images/PDFS/publicacionesdefensoria/desproporcionalidadjorgepaladines.pdf>.
- Álvarez, William. 2014. "Sobreviviendo con la Pipa: Drogas, Violencia y Conflictos Interétnicos en El Paraíso." Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Ecuador. Accedido el 23 de noviembre de 2023.
<http://hdl.handle.net/10469/6723>.
- Álvarez, W. 2012. "Fumando Pasta Base de Cocaína en La Zona: Ansiedad, Adicción y Violencia en las Calles de Quito-Ecuador." Quito: FLACSO Ecuador.
- Álvarez, J. y G. Jurgenson. 2003. "Cómo Hacer Investigación Cualitativa: Fundamentos y Metodología". Barcelona: Paidós Educador.
- Andrade, P. 1991. "Consumo, Prevención y Tratamiento: El Caso Ecuatoriano." En "La Economía Política del Narcotráfico: El Caso Ecuatoriano," editado por B. Bagley, A. Bonilla y A. Páez, Quito: FLACSO, sede Ecuador.
- Bonilla, A. 1991. "Ecuador: Actor Internacional en la Guerra de las Drogas." En B. Bagley (ed.), "La Economía Política del Narcotráfico: El Caso Ecuatoriano," editado por B. Bagley, A. Bonilla y A. Páez, Quito: FLACSO, sede Ecuador.
- Bonilla, A. y A. Páez. 1991. "La Economía Política del Narcotráfico." Quito: FLACSO; Miami: North-South Center, University of Miami.
- Blumer, Herbert. 1982. "El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método". Barcelona: Editorial Barcelona.
- Bourgois, Philippe. 2010. "En Busca de Respeto: Vendiendo Crack en Harlem". Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castells, Manuel. 1995. "La Ciudad Informacional: Tecnología de la Información, Reestructuración Económica y Proceso Urbano – Regional". Madrid: Alianza.
- Bagley, Bruce. 1991. "La Política Exterior Estadounidense y la Guerra de las Drogas: Análisis de un Fracaso Político." En "La Economía Política del Narcotráfico: El Caso Ecuatoriano", editado por B. Bagley, A. Bonilla y A. Páez. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Carabaña, J. y E. Lamo de Espinosa. 1978. "La Teoría Social del Interaccionismo Simbólico: Análisis y Valoración Crítica". Revista Española de Investigaciones Sociológicas, no. 1: 159-203.
- Denzin, N. 1992. "The Conversation." Symbolic Interaction 15, no. 2: 135-150.
- Dingwall, R., T. De Gloma y S. Newmahr. 2012. "Editors' Introduction: Symbolic Interaction – Serving the Whole Interactionist Family." Symbolic Interaction 35, no. 1: 1–5. Accedido el 3 de noviembre de 2023.
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/symb.6/full>.
- Escohotado, Antonio. 2004. "Historia de las Drogas." Vol. I. España: Alianza Editorial.

- Erenberg, A. 2004. "Individuos Bajo Influencia: Drogas, Alcohol, Medicamentos Psicotrópicos." Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guerron, A. M. 2012. "Jóvenes en Quito: Nuevas Identidades Urbanas, Memorias de un Arte Resistente en Quito." Quito: Fondo Editorial.
- Heller, A. 1970. "Historia y Vida Cotidiana." Barcelona: Grijalbo.
- Inaba, D. y W. Cohen. 1992. "Drogas: Estimulantes, Depresores, Alucinógenos. Efectos Físicos y Mentales del Abuso de Drogas." Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.
- Mead, G. [1934] 1968. "Espíritu, Persona y Sociedad: Desde el Punto de Vista del Conductismo Social." Barcelona: Paidós.
- Ministerio de Salud Pública. 2022. "Centros Especializados en Tratamiento a Personas con Consumo Problemático de Alcohol y Otras Drogas - CETAD."
- Paladines, Jorge. 2012. "La (Des)Proporcionalidad de la Ley y la Justicia Antidrogas en el Ecuador." Quito: DPE/CEDD. Accedido el 10 de octubre de 2023.
https://issuu.com/defensoriaec/docs/_des_proporcioanlidad_de_la_ley.
- Perales, Albert. 2022. "Representaciones y Estereotipos Sobre el Consumo de Drogas Entre los Jóvenes: Un Análisis de Contenido de Videoclips Realizados por Estudiantes Universitarios."
- Ponce, A. 2012. "La Mariscal: Historia de un Barrio Moderno en Quito en el Siglo XX." Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Roca, A. 2022. "Nivel de Sobrecarga, Depresión y Ansiedad en Cuidadores Primarios Informales de Pacientes con Adicción a Drogas en una Institución Psiquiátrica Durante la Pandemia de Covid-19 en Lima, Perú." Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rizo, M. 2014. "Comunicación Interpersonal y Comunicación Intersubjetiva: Algunas Claves Teóricas y Conceptuales para su Comprensión." Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones" 7, no. 2: Artículo 1.
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/3732>.
- Schütz, Alfred. 1972. "Fenomenología del Mundo Social: Introducción a la Sociología Comprensiva." Buenos Aires: Paidós; 1979. "El Problema de la Realidad Social." Buenos Aires: Amorrortu.
- Segovia, Pablo. 2018. "Imaginario Sociales y Representaciones: Su Aplicación a Análisis Discursivos en Tres Ámbitos Diferentes." Empírea.
- Szasz, Thomas. 1992. "Nuestro Derecho a las Drogas: En Defensa de un Mercado Libre." Nueva York: Praeger.
- Tilley, C. 1990. "Reading Material Culture." Oxford: Blackwell.
- Tenorio, Rodrigo. 2010. "El Sujeto y sus Drogas." Quito: CONSEP/El Conejo.

Anexos

Entrevista semi estructurada

¿Cuándo y cómo fue tu iniciación en el consumo de drogas?

¿Cómo ha sido la relación surgida en cada caso con los diferentes tipos de sustancias?

¿Cómo es tu autodefinición sobre el consumo y la forma en que se siente con respecto a sus familiares y a la sociedad en general?

¿Cómo son los efectos y sensaciones con respecto a las sustancias?

Para pasar del tema (amplio) al problema y a la pregunta de investigación (específico) y pensar en el lugar, las personas, dinámicas, etc

¿Qué situación quieres investigar? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué vas a ver exactamente? ¿En dónde? ¿En qué ventana temporal?

¿Cómo es tu relación con las personas / grupos / comunidad/institución con quien quieres realizar la investigación?

¿Cómo son o piensas que sean las relaciones de poder en el grupo/comunidad/institución que vas a investigar?

Pensar en sus identidades interseccionales para analizar los diferentes aspectos de poder:

¿Cómo es mi posicionalidad en la investigación que estoy planificando?

¿Qué debo tener en cuenta para realizar una investigación ética?